

Por una Pedagogía Emergente

(Reflexiones Periféricas)

Yherdyn Peña Delgado



**Sistema de
Editoriales
Regionales**

Fundación Editorial

el perroy larana
estado Trujillo

MIIÓN

cultura • Venezuela
¡Corazón adentro!





Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

Juntos por
VENEZUELA

Por una Pedagogía Emergente

Yherdyn Peña Delgado

**Por una Pedagogía
Emergente**
(Reflexiones Periféricas)

© Autor: Yherdyn Peña Delgado.

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2019

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema de Editoriales Regionales, (Trujillo)

Av. Medina Angarita, sector Carmona, Parque Los Ilustres
Trujillo – Venezuela

snimprentas@fepr.gob.ve

ser.fepr.trujillo@gmail.com

Red Nacional de Escritores Socialistas de Venezuela / Trujillo

Diagramación: Yudecxi Carmona de Gómez

Corrección: Cesar Moncayo

Edición: Sistema de Editoriales Regionales - Trujillo

Déposito Legal: DC2019001660

ISBN: 978-980-14-4598-2



El Sistema Nacional de Imprentas Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, en corresponsabilidad con la Red Nacional de Escritores Socialistas de Venezuela.

Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una imprenta que le da paso a la publicación de autoras y autores, principalmente inéditos. Cuenta con un Consejo Editorial integrado en su mayoría por promotoras y promotores de la cultura propia de cada región. Tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la difusión de ideas y saberes que contribuyan a la consolidación del Poder Popular: el libro, como documento y acervo del pensamiento colectivo.

DEDICATORIA

*A los docentes, quienes en su empeño diario construyen la posibilidad de un
porvenir de ventura y bienestar para todos.*

*A los estudiantes, por quienes se hacen todos los esfuerzos, a quienes se dedi-
can todas las iniciativas, quienes igualmente, constituyen nuestro futuro.*

A mi madre. Mi primera maestra, la más amorosa y la más comprensiva.

*A Ruth Daniela, Camila Paola y Laura Valeria, mis princesas y mis estu-
diantes dilectas y mi mayor reto.*

AGRADECIMIENTO

*A la Ilustre Universidad de Los Andes. Mi casa de estudio y espacio de
acción y reflexión.*

*A Yovani Quintero. Un hermano, un amigo que desde la acción cotidiana
ayuda a construir un mundo mejor.*

*A los amigos de la UNERMB y del LICSPRA por todo el apoyo y por las
iniciativas por una educación emancipadora y descolonizadora.*

*Al gabinete del Ministerio del Poder Popular para la Cultura y la Red de
Historia, Memoria y Patrimonio – Trujillo,*

Esta nuestra tarea...

Lo primero que debo hacer acá con estas palabras es expresar mi alegría por la publicación de este libro de Y. J. Peña. Para hablar de des-colonización es imprescindible estudiarla y comprenderla como un amplio conjunto de propuestas, lenguajes y haceres que buscan desatar nudos mentales y espirituales logrados por la modelización de un mundo controlado por los sistemas que el ser humano, ningún otro ser vivo lo ha hecho, para controlar desde alguna "metrópolis cultural" la vida cotidiana, la sociología de las costumbres y las instituciones de otros que habitan alguna colonia ubicada en alguna parte del mapa del "nuevo mundo". A su manera es lo que indaga el profesor Jacinto es este libro para hacer un rodeo hermenéutico de las relaciones entre el ser humano, la memoria (o su memoria) y ese "bendito" lugar expuesto a tantas miradas diferentes llamado "escuela". Entonces, en el propio libro, conformado por aproximaciones y meditaciones del que piensa, actúa y vive las contradicciones, se plantea el antídoto para ir resolviendo el asunto:

...un compromiso por transformar(nos) como actores sociales y sobre todo, transformar el ámbito de lo educativo, donde se exigen cada día, renovadas pretensiones por la construcción de una sociedad de valores, que permita la convivencia de los que hacemos vida en esta **temporo-espacialidad** que nos tocó compartir.

Se plantea una especie de "estar ahí" o, mejor dicho, un estar aquí mismo, el ámbito educativo, habitarlo, mirarlo de cerca y desde sí mismo. Ya esto incide en su visión crítica de la cultura de la globalización, las modas y modismos en discursos mediocres y parlachines que plantean el asunto para remozar las crisis epistemológicas y burocráticas que coadyuvan a confirmar y consolidar lo que denomina como "sociedad global de consumidores". Por eso, se subraya la necesidad de un discurso propio y de apropiación semiótica de los espacios de la educación muy a pesar que venimos de una universidad que hoy luce patéticamente parcializada y anémica frente a la necesidad del debate sin intereses previos. La semiótica de la cultura acá sugerida se correspondería a la interpretación de los espacios y sus habitantes movilizados en el cruce de tensiones que permitan sacarlos de la maquinaria cultural de la dependencia, para, como dice en otra parte, y parece sencillo, reconocer al espacio como "referente polisémico".

Todo ello subraya la relevante necesidad de la convivencialidad desde la diferencia y la polisemidad, la mirada plural y diversa para tal convivencia.

Nos toca compartir, ser más allá en el otro para oírlo, en torno a una política de escucha, y para mirarlo, en torno a una amplia política del ojo hermenéutico considerado aquél que suele (y debe) ver más allá de lo que llamo la escuela del mundo mediocre. De allí que, entender y extender el oído y el ojo por esos espacios de la polisemidad, permite generar condiciones de comunicación desde una práctica discursiva capaz, al mismo tiempo, de exponer nuestras debilidades y carencias a las que se nos somete bajo imposiciones de la que solemos salir porque nos gusta hablar desde la franqueza.

Nos toca conversar para entre enseñarnos desde nosotros mismos. Es imprescindible conversar, darle rienda suelta al ojo, al oído y a la lengua nuestra de todos los días. Los pueblos cuando nos decidimos a empujar procesos de liberación necesitamos al mismo tiempo de aquellos quienes desde el vientre del pueblo recorren con la palabra sus dimensiones ocultas e incomprensibles.

Jacinto es un profesor que inventé en el libro Derecho a la imaginación editado por El perro y la rana. Yherdyn Peña Delgado, es el mismo personaje autor de este libro que, con sus aperos intelectuales y espirituales nos deja en estas páginas la multidimensional manera trujillana de decir y transformar. Gracias por este esfuerzo creativo de acercarnos a las ideas frente a un mundo que merece ser reconocido y transformado y alimentar nuestras pensantes conciencias intraquilas.

La vida, ni la historia, ni la memoria tampoco, no es un retazo para una apropiada colcha. Hemos aprendido a tejer desde la escritura, hilar palabras, hilarnos con las búsquedas. Si no nos detenemos es porque queremos seguir en la tarea de comprender y comprendernos.

Juan(cho) José Barreto González
Trujillo, 27 de julio 2019

PRESENTACIÓN

Mi aventura en el ámbito escolar formal además de curiosa, resultó para mí, profundamente enriquecedora en experiencias y futuras reflexiones en torno al quehacer educativo y el papel tanto del docente como de las diferentes instituciones educativas, dentro del contexto social que nos ha tocado afrontar en un período curioso de cierre y apertura, de principio y fin (de siglo, de milenio...) de ocasos y auroras que han trastocado todo el quehacer colectivo en los más diversos ámbitos sociales.

Ya son casi cuatro décadas de esa experiencia inaugural en la que acudía a mi primer aula de clases, curiosa aula ésta, carente de paredes, de puertas y ventanas... pero que me brindaba los enriquecedores frutos de la vida: la educación y el alimento; mi primer aula de clase estaba asentada debajo de una mata de mango, en una comunidad rural de la entidad trujillana: "La Peñita" y su escuela concentrada se inauguraba con la década de los ochenta para atender a niños, que como yo, eran de bajos recursos o que, simplemente, carecíamos de otra opción de estudios.

La maestra Maudelina, al frente de ese grupo de niños variopintos era la ductora de nuestro aprendizaje, esta experiencia, me dejó un importante aprendizaje: la escuela, no era la edificación que la albergaba, ella está constituida por el conjunto de individuos con deseos de aprender y aquel (o aquellos) que poseen la disposición de orientar tal aprendizaje. Aún en mi memoria se encuentra de manera fresca y cristalina el recuerdo cuando le dijeron a mi madre que por mi edad (cuatro años) me recibiría en calidad de oyente, pero también recuerdo que, a esa edad, ya había comenzado a leer y a escribir... situación que se derivó igualmente en otra reflexión: la importancia de la familia en el proceso de enseñanza aprendizaje de las generaciones de relevo.

Casi cuatro décadas después, presento para el escrutinio colectivo estas páginas que son producto de la reflexión e intercambio en los más diversos escenarios y con los más variados públicos (que incluyen jóvenes estudiantes, docentes e incluso políticos) sobre la educación, el educador, la universidad y, sobre todo, sobre nuevas formas, métodos, maneras de educar y sobre qué educar.

Narré en los primeros párrafos mi experiencia personal de encuentro con el sistema educativo en buena medida para justificar (¿excusar?) algunas de las propuestas que hago en este libro. P-2gogía es un primer intento para presentar una línea de acción en procura de una acción pedagógica liberadora y el desarrollo de una conciencia crítica

del individuo en formación. Pero también, es el llamado al compromiso a quienes optaron (como yo) el ejercicio de educador como profesión, ingrata profesión, minusválida y menospreciada por el conjunto social. Por tal motivo, en el texto que en este momento presento, no existe otra pretensión que no sea la de contribuir con el debate necesario; y más que necesario, impostergable, que sobre la educación en sus múltiples y variadas facetas estamos en la obligación de afrontar. Por este motivo, más que en capítulos, esta obra se encuentra subdividida en reflexiones generadoras de una acción; de encuentro e intercambio, diálogo permanente e inacabado, pero siempre productivo y enriquecedor en experiencias.

Apertura el texto, con una mirada (tangencial) respecto a esa dialéctica venida a menos entre la escuela y la comunidad, razón causal de múltiples desavenencias en el quehacer social y comunitario. Del mismo modo, se ofrece una propuesta de un ejercicio para construir una forma, un modo, una manera de cómo construir conocimientos con una intencionalidad dignificadora del ser humano como sujeto social, crítico e independiente; es decir, se aboga por una pedagogía de la desneocolonización.

Pero tal tipo de pedagogía, a nuestra manera de ver, debe ir acompañada de otros ejercicios de comprensión y apropiación de variables y categorías que resultan de primer orden para el sujeto social territorializado; y es por ello, que el espacio, la oralidad y la microhistoria se ofrecen a su vez como mecanismos que desde la pedagogía ofrezcan herramientas para la resistencia cultural.

El análisis de la dinámica cotidiana del docente en el aula de clases y los retos que éste afronta en el devenir de este tercer milenio, unido a algunos de los “pecados” que se asumen desde ese espacio que es el aula de clases, constituyen elementos que son considerados en este libro.

Mi casa de estudio y el espacio de mi quehacer profesional, es también revisado, es por ello, que, en este texto, son varios los diálogos que sobre la universidad y, particularmente sobre y desde el Núcleo Universitario “Rafael Rangel” se llevan a efecto y se presentan para pensar y re – pensar a la universidad, no como ejercicio intelectualista, sino, como quehacer diario de los universitarios, hacia la transformación de la universidad como espacio para la emancipación.

La región latinoamericana, su estudio y comprensión desde los espacios educativos formales y no formales, junto con sus procesos formativos y de consolidación como acción viva y vivificadora para los sujetos que hacen vida en este espacio que siempre será ese nuevo mundo, territorio

de las invenciones y la creatividad, espacio para las posibilidades y quienes hacemos vida en estas latitudes y quiénes lo asumimos con Nuestramérica.

Por otra parte, trato de ocuparme de un tema que me apasiona: la historia regional y local y su enseñanza, pero una enseñanza que debe partir de las manifestaciones tradicionales y, sobre todo, desde una pedagogía de la cotidianidad. Estas líneas, por último, es una invitación para que hagamos de la educación una aventura que libere, que garantice el bienestar y el desarrollo, que sea símbolo de la hermandad y por adelante, agradezco por dedicar un tiempo para el revisar esta obra.

El Autor.

ESCUELA – COMUNIDAD: EL PRODUCTO DE UN DESENCUENTRO

15

Las comunidades primitivas en su conjunto poseían vínculos íntimamente estrechos entre los miembros que la integraban, en primera instancia por la propia simplicidad de su existencia, por tal razón, producto de tal condición y ante el reto de sobrevivir como especie y como grupo humano particular; desarrollaron sistemas de producción colectivos que permitían generar los recursos necesarios para su subsistencia sin originar relaciones de explotación de unos sobre los otros. Por ello, estas comunidades primitivas llevaron a efecto un sistema de educación en el que los niños de ese colectivo, eran educados por el colectivo mismo, la educación en este sentido, era responsabilidad de todos los que integraban la comunidad. De esta manera, valores, costumbres, tradiciones, formas y métodos de producción y organización, eran traspasados de generación en generación de manera colectiva.

Al establecerse nuevos niveles de desarrollo, surgieron ciertas innovaciones que afectaron la realidad educativa que había prevalecido en esos primeros tiempos, de esta manera, surgieron en primera instancia la propiedad privada, con lo que se estableció de igual manera la explotación del hombre

por el hombre y por último la creación y consolidación del estado. A este momento de la historia los colectivos dejaron la responsabilidad de educar a las nuevas generaciones y establecieron un “contrato social” para que las autoridades del nuevo estado formen al hombre que dicho estado amerita, por este motivo, el individuo se convierte de manera paulatina en un producto en serie que engranará en el sistema productivo imperante.

16 La crisis de valores que atravesamos en la actualidad es producto de la realidad antes descrita y que marca pauta en nuestra sociedad moderna (algunos dirán que posmoderna), la desarticulación familiar, la ausencia de figuras de autoridad, cánones éticos – morales incomprensibles, situaciones éstas que degeneran en un clima de violencia social generalizado (que no se reduce tan sólo a la violencia expresada en actos delictivos) que afecta a todos los individuos por igual.

El imperio del darwinismo social como medida del éxito, no nos permite asumir dicha realidad como un problema de índole colectivo y mucho menos generar soluciones consensuadas. Es interesante pensar que la iniciativa de consolidar el poder de tomar decisiones para solucionar los problemas por parte de los consejos comunales podría transformar esta realidad. Pero al observar las ejecutorías de los mismos, dejan mucho que desear; la mayoría de sus acciones van dirigidas al desarrollo de infraestructuras y ni un ápice de preocupación demuestran por la crisis que atraviesa nuestro sistema educativo, nuestros niños y adolescentes y por ende nuestra sociedad.

Ese divorcio de la comunidad con la realidad escolar, debe desaparecer, basta con asumir a las instituciones educativas como meros depósitos de muchachos, en las que los padres y/o representantes nada tienen que ver y mucho

menos que aportar. Resulta indispensable el desarrollo de estrategias que le permitan a la comunidad incorporarse en primera instancia a la selección de los docentes, así como a la construcción de currículos con pertinencia en lo regional y lo local. La propuesta radica en revertir esa postura del ciudadano autoexcluido del hecho educativo por uno integrado y con una participación verdaderamente protagónica, dejando de lado la nociva tarea de estar buscando responsables del malestar que atraviesa nuestra sociedad sin asumir la responsabilidad propia. Es dejar de lado aquella postura de que si los niños son “buenos” es porque tienen buenos padres, pero si al contrario muestran malas conductas es debido a que posee malos profesores. Apostemos por el éxito pero participemos todos en el logro del mismo.

LA PEDAGOGÍA DE LA DESNEOCOLONIZACIÓN¹.

A lo largo de los años nos han enseñado a poner a dormir nuestros sueños, tradicionalmente se ha educado en procura de satisfacer las aspiraciones, los anhelos, las ambiciones, los intereses de otros, de los poderosos, de quienes nos dicen cómo deben ser y cómo deben hacerse las cosas, y nunca se ha pensado en las propias necesidades de quien está siendo educado. La educación tradicional procura por todos los medios enrumbar al sujeto a un laberinto en el que se sacrifica la creatividad, la inventiva, y por supuesto, la identidad. Desde esta práctica nos hemos quedado mirándonos en ese Espejo enterrado heredado de la tradición colonial europea.

Debe destacarse, que el proceso colonial emprendido históricamente por las grandes potencias conlleva irremediamente la sustitución de un modelo cultural (del Dominado) por otro modelo cultural (el del dominante). Todo acto colonial deriva a su vez, de la conquista, y a través de ese proceso, el conquistador sacrifica, transforma, subyuga, aniquila, execra los modos culturales de los conquistados. Es así que, dioses, lenguas, costumbres,

1 Escrito para ser presentado en el Congreso pedagógico efectuado en la Ciudad de Valera, estado Trujillo el 02 de marzo de 2018.

tradiciones y cosmogonía desaparecen o son avasallados ante la fuerza cultural del otro. Desde esta experiencia busca romperse con la alteridad y se impone la mismicidad. Predomina en este modelo la homogeneidad, el poder impone las reglas y los discursos sobre los cuales se sustentan estas reglas.

Desde esta perspectiva, el poder construye sus razones, y desde el ejercicio de ese poder, se entretejen gramáticas que favorecen el establecimiento del pensamiento único, excluyente y totalitario. Se construyen dogmas, se establecen sanciones y se regula la acción de los individuos en contextos sociales concretos. Se busca la estandarización, y así, la acción humana queda circunscrita a modelos prediseñados, preestablecidos, enlatados y empaquetados.

Cuando en 1492, Cristóbal Colón arribó a la isla de Guanahaní, la historia que sobre nosotros se contó fue la narrada desde la percepción, interpretación y prejuicio del conquistador. Nuestra memoria se fue forjando a partir de un acto bautismal llevado a efecto por el otro, no sólo se produjo la ruptura histórica, hubo toda una resemantización del hombre, la historia, el paisaje y el cuadro de valores que dibuja la delgada línea entre el bien y el mal. Nuevos sentidos, nuevas creencias, nuevas formas de mirar, nuevas maneras de comprendernos y por supuesto, nuevos medios para conocernos y para conocer al otro.

Pero la acción colonial, no quedó en el pasado, ni siquiera se rompió con la sangrienta guerra de independencia, poco significaron los sacrificios, las entregas, la sangre derramada por miles y miles de venezolanos. La república naciente, veía sus primeras luces, daba sus primeros pasos, marchaba de manera lenta hacia los derroteros que su tradición colonial le asignaba. El coloniaje, seguía indeleble

en la piel de los nuevos republicanos no convencidos de su condición de tales. Y hablar de nuevos republicanos es sólo un eufemismo, la monarquía y la obediencia que había sido machacada de manera incesante a lo largo de tres siglos, seguirá formando parte del ADN social del nuevo sujeto histórico que desandaré en el mundo político de lo que hoy conocemos como América.

20

Modelamos y exhibimos la rebeldía, la irreverencia, pero no son más que arrogancia y petulancia, son simples máscaras que ocultan a un ser sumiso y obediente; temeroso a sí mismo, negado a su propia capacidad de crear, un ser habituado a despojarse de aspiraciones, a la espera de que otros fijen su rumbo; aunque este signifique el naufragio y la perdición. Exudamos insatisfacción aparente, pero detrás de esas barreras sólo exhibimos conformismo, resignación, apego al modelo imperante, esperamos que todo cambie para que todo siga igual tal como señalara Fabricio Ojeda en su guerra del pueblo.

En ese marco de la colonialidad, el principal instrumento que ha servido a sus intereses ha sido precisamente el sistema educativo. Este se ha constituido no solamente en el proceso socializador por excelencia; sino que en sí mismo, se ha convertido en sistema carcelario y religión. Prisión, en cuanto se condena al estudiante y al docente al enclaustramiento, al encierro, a la opresión, al distanciamiento con el otro y consigo mismo, desde prácticas que los hacen ajenos a su propia realidad. Pero también, dónde más que dictar cátedra, se puntualizan dogmas. Donde incluso, se llega a sacralizar lo vulgar, donde se llevan a los altares a hombres que calzan a la medida de los intereses de los poderosos.

También la escuela, es altar donde se expían las culpas sociales, el aula de clases es la piedra de sacrificio donde fallece cada mañana la libertad. Es la trampa jaula donde se marchita la inocencia de los niños, donde es mancillada la pureza, donde se reduce a la miseria la dignidad, la igualdad, la justicia, donde se desaparece a la particularidad, la singularidad, la originalidad y nos vemos reducidos bajo el concepto de igualdad a un burdo ejercicio de copiar en serie al ser social estandarizado, el del marketing impuesto por el status quo que promueven las grandes corporaciones mediáticas, comerciales y económicas que estimulan no sólo el consumo, si no el modelo consumista.

21

En estas condiciones, la educación se vuelve un arma de destrucción masiva. Ahora, valdría la pena preguntarnos: ¿en manos de quien se encuentra tal instrumento? Además de esta interrogante pudiéramos lanzar al aire una más ¿están conscientes del posible impacto de ésta en la realidad social venezolana y latinoamericana? Podemos indicar con ello, que sus ejecutores parecen inconscientes de la tremenda responsabilidad que llevan sobre sus hombros; pero debe recordarse que como Alí Primera señalaba: “la inocencia no mata al pueblo pero tampoco lo salva, lo salvará su conciencia...”; pero lamentablemente, la conciencia si la poseen quienes se han rebanado los sesos para diseñar modelos que promuevan y estimulen la sumisión de quien acude a las aulas de clase; es ese el principio rector que los empuja para su diseño, su conciencia está comprometida con los intereses del poder.

El docente desde esta perspectiva, se convierte en instrumento ciego al servicio de quien domina, sea éste un gobierno de turno en una república petrolera, o una bananera, de un emporio turístico o de una nación

industrializada; pero a fin de cuentas, el verdadero poder no reside en un gobierno ni en una clase oligárquica, éste radica en la potencia hegemónica que desde lo industrial, militar, cultural y político procura imponer el neocolonialismo como forma imperante en la geopolítica mundial. Los gobiernos y las oligarquías criollas no son más que simples marionetas al servicio de esta gran potencia, que de seguro varía tan sólo en lo que refiere a la latitud sobre la cual ejerce su supremacía.

¿Pero acaso resulta importante nadar contracorriente? ¿A quién le importa?, ¿quién se va a ver beneficiado en el ejercicio de una dinámica educativa que procure romper con la tradición neo colonizadora imperante en la sociedad actual? Pero más aún, ¿qué características y qué dimensiones alcanzaría una práctica pedagógica que tenga como principio rector el ejercicio de la libertad, la crítica y el razonamiento como formas de acceder y producir conocimiento?

Los países latinoamericanos (y Venezuela no es la excepción) históricamente se han visto sometidos a incuantificables crisis que repercuten de manera significativa sobre la dinámica sociopolítica y cultural de cada uno de estos países. De esta manera, los actores que hacen vida en ellos, se ven obligados, y se sienten entrampados, en la disyuntiva de procurar respuestas cortoplacistas que busquen satisfacer demandas a necesidades derivadas de problemas estructurales a los cuales no se atienden porque lo que apremia son las expresiones o los síntomas coyunturales con los cuales puedan ganar réditos político - electorales que los mantengan en el poder.

Es por ello que gobiernos, iglesias, universidades autónomas y experimentales, y organismos multilaterales enfilan sus baterías de manera permanente por preservar

el estado de cosas tal como se han mantenido a lo largo de los años. Por tal motivo, se explica que el docente como profesional responda aunque sea de manera inconsciente a los preceptos y principios que favorecen a esta clase que ostenta el poder.

Es así que la relación binaria dominado – dominador se establece desde una condición unidireccional, verticalizada, donde el uno obedece y el otro manda, donde el primero padece y el segundo ejerce. Esta relación, se vuelve paradigmática y se extiende cual red por todos los ámbitos de la realidad social y se reproduce hasta el infinito marcando con ella toda relación de convivencia entre los seres humanos. De esta manera la familia, la amistad, la escuela, el trabajo, el deporte y hasta el sexo, se ven enmarcados en esta dinámica binaria.

23

La opresión/sumisión se convierte en el signo regulador de la práctica social en todos los ámbitos de la realidad. De esta forma, el encuentro siempre es un acto de jerarquías, realidad que debe solventarse de manera paulatina si realmente desea romperse con el estado de cosas actuales. O por el contrario, resignarnos y aceptar de manera sumisa (como se nos ha enseñado tradicionalmente) la realidad educativa y social imperante.

Durante tantos años, se nos ha modelado de esta manera, que la mayoría de las veces no vemos problema alguno en la forma, los medios, los métodos, y las intencionalidades propias que rigen al sistema educativo. Entonces, sino se aprecia el problema, o si el problema simplemente se percibe de manera superficial (efecto iceberg) no se buscarán soluciones, o se recurrirá a correctivos poco o nada efectivos que en el mejor de los casos servirán de paliativos a síntomas que se evidencian del problema real.

Por esta razón, se amerita desenmascarar de manera detallada la crisis que atraviesa el sistema educativo no sólo en el seno del aula de clases; que ya de por sí es un problema que urge ser atendido, sino, la estructura de la colonialidad como instrumento imperante en la formación de la mentalidad sumisa del sujeto contemporáneo.

24

A pesar de que el acto educativo supone un ejercicio de socialización, el mismo está dirigido al extrañamiento de aquello que no se considera propicio para impulsar el modelo globalizador imperante en la actualidad. Es por ello, que dicho proceso se soporta en la generalización, y para lograr esta última, busca provocar el desconocimiento, el desprecio o la banalización de aquello que aunque abarca su cotidianidad no constituye elemento sustentador de la realidad totalizante global que se busca estimular.

En este sentido, se hace eminente la necesidad de una nueva práctica pedagógica que le permita al docente motivar en el estudiante el sentido crítico, el análisis permanente y que se procure desde esa misma práctica el ejercicio de la libertad. Entendida ésta última sobre todo como un compromiso consigo mismo, con los demás y con las condiciones naturales que sustentan la vida en sociedad.

ESPACIO, ORALIDAD Y MICROHISTORIA: HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA RESISTENCIA²

25

A través de estas líneas deseo compartir algunas reflexiones sobre estas cuatro variables que seleccioné desde hace algunos años como matriz genésica para algunos proyectos que me han enrumado a experiencias profundamente gratificantes y a la vez, conducentes a nuevas reflexiones. Pero deseo resaltar de igual manera, que no podemos andar de reflexión en reflexión sin la acción, es por ello, que las siguientes líneas deben ser consideradas más como una invitación a la construcción de una praxis que atienda a la compleja realidad que se debe afrontar en la cotidianidad.

Por tal motivo, estaré asomando aunque de manera tangencial algunos temas que revisten de interés en la semántica de un discurso que está en procura de incorporar las “viejas” nuevas estrategias para la construcción de una acción educativa en la que sus protagonistas no respondan sólo a esa relación lineal y unidireccional entre el docente y el estudiante.

2 Conferencia presentada en el I Seminario de Saberes Sociohistóricos organizado por la UNERMB en la ciudad de Trujillo, los días 14, 15 y 16 de mayo de 2014.

En este orden de ideas, es bueno señalar, que no se podrá abordar ningún estudio sobre el espacio si no se toma en consideración al sujeto como elemento constitutivo y transformador del mismo. Pero adicional a esto, se debe indicar que el hombre es en cuanto tiene la capacidad de trascender a su tiempo, y por ello, la memoria se convierte en artículo de primer orden para lograr tal trascendencia, y que la historia como “ciencia de la memoria” se convierte en estrategia a ser incorporada en el ámbito escolar para socializar los valores, para narrar su devenir. Y es por ello, que particularmente, sus derroteros, los considero objeto de estudio para quienes estamos interesados en comprender la compleja realidad social.

Es por esto, que Prats (2000)³ cita un artículo de Price de la década del 70 del siglo XX en el cual indicaba, que a partir de estudios realizados en Gran Bretaña se percibía que la historia corría la seria amenaza de desaparecer de los currícula de estudio de secundaria, o pasar relegada como un complemento de la generalidad de las ciencias sociales y de la formación cívica. Además, se exhibía muy poco interés en los estudiantes por los contenidos allí presentados. De estas observaciones y discusiones, surgieron considerables transformaciones y además, se propusieron radicales cambios en el qué enseñar, en el cómo enseñar y por supuesto, con qué enseñar.

Actualmente se acude en Venezuela a una consulta por la calidad educativa. Algunos de buena gana, otros a regañadientes han asistido a participar en las escuelas y liceos del país a expresar sus opiniones al respecto. Se ha percibido con preocupación que la mayoría se concentra por la solicitud de cambios en la infraestructura y muy pocos

(aún no he escuchado al primero) ha propuesto cambios en lo curricular y en lo metodológico. Muchos padres y/o representantes cuando abordan tales temas, es para solicitar que se flexibilice aún más las condiciones de evaluación y se eliminen restricciones de rendimiento para el ingreso a determinadas carreras universitarias.

Pareciera ser, que tales observaciones y análisis quedan reducidas a experiencias e iniciativas desde centros de estudios superiores que casi nunca reciben oídos que vayan acompañados con voluntades y capacidades para ejecutar los cambios y poner en práctica las transformaciones que resultan impostergables para consagrar los esfuerzos del estado en garantizar una educación que nos permita ser cada día mejores.

27

Retomo entonces, que el hecho de encontrarnos en el día de hoy, supone además del compartir de experiencias e interés por nuevas sugerencias, propuestas y alternativas, un compromiso por transformar(nos) como actores sociales y sobre todo, transformar el ámbito de lo educativo, donde se exigen cada día, renovadas pretensiones por la construcción de una sociedad de valores, que permita la convivencia de los que hacemos vida en esta temporoespacialidad que nos tocó compartir.

Si bien, ninguno tiene la opción de seleccionar en el lugar donde verá sus primeras luces, y en muy pocas oportunidades tenemos la opción de seleccionar con criterio propio el lugar en el cual llevaremos a cabo nuestra acción profesional, mucho menos, está en nuestras manos seleccionar a las personas que compartirán el espacio en el cual haremos vida, es por esta razón, que en ocasiones se percibe la angustia en las expresiones de muchos cuando se refieren a quienes hacen vida en su barrio o urbanización,

ciudad, en su estado, e incluso, en su país.

A este respecto, valdría la pena preguntarse, cuántos de ellos se ocupan en vez de preocuparse por crear una espacialidad sobre la cual se encuentren a gusto y deseosos de compartir y heredarla a las siguientes generaciones. Cuál será el legado que se entregará a la posteridad, y por último, cuáles son las acciones concretas que en el actual momento se están llevando a efecto para lograr tan loables fines.

28 Las acentuadas convulsiones que se viven en los tiempos actuales tanto en el ámbito político, como en lo social y cultural, empujan (como se dijo) a reflexionar sobre el quehacer educativo, sobre su práctica y sobre los contenidos que a través de éste se transmiten a las generaciones más jóvenes; para quienes a fin de cuenta, se diseña el entramado metodológico y discursivo sobre el cual se sustenta el sistema educativo y están dirigidos a su vez, las metas que se aspiran lograr.

Resulta indiscutible, por no señalar que resultaría hasta necio negar el hecho de que ha existido la iniciativa de realizar algunas transformaciones e incluso revoluciones tanto en el ámbito educativo como en el científico. De la misma manera, pudiera señalarse que sobre la mesa se explayan un conjunto de técnicas, métodos, instrumentos, e incluso, constructos teóricos, que llevan como intención última dar cuenta de las realidades dinámicas que hoy por hoy se hacen presentes en el sistema educativo y en las imbricadas redes que se entretejen en la sociedad. Sin embargo, no se puede negar, de igual manera, que muchas de estas propuestas se quedan en la mera retórica de los actores educativos.

Es así, que por ejemplo, se ha venido evaluando el desempeño de un amplio número de docentes que se

identifican a sí mismos como constructivistas consumados; quienes además, aseguran casi que bajo juramento que son partícipes de planes, programas y proyectos que se encuentran direccionados en esa orientación, pero cuando se aprecia minuciosamente su práctica escolar, la mayoría de las veces, muy poco varían de la tradición conductista que caracterizó a la educación en buena parte del siglo pasado. Y que además, la mencionada planificación, es asumida de igual modo, como una mera formalidad para cumplir un requisito, o un simple formulismo de carácter administrativo con sus superiores inmediatos.

29

Otro tanto ocurre en otros ámbitos de lo teórico, cuando se asumen en el discurso categorías y variables que cuando se hace una mirada transversal, las mismas no se corresponden con las ejecutorias que se llevan a cabo. Pero también, suele suceder, que producto de la generalización y difusión de la información, el otro, es decir, quien sirve de receptor, percibe el mensaje de una manera distorsionada, y por ende, lo banalice o lo encasille en parámetros que no se corresponden con la intencionalidad del investigador. Es por ello, la urgencia de consolidar referentes compartidos, constitutivos de un constructo teórico que responda a la ciencia, a la didáctica y a la pedagogía antes que a parcialidades propagandísticas.

Por esta razón, es que cuando se hacen referencias o se señalan categorías o variables sociohistóricas como alienación o enajenación, algunos sectores de manera casi inmediata las banalizan o las satanizan por considerar que las mismas están siendo planteadas desde una perspectiva profundamente parcializada y politizada. Pero hoy por hoy, se hace innegable que tales condiciones inciden de manera muy acentuada en el quehacer cotidiano de los individuos

haciendo vida en sociedad.

30

Ejemplo de lo aquí expuesto, se encuentra en el preeminente papel que han desempeñado los “*mass media*” en la conformación idiosincrática e identitaria sobre todo, de los pueblos de la periferia. Éstos, se vienen modelando culturalmente a partir de patrones proyectados y promovidos por las grandes corporaciones de la información y el entretenimiento. Mientras que, la tradición se ve desplazada y reducida a su mínima expresión, producto de la incomunicación tan propia de estos tiempos posmodernos.

Además de ello, estas mismas corporaciones han venido desmantelando la territorialidad como espacio físico palpable, cuantificable, y se las han ingeniado para generar uno virtual: “*The global village*” y por ende, se construye la idea de un ciudadano global, desapareciendo con ello, el ciudadano de la ciudad concreta, del espacio íntimo, de la subjetividad, de la conformación cultural y del ideario social.

Dialogar desde la periferia, y más aún, cuando el discurso se construye desde la periferia de un país periférico, resulta en ocasiones abrumador. Por esta razón, se considera que la estructuración de una ciudadanía que se corresponda con los intereses del pueblo y en concordancia con las exigencias del tercer milenio, pasa por una revisión del espacio en el cual habitamos, y desprendernos de las concepciones extremas entre lo físico y lo virtual. Se amerita por ende, una construcción desde lo cultural, desde lo íntimamente subjetivo aprehendiendo las realidades objetivas concretas que envuelven al sujeto, para que a partir de esta realidad, se forme de manera sostenida un sentido de nacionalidad arraigado en la tradición y sin temor al porvenir.

Para esta tarea, se debe desprender de igual manera, con los modismos intrascendentes que conducen desde toda perspectiva a un callejón sin salida, dejar de lado la construcción a retazos de la historia de nuestros pueblos, anexionando cual colcha a la geografía bajo el pretexto de que dichas iniciativas se enmarcan desde el llamado enfoque geohistórico. De seguidas, se exponen las reflexiones que sobre el espacio considero oportuno traer a colación.

Ese espacio que nos convoca: Acercamiento a la comprensión del espacio desde una perspectiva de lo cultural

31

Resulta difícil el intento de proyectar categorías socioculturales buscando integrar concepciones que frente a una mirada desprevenida pudieran parecer antagónicas e incluso irreconciliables. En este sentido, acercarse al espacio, un elemento ampliamente descrito, caracterizado e interpretado por las ciencias geográficas a través de la perspectiva de la semiótica de la cultura, además, partiendo de un estudio etnográfico (puesto, que sin la presencia de los hombres y mujeres, el espacio pierde esencia, razón de ser) resulta un reto irresistible y un compromiso por generar aportes que posean un cierto grado de significancia a la vez que pertinencia.

En este sentido, en medio de la caracterización que genera el discurso orquestado por los teóricos de la globalización en los actuales momentos, que conmina a derribar las fronteras (económicas y culturales), a construir una sociedad global de consumidores producidos en serie, a establecer cánones universalmente aceptados, emergen a su vez expresiones de las localidades, ondeando las banderas de la particularidad. Haciendo un llamamiento a comprender la diversidad, la variedad... la originalidad que construye

la cotidianidad. En pos de atender este llamado, se busca interpretar la realidad del espacio mínimo, originario, como matriz fecundante y coadyuvante en el proceso educativo para comprender la historia y la geografía como constructos sociales intrínsecos en la conciencia de los actores sociales.

32

Por ello, hay que destacar, que la convivencialidad de los sujetos no se inicia ni se configura en la globalidad. En este sentido, para comprender al sujeto, necesariamente, el investigador (o el docente) debe imbuirse en esos reductos desde donde se forja al individuo en íntima interacción con sus símiles. En dónde aún no adquiere su anonimía social. Donde la fragua está orientada hacia la identidad, el individuo es, en cuanto reconoce y es reconocido, paridad dialógica e indisoluble conformadora del SER social.

Por tal motivo, se indica que se nace siendo parte de algo. Las primeras luces que se reciben como sujeto social, son percibidas en el seno de un contexto específico. Los pasos primeros, de igual modo, recorren y se impregnan de una dimensión y una caracterización particular. El individuo se apropia de manera paulatina de los elementos integradores de ese entorno en el que inicia la conjugación de su convivencialidad.

En este recorrido inicial, el hombre adquiere como uno de sus primeros requisitos la lengua hablada. Algunos pensarán que el acto del habla es el primer acto de socialización, pero no es así. Éste es un acto derivado. La palabra es un complemento, es una aprehensión del mundo en el que se desenvuelve el individuo y es la forma última en la que lo expresa. La palabra es la internalización del espacio, es una interpretación individual y socializada de la realidad que percibe y comparte el sujeto con otros sujetos que llevan a efecto el mismo ejercicio de interpretación.

Si bien es cierto, que el cuarto (habitación – dormitorio) es la primera frontera, el individuo emerge de éste para apropiarse del conjunto de significados y significantes que bullen más allá del limen primigenio. El hogar, la calle, el barrio, la urbanización, convergen en la definición y delimitación de una espacialidad personal, tanto en cuanto se asocia a la experiencia particular y concreta del sujeto, a la vez que colectiva, puesto que, este individuo interactúa simultáneamente con otros, que de igual manera se ven estimulados por los elementos integradores de tal espacialidad. Su espacio, es el espacio de encuentro, de intercambio y de herencias.

33

En referencia a lo expuesto, se puede señalar que la espacialidad adquiere en este sentido una condición de categorización sui generis, puesto que se convierte en factor conjugado en una tritemporalidad compleja. Es en ese primer lugar donde interactúan ya sea de manera armoniosa, ya antagónica, los discursos de generaciones pasadas, el verbo palpitante del ahora y el imaginario predictivo del porvenir. La casa, la calle, la cuadra... se convierten en zonas dialogantes que se cuentan y le cuentan al sujeto su devenir.

De tal manera, lo hasta aquí expuesto, permite indicar que el ser humano atraviesa su frontera primera (con posesión plena de su conciencia), deja de lado su primer refugio, o para ser más exacto, amplía los límites de éste. Hace suya la discursividad emanada por sus elementos constitutivos, se apropia de signos, símbolos e íconos perceptibles en dichos espacios. Es partícipe a su vez, de una resemantización en la que incorpora y deja de lado de manera paralela, elementos que conjugarán su identidad y las de las generaciones legatarias, que a su vez, le harán los aportes correspondientes.

Más allá de los referentes físicos del espacio (que son en sumo importantes), se amerita el acto de comprensión de los factores intangibles que están latentes en ese espacio y que inciden de manera especial sobre el sujeto. Los espacios poseen su propio lenguaje; y a su vez, los sujetos que hacen vida en dichos espacios, anexan referentes para la ampliación de estos discursos que modelan, transforman y se transforman de manera dinámica e incesante.

Es por ello, que el espacio se convierte en refugio no solo del individuo, si no de las manifestaciones tradicionales, expresiones vivenciales, y de dinámicas familiares que se traspasan de una generación a otra. Desde él, se materializan las particularidades, y se entretejen las diversidades. Es allí, donde confluyen individuos originarios y foráneos, costumbres propias o de allende las fronteras. Es el crisol donde se fusionan ambas realidades y emergen nuevas realidades transfiguradas en identidad, en pueblo, en ciudadanía, en nación.

El espacio se hace referente, se vuelve a su vez, constructor de discursos, modelador de los sujetos, objeto de estudio indiscutido para aquellos que pretenden formar a las nuevas generaciones, puesto que éste se convierte en sí mismo, en herramienta didáctica al servicio de quien esté interesado en echar mano de él para el crecimiento de las nuevas generaciones.

Espacio y Educación

Queda claro entonces, que la sociedad actual se bate en torno a las dicotomías propias de la dualidad globalización – localismo. Si bien es cierto, que el aparato económico, cultural y político tensa a través de toda su maquinaria comunicacional, informativa, recreativa y educacional hacia la homogenización y la estandarización, no es menos

cierto, que en el ámbito de lo local, emergen de manera continua particularidades que establecen formas y maneras de identificarse y relacionarse que rompen con tan arbitraria intención.

El empeño de concebir una sociedad global en la que el sujeto pase de ser un individuo (individual) a un consumidor prefabricado, conduce a la sobreexposición de éste a cánones morales, éticos y convivenciales; es decir, a vivir en la anonimía de un constructo cultural en el que la diversidad queda ignorada, supeditada, desplazada e incomprensible en los del mercado.

35

Por tal razón, dicha maquinaria, para lograr tales fines; genera una amplia instrumentalización para demoler las estructuras mentales del individuo, para de esta forma, entretejer una imbricada red de configuraciones semánticas que conduzcan a la reorganización de significados a lo interno del sujeto. Y para ello, hecha de mano de la concepción de la aldea global como único espacio, como único referente y como única posibilidad.

En este sentido, es de resaltar, que todo sujeto habita un espacio. Y su ser, es en la medida en que se configura en torno a tal. El ser social, será modelado en un contexto particular y a través de las interacciones que se produzcan en este espacio. ¿Pero, cuál espacio? Pareciera ser la interrogante que abre derroteros a ser transitados por investigadores y docentes, el espacio se convierte, de esta manera, en una categoría altamente evasiva.

Han sido muchas las referencias que sobre el espacio se han debatido en los círculos científicos. La física y la geografía parecieran ser de las más ocupadas para dar respuesta a la necesidad de interpretación sobre este tema. Desde Ratzel y Vidal de la Blache (de manera más formal) hasta los físicos

cuánticos de la contemporaneidad; se han dado a la tarea de definir e interpretar el espacio. Entonces, no es de extrañar; que producto de investigaciones tan disímiles, las posibles consideraciones con respecto al espacio y a la interpretación que sobre él se posea, respondan a necesidades parciales, que en las más de las veces restringen su radio de acción a simples expresiones de fenómenos físicos tangibles y por ende cuantificables. Quedando como tarea pendiente una concepción cualitativa del espacio como totalidad dinámica y en construcción permanente.

“El espacio también está fragmentado por las ciencias, las cuales cortan fragmentos de él para estudiarlos cada una con sus métodos.” bien nos señala desde su obra Lefebvre (1974: 224)

En este sentido, se parte de lo concluyente: el espacio se constituye como un referente polisémico. Además de esto, tal categoría (junto con el tiempo) se convierte en coordenada obligada del quehacer humano tanto individual como de los colectivos organizados (provincias, naciones... estados).

Al respecto, se debe indicar, que alrededor de la conciencia del sujeto sobre el espacio, intervienen un sinnúmero de eventos y factores que se conjugan en esta dinámica. Por esta razón, conviene detenerse a interpretar las realidades sobre las que se sustentan tal conciencia. Y más aún, cuando el proceso de adquisición de esta conciencia se hace de manera longitudinal y multidimensional.

Uno de los primeros elementos que inciden sobre la configuración del espacio en la percepción del individuo es la forma en la que los otros lo muestran y se refieren a él. La insistencia con la que se hace mención a este espacio. Y traigo una vez más a colación el hecho de que en nuestras

aulas de clase se enseña una historia, una geografía, unas ciencias sociales en general, centrada en la visión europocéntrica, desde la cual se desconoce y se desprecia incluso las condiciones particulares de nuestros entornos y se destaca lo foráneo como elemento supremo del desarrollo y como conocimiento imprescriptible.

Es así, que es más lo que se conoce sobre el Medio Oriente y Europa, e identificamos con mayor facilidad a héroes y personajes destacados de estas latitudes y poco o nada se mencionan (salvo contadas excepciones) nuestros próceres, además, que cuando el sistema educativo atiende lo nacional, de la misma manera, asume una postura centralista, epopéyica, misogínica y exclusivista.

37

Es por ello, que en nuestras escuelas y liceos, se enseña más sobre la guerra que sobre la convivencia, es más lo que se resalta el individualismo que las construcciones colectivas, en nuestras instituciones educativas se ha impuesto la repetición y la memoria, desplazando e ignorando la originalidad, se prevalece lo tecnológico y se obvia de manera descarada lo humano, y por ende, el signo fundamental del acto educativo es el desinterés y el desgano. La enseñanza de la historia, se convierte de esta manera, en un recetario con fórmulas “infalibles” conducentes al aburrimiento.

Por estas razones, se busca la implementación de una acción educativa, sustentada verdaderamente en procesos de construcción colectiva, desde la cual, se configure el estudio de las realidades regionales y locales; pero para ello, se requiere romper con este lastre que ha significado la reiteración de errores cometidos en nuestra práctica educativa. Por lo tanto, urge una praxis educativa centrada en la difusión de la memoria desde un enfoque

microhistórico, para lo cual, se aplique, no sólo una nueva visión, sino que además, nuevas estrategias.

He sido reiterativo, cuando he señalado la falta de comunicación que caracteriza a nuestra sociedad, a pesar, de que hoy día se cuentan con un mayor número de dispositivos para la transmisión de mensajes. Pero la convivencia, la cotidianidad se ha visto reducido al acto de dormir bajo un mismo techo. el llamado “*mago de la cara de vidrio*” ha suplantado históricamente el papel del patriarca familiar.

38

Además, las nuevas redes sociales desvirtúan los modos de interacción entre los seres humanos. Es por ello, que para una iniciativa de esta magnitud, se propone el rescate y la promoción del uso de la oralidad como instrumento no sólo didáctico sino que además de profundo ejercicio liberador. El reconocimiento del espacio y la memoria pasa entonces por el uso de la tradición oral.

A este respecto, Villegas (1999, p. 259) señala claramente que: “La lengua de una comunidad es la manifestación de todas las circunstancias sociales dadas en una realidad espacio-temporal concreta. Los hechos lingüísticos y los hechos históricos forman un conjunto indivisible en la evolución de los pueblos”.

Con esta aseveración se hace necesario recalcar que además de la memoria, en las tradiciones orales se hace presente la necesidad de la palabra, entonces, memoria colectiva y palabra son los elementos esenciales para su permanencia, para su difusión y conocimiento; la tradición oral está conformada por testimonios vivenciales de hechos que aún no siendo verificados ni registrados por sus difusores, son aprehendidos por oyentes nuevos al escucharlos de generaciones antecesoras (padres, abuelos...), estos se encargan de expandirlos como parte de su legado

cultural. La tradición oral, genera toda una amalgama de elementos que constituyen una cultura particular, y que por lo general no es difundida por los medios académicos, ni por los medios de comunicación de masas. (Robles, 1996, p. 142).

El proceso de difusión y adquisición de la tradición oral, es un proceso de profunda dinámica en la que se estructuran y se reestructuran los testimonios que se desplazan de boca a boca por los diferentes sectores que constituyen el pueblo, el barrio, la sociedad. Robles (1996, p. 143), nos dice que las tradiciones orales no son tan sólo una estrategia para el entretenimiento o para el encuentro, sino que también pueden ser considerados como:

...fuentes históricas cuyo carácter propio está determinado por la forma que revisten: son orales o no escritas y tienen la característica de que se cimientan de generación en generación en la memoria de los hombres. Están estrechamente vinculadas a una sociedad y a una cultura de la que son producto y están influenciadas por ellas, las que a su vez condicionan su propia existencia.

La dinámica cultural se expresa con fluidez al momento de estar representada en la oralidad y en las expresiones verbales de cada uno de los sujetos de la sociedad, narradores y protagonistas de su historia, que no es otra que la memoria colectiva que sobre su desarrollo cultural poseen.

En las postrimerías del siglo XX y los albores del XXI se ha acentuado los cambios que se generan en la tradición oral producto de la aculturación y esto debido a que, en estos tiempos la capacidad informativa y tecnológica de algunas sociedades son simplemente descomunales, desplazando las más puras “tradiciones orales” por nuevos elementos de entretenimiento y diversión.

Todo este proceso riquísimo de producción, aprehensión y difusión de los valores culturales a través de la palabra hablada genera complejas relaciones entre quienes lo comparten (el proceso queremos decir), generando con esto, ciertas reacciones, que corresponderá, a la función específica que a la literatura de tradición oral le toca asumir.

Para FUNDARTE (1983, P. 250 - 251), la tradición oral cumple una serie de funciones que se definen de la siguiente manera:

- *Función histórica:* generalmente dirigidos a la exaltación de la “gesta libertadora”. Nosotros consideramos que además puede describir la historia contemporánea de los pueblos desde su punto de vista.

- *Función didáctica o moralizadora:* son aquellas que poseen intrínsecamente un conocimiento que es posible aplicarlo en la práctica, conocimientos históricos, geográficos, sociales...

- *Función de cohesión y fusión de grupos:* genera la integración de individuos alrededor de un “interés común”.

- *Función lúdica:* satisface la necesidad de “escuchar”, y al mismo tiempo desarrollar mecanismos para el entretenimiento del grupo.

- *Función estética:* busca la belleza a través de la palabra, se apoya en los diferentes recursos técnicos de la literatura para lograrlo.

- *Función religiosa:* muchas de las narraciones orales se refieren a actos de fe, que dan respuesta a los diferentes fenómenos que se desarrollaron o que se desarrollan en su entorno.

- *Función reafirmadora de los valores nacionales:* establece el conocimiento del espacio en el que se desenvuelve el individuo, de sus hacedores, héroes cotidianos y personajes destacados por cualquier razón.

· Función enriquecedora del lenguaje: fortalece la constitución de los códigos de percepción, juega un papel de altísima importancia en la formación del niño.

Es por esto que se deben considerar a las diferentes expresiones de esta tradición como mecanismos que contribuyen a la creación y / o consolidación de la identidad, en momentos tan convulsionados como los que se viven.

Porque en los actuales momentos debemos recordar al gigante intelectual trujillano Don Mario Briceño Iragorry cuando alertaba de manera insistente que: “Cuando las naciones pisotean y desfiguran el legado de los tiempos deshacen su figura conciencial y aniquilan su vocación cívica” (Briceño, 1966, p. 606).

RETOS EDUCATIVOS DEL TERCER MILENIO ALGUNOS “PECADOS” DEL DOCENTE ACTUAL.

Los albores de este tercer milenio nos sorprendieron a todos con un conjunto de cambios y transformaciones para los cuales pocos verdaderamente se encontraban preparados. Hoy acudimos a las aulas de clase totalmente desprevenidos de las aceleradas metamorfosis que sufre la sociedad en su conjunto.

Las revoluciones tecnológicas, comunicacionales e informativas han trastocado por completo las concepciones que sobre tiempo y espacio poseía el sujeto en su cotidianidad. Asistimos en este sentido, a la formación de un individuo totalmente atemporal y absolutamente desterritorializado, con la consecuente ausencia de identidad y falta de sentido de pertenencia.

Esta realidad conduce a la formación de un sujeto nihilista, incapaz de estrechar lazos con su entorno y mucho menos con sus semejantes; es el individualismo exacerbado, el inmediateísmo, lo modal y la banalización de todo; elementos que ilustran la dinámica que rige la acción humana en su espacio convivencial; donde las estructuras sociales se difuminan lentamente; la familia, la religión y la escuela se convierten desde esta realidad

en corderos predilectos para los sacrificios en el altar de la posmodernidad.

Es precisamente, este tercer milenio, la temporoespacialidad en la que se fracturan los principios esenciales de la razón moderna, instaurándose nuevos principios, nuevos valores, y por supuesto; nuevos referentes epistémicos. Develándose desde este mirar las contradicciones propias de la sociedad actual, de donde de a poco, el sujeto es saturado por una convulsa dinámica, en la que Orcajo (200), señala que, “...la postmodernidad ha producido la desilusión, la pérdida de la inocencia, la fractura de los sueños. La postmodernidad ha descubierto el carácter circunstancial, disipativo, efímero, de todo ser, de todo saber y de todo quehacer moral”. Ante lo cual, la universidad no ha tenido o no ha querido tener la capacidad de reinventarse, de provocar los cambios, de preparar a sus egresados.

43

Es ésta la realidad que toma por asalto a un docente poco preparado y mucho menos motivado. Carente de herramientas y estímulos que lo impulsen a asumir el “compromiso” de educar, de formar, e incluso, de transmitir saberes y conocimientos; el docente, se convierte en el soldado desarmado para asistir a la mayor de las batallas de la cual el hombre ha sido testigo: la de valores contra valores.

En una afirmación tan lapidaria como la realizada por Orcajo, cuando expone (refiriéndose a la posmodernidad) que, “Ya no hay idiomas. Sólo dialectos. No hay verdades. Sólo opiniones. Es la época de la relatividad” (2000, p. 20) se hace necesaria la reflexión y la acción. Porque ante esta relativización del todo, lo que más relativo resulta es el juego de roles en la sociedad. El docente ha dejado de ser maestro para convertirse en una simple parodia; mientras que el

“*pran*” y el “*bachaquero*” son modelos que emergen desde la alteridad y se apropian paso a paso del protagonismo social desde diferentes ámbitos culturales.

44

Ese vivir y hacer desde el aquí y el ahora, ha desvirtuado toda convivencia, ha roto todo nexo con el pasado, ha convertido a la convivencialidad en una novedad irreflexiva que no se enlaza con la experiencia, cuando la república venezolana apenas daba sus primeros pasos, el gran maestro Simón Rodríguez (1990, p.) alertaba que, “Aunque viviéramos mil años, no sabríamos más; y aunque fuéramos eternos de nada nos serviría la experiencia, si no nos gobernábamos por ella”. Esa actitud de intrascendencia nos entrapa a todos en una rutina agotadora, en una actitud de contemplación por lo ajeno y una conducta imitadora, consumista del conocimiento enlatado, de culturas importadas y de “*anti-valores*” difundidos y promovidos por los *mass media*.

Y es precisamente, desde estos últimos donde se han impuesto los compases de esa sinfonía monorrítmica que caracteriza la cultura y lo que pudiera denominarse la generación de conocimientos. Las casas de estudios superiores (universidades, institutos universitarios, tecnológicos...) en la práctica son simples “supermercados de conocimiento” donde un pergamino suplanta al aprendizaje.

De tal manera, esta avasallante realidad acorrala al individuo en sus espacios vitales, es decir, en hogares, comunidades y lugares de trabajo, convirtiendo a estos sitios en verdaderos refugios que se asumen como barreras de contención ante la arremetida del cúmulo de factores y elementos que lo agobian y lo entregan al desgano y al desinterés.

Es allí, que el docente aparece como producto social de su tiempo. Pero también, como resultado de la inacción. Como reproductor del parcelamiento y de la hiperespecialización del conocimiento. Se encuentra a este profesional atrincherado en su bunker: el aula de clase. No en vano, es éste el espacio donde parece congelarse o detenerse el tiempo, es en él, donde parece que nada pasara. Donde se presume equivocadamente, que allí basta tan sólo con repetir lo que siempre se ha hecho igual, lo que nunca debe cambiarse.

45

Este escenario hace evocar una vez más al americano ejemplar Simón Rodríguez (1990, p. 88) quien expuso en esa su intención de crear república que: La América Española es original —originales han de ser sus Instituciones y su Gobierno— y originales los medios de fundar uno y otro . O inventamos o erramos . Y nos dice más adelante que, “El que no hace, nunca yerra: mas vale errar que dormir” (p. 293). La docencia pareciera carecer de yerros puesto que aparentara no estarse haciendo nada.

Por su lado, mientras que el docente se ensimisma en torno al aula de clase, la cultura del espectáculo, de la imagen, del sonido y el color se apropia de todo el entramado social, todo es mediático, todo se encuentra en el espacio virtual, se vive entonces una realidad virtual, donde se es sin ser, donde el oportunismo prevalece por encima de la probidad, donde todo se hace mercancía, todo tiene un precio, donde nada se hace ni con/ni por amor. La pasión queda resumida tal vez a las alcobas...

El docente en su cotidiana actividad se encuentra atrapado entre la cursilería teórica ofrecida en su formación y la escabrosa realidad de las aulas de clase y de las comunidades en las cuales se encuentran ubicadas estas

instituciones. Es por ello que, pretender afrontar la realidad sin tomar en cuenta de manera objetiva los factores que en ella inciden, y empeñarse partir de los referentes idílicos conducirán inequívocamente al fracaso.

El docente, lo quiera o no, hoy más que nunca se encuentra frente a un arduo compromiso por el reajuste social. Pero tiene frente a sí, y dentro de sí una carga extenuante de sinsentidos, de egoísmos, de prejuicios y limitaciones propias e impuestas que reducen el impacto de su acción a la mínima expresión. Desprenderse de estos lastres, parte inicialmente de identificar, reconocer y corregir los mismos, es lo que he denominado, como los “pecados” veniales o capitales del docente en este tercer milenio y los cuales resumo a continuación.

Los principales “pecados” del educador del tercer milenio

En primera instancia, se desea destacar la inocultable situación económica que embarga en la actualidad al profesional de la docencia, tal condición, ha conducido a que la profesión sea sumamente desvalorizada, considerada como una carrera de segunda o de tercera, y de allí se deriva **el primer pecado: cuantificar el trabajo en relación a la remuneración recibida**, si vemos el alcance del poder adquisitivo del docente, sus funciones se verán reducidas al simple acto de pasar la asistencia dentro del aula de clase.

La concepción economicista de las profesiones, no tiene posibilidad de ser aplicada en el ámbito docente, consciente se está que pudiera parecer un lugar común, señalar que la docencia es una vocación y no una simple profesión, pero debemos repetirlo hasta el cansancio, para de esta forma, hacerla un verdadero apostolado. Se debe ser docente porque se ame educar, no con la intención de hacerse

rico, los que padecen los efectos de los salarios de hambre comprenderán muy bien lo aquí señalado. La insuficiencia de los ingresos, no puede servir como argumento para evadir las responsabilidades, para no cumplir con las obligaciones.

De esta realidad circunstancial y estructural, se deriva un **segundo pecado: el docente se concibe a sí mismo como un simple dador de asignaturas**; a quien se le cancela para cumplir un horario dentro de un aula de clase; el estar allí puntualmente, y el salir a la hora convenida es más que suficiente para justificar su salario; con ello basta para considerarse como un docente ejemplar... quien además se abroga el derecho de juzgar a sus similares que no cumplen su sagrado deber de ser puntuales.

47

La puntualidad en este sentido, se convierte en el objetivo a ser logrado, quedando de esta manera, el conocimiento, los valores, el sentido de unidad, de afinidad, totalmente desconocidos y desechados. Tan es así, que se perciben docentes que parecieran asumirse más como carceleros que como formadores, porque el mayor de sus logros es el de retener los 90 minutos del módulo de clases a los estudiantes dentro del salón.

Carente de planes efectivos, de estrategias integradoras, de dinámicas que seduzcan al estudiante, de recursos que favorezcan un aprendizaje significativo, el docente se enfrenta al acto educativo en una carrera contra el tiempo; donde antes de iniciarla ya la tiene perdida. Es un correcaminos que se desplaza inconscientemente de un salón a otro sin percatarse de manera objetiva del entorno en el cual deambula, desanda y exhibe la derrota.

Lo expresado en el párrafo anterior, empuja a un **tercer pecado**: producto de las pocas herramientas de las cuales dispone por elección el docente, **ejerce la evaluación**

como factor de dominio y no como verdadero control en procura de corregir los entuertos derivados de la acción cotidiana. Tal condición presupone una actitud en la que el docente asume de igual manera al conocimiento como una posesión, desde la cual, puede ejercer el poder. La evaluación, en este orden de ideas, puede convertirse en premio o castigo para los estudiantes de acuerdo a los ánimos propios del docente.

48 El **cuarto pecado** que debe considerarse en el actual ejercicio de la profesión docente, es **concebirse como un producto acabado**, el cual no amerita ningún tipo de actualización o mejora; es por ello, que se pueden apreciar docentes que cumplen veinticinco y más años de servicios y nunca se les observa llevando a efecto o asistiendo a un curso, un taller, un congreso... e incluso; rehúyen constantemente a la lectura de algún texto que no sea el escolar, con el cual imparte las clases día a día.

Unido al anterior, se encuentra el quinto pecado: concebir el aula de clase como un castigo, y en correspondencia con ello, se puede apreciar que generalmente, cuando un docente asume algún estudio de posgrado ya sea especialización, maestría o doctorado, el mismo es realizado en primera instancia con el fin económico de incrementar su ingreso y de seguidas, se busca por todos los medios salir del aula de clases. Actualmente, los estudios de posgrado no satisfacen las necesidades derivadas de la problemática escolar que padece la nación. Entre mayor preparación del docente menor incidencia pareciera ejercer en el acto educativo... en el proceso de enseñanza aprendizaje.

De la misma manera, debe destacarse un **sexto pecado** muy común entre los docentes en la actualidad; y

este se resume con un viejo adagio popular que reza: **luz de la calle obscuridad de la casa**. Existen docentes que cumplen múltiples facetas en el seno de sus comunidades (ya como miembros de un consejo comunal, de una mesa técnica de agua o de energía, en un algún culto religioso...) pero ese voluntarismo, esa vocación de servicio pareciera quedarse extramuros a la escuela, o viceversa, se destacan en la organización de las actividades escolares, pero son agentes anónimos en sus comunidades. Se debe conservar cierto equilibrio para que el accionar sea producto de una condición del ser y no como simple respuesta a lineamientos impuestos, o como resultados del disfraz de ser docentes.

49

Otro factor a ser considerado como el **séptimo pecado**, está referido a **no concebir las realidades sociales** en su conjunto quedándose atrapado en la simple percepción de lo evidente. Es así que por ejemplo, el llamado bullying es a veces, tocado como un problema de agresión simplemente, sin considerarse el trasfondo del mismo. De la misma manera, el bajo rendimiento, la repitencia y la deserción escolar, casi nunca son ligados a razones bio-psico-sociales donde la mal nutrición, la pobreza y el abuso son causas no tan evidentes de esta expresión.

Un pecado, que muchos lo consideran como una virtud, el cual, aparece aquí como el **octavo pecado** está referido al hecho que **el docente** es asumido (en la mejor de las percepciones) **como** alguien **poseedor** de un gran cúmulo **de conocimientos** que tienen por objeto ser transmitidos a las generaciones más jóvenes. Es por ello, que un buen docente de geografía es aquel que se sabe todas las capitales de las naciones y el buen profesor de historia aquel que recuerda las más importantes fechas patrias y de los grandes acontecimientos. Pero no se tiene en consideración

la parte afectiva tanto de los estudiantes como la de sus colegas, quienes como seres humanos padecen y sufren con igual intensidad la realidad circundante.

El docente pocas veces asume de manera efectiva el rol de orientador, del sujeto que tiende la mano para que otros sigan su camino con mayor firmeza aunque este quede atrás; esto no debe hacer sentir a nadie mal, si fuiste superado por un colega o discípulo, a quien tu supiste impulsar, esa debe ser una razón más para seguir ejerciendo tu labor de docente.

El **noveno pecado** que constantemente acusa **el docente** es que **ha perdido su papel de líder**, ha sido desplazado de manera acelerada por otros actores que desde la dinámica social han sabido ocupar el espacio que de manera intencionada o no, ha dejado vacante el docente. Debe distinguirse que el liderazgo dista mucho de la jefatura, es ésta una de las más perniciosas costumbre instaurada en las instituciones educativas: el docente que escala a cualquier cargo superior y adquiere ínfulas de mando, es el jefe autoritario, arrogante e improductivo el que prevalece en los cargos directivos de escuelas y liceos.

Uno de los grandes errores que ha cometido el docente en su labor cotidiana, ha sido confundir la aceptación y valoración de su papel con un concurso de popularidad, y por tal razón se desliga de su verdadera condición de docente y deja de lado el ejemplo para suplantar la figura de un adolescente más, el docente, puede ofrecer su amistad, ejerciendo liderazgo y nunca desviando que es una figura de autoridad, y que esta autoridad se desprende de su condición moral y ética.

El **pecado número diez**, se encuentra en su **inadaptabilidad a los cambios**, los docentes se niegan

persistentemente a los cambios, por ello, siempre la escuela se encuentra a la cola de las innovaciones, las instituciones se vuelven en espacios impermeables a las transformaciones. Se vuelven simples receptáculos en los que por ejemplo, la tecnología cuando es asumida, la misma se convierte no en el medio, si no en el fin de la educación. Generando una actitud repetitiva y cansona que poco efecto tiene en los actores que forman parte de la comunidad educativa.

Por su parte, **el pecado número once** se desprende de los **falsos celos** asumidos por muchos docentes frente a su espacio vital: la escuela, el aula de clase. Y por ello, la sociedad en su conjunto son agentes externos a la escuela, a la vez que la escuela es percibida como un agente extraño dentro del tejido social. Los padres y representantes son convocados simplemente para que el docente haga catarsis sobre lo mal que se porta o el bajo rendimiento de determinado estudiante, pero pocas veces para ponerse de acuerdo para planes, programas y proyectos que incidan de manera positiva en el desarrollo del estudiante. Y vale la pena preguntarse, si esto es con los padres y representantes, ¿Qué puede esperarse de los otros actores sociales?

El **último de los pecados** que se quiso compartir el día de hoy es el número doce y éste está referido a la falta de identidad que posee el docente. El mismo no se concibe como equipo, como clase, ni siquiera como grupo; lo que hace que su deambular sea aún más errático. Basta apreciar las organizaciones gremiales que se suponen protegen y velan por los beneficios y reivindicaciones de los docentes, ellas se encuentran totalmente desarticuladas y responden más a interés extra gremiales que a los fines para los cuales fueron creados.

Es indudable que existen iniciativas hermosas y sumamente significativas que en este momento se llevan a efecto en numerosas instituciones educativas a lo largo y ancho de la geografía venezolana, pero la mayoría de ellas son producto de iniciativas individuales, de proyectos particulares, son; pudiera decirse, casos excepcionales, donde la inactividad y el conformismo pareciera ser la norma que todos siguen.

52 Se amerita por ello, que el docente se asuma como un intelectual al servicio de la colectividad, un intelectual que no teme ensuciarse las manos porque está convencido que de verás puede no solo identificar la realidad que lo enmarca, si no que a su vez, la puede transformar, y que dicha transformación va en procura de la liberación de los más débiles.

La docencia en este tercer milenio tiene como reto primigenio el fortalecimiento de los valores que conduzcan a la construcción de una ciudadanía crítica y comprometida con la exaltación de sus referentes originarios, oponiéndose a los antivalores de la violencia, la droga, la muerte, el consumismo, la banalidad, la intolerancia y el facilismo.

El docente de este tercer milenio y el del porvenir, es aquel que sin arrogancia, pero sin pereza, asume su condición de maestro, entendido como aquel que educa, orienta, motiva, forma, nutre, y sobre todo, sirve de ejemplo con su conducta para que las nuevas generaciones se convenzan de actuar protagonicamente en la consolidación de una vida digna, que trasciende simplemente a lo económico y a la apariencia fatua. Es este el cambio cualitativo que la sociedad necesita, pero hasta que no se reconozca que estamos en problemas, no se podrá dar el salto. La invitación está para cada uno de los que tienen ese duro compromiso. No la rehúyan.

...Y NOS ECHAMOS A DORMIR: UNIVERSIDAD Y CRISIS SOCIAL⁴ (DIÁLOGOS DESDE EL NURR⁵)

53

Cuando acepté la invitación a participar en esta jornada, lo hice convencido del compromiso que como universitario tengo con el debate para la construcción y consolidación de la universidad necesaria. En este sentido, deseo señalar que mi presencia no está circunscrita a la pertenencia o no de una “*tendencia*”, digo presente en procura del reconocimiento de mí accionar como universitario, y del reconocimiento de los otros universitarios que en convivencia desde el respeto hacemos nuestra cotidianidad.

Es mucho el reto que me corresponde asumir en este escenario, cuando comparto con un panel que presenta por un lado, altos quilates académicos y por otro, una extensa trayectoria en el seno de la universidad. Sin embargo, lo asumo sin complejos, porque este 2018, cumpla 25 años de haber ingresado como estudiante en esta ilustre

4 Ponencia presentada el 02 de febrero de 2018 en la sede Carmona del Núcleo Universitario “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes.

5 Núcleo Universitario “Rafael Rangel” de la Universidad de Los Andes en el estado Trujillo.

institución; por lo cual, tengo una mirada de largo plazo sobre la realidad de nuestro núcleo universitario.

Veinticinco años que representan un poco más de la mitad de la existencia de este, nuestro núcleo universitario. Esta casa de estudio se acerca de manera parsimoniosa al medio siglo de existencia. Período de tiempo en el que se han gestado un conjunto de cambios y transformaciones que no siempre se han sabido asimilar desde el contexto corporativo de esta casa de estudios.

54

Señalo la parsimonia con la que transita nuestra universidad puesto que es lo que he percibido a lo largo de la vida que como universitario he realizado en esta institución. Los cambios, las revisiones, las transformaciones que como dirigente estudiantil exponía en asambleas, visitas de cursos, periódicos estudiantiles, manifestaciones artísticas y muchas otras formas de expresión que utilizamos para denunciar y exigir, para reclamar y en ocasiones reprochar aún son tarea pendiente, son a mi manera de ver, materia reprobada.

Cuando hace cincuenta años, en Trujillo se pensaba en una Universidad se asumía como un sueño y como una necesidad apremiante. La llegada de la ULA a la región debió de llenar de beneplácito a toda la colectividad regional, a la vez que debieron haber provocado una amplia serie de expectativas de lo que debiera ser la Universidad; y lo que, por su parte, debiera ser la ciudad y el estado que albergaba a esa Universidad.

Casi cincuenta años después, valdría la pena preguntarse: ¿Fueron satisfechas las expectativas que como Universidad generamos? ¿Cómo universitarios, satisfacimos las expectativas que la región se formó frente a la presencia de la Universidad? Y más importante aún, ¿Nos hemos detenido a revisar tales expectativas y plantearnos colectivamente

nuevas? Penosamente, me interrogo diariamente en torno a esto, y siempre me respondo con el mismo monosílabo: no.

Cuando en mil novecientos setenta y dos se funda el Núcleo Universitario de la Universidad de Los Andes, estudiar en él no significaba una opción o una posibilidad, implicaba la única oportunidad de estudios superiores en la región trujillana, eso convertía a nuestra institución en un monopolio de la formación de profesionales en la región. Y en ese sentido, por las puertas de este centro educativo entraron y egresaron aquellos trujillanos (y foráneos) que se procuraron granjear un futuro como profesionales; pero ese monopolio, poco a poco, fue desapareciendo, la Universidad (ubicada en medio de ninguna parte) comenzó a tener competencia, sin embargo, a mi modo de ver, nunca se ha sabido hacer frente a tal competencia.

55

Hoy día, al menos una docena de instituciones de educación superior ofertan lo que en los primeros años era exclusivo de nuestra institución; pero carecemos de la promoción de ventajas comparativas que estimulen a que el estudiante que aspira ingresar a la educación superior vea a nuestra casa de estudios como la meta a ser alcanzada; como la opción anhelada para llevar a efecto su formación profesional. Hoy asistimos a una casa de estudio donde la deserción de estudiantes y profesores son el signo que identifica el día a intramuros de la universidad. Mientras que instituciones recién fundadas incrementan de manera progresiva tanto el número de estudiantes como de egresados. Por qué la situación política y económica que decimos nos asfixia y nos acorrala no tiene el mismo impacto dentro de estas casas de estudios.

Frente a esta inquietud, deseo, sin pretensión de generar desazón, molestias u ofensas, ir más allá de la

realidad coyuntural, Nuestra Universidad no tiene una simple problemática de legitimidad o de legalidad, Nuestra Universidad presenta una crisis estructural que no hemos sabido resolver, hemos presentado dificultades a las cuales no le hemos plantado la cara en procura de respuestas. Y sobre todo, se ha dejado de ser universitario para entramparnos en disputas y diferencias, en egoísmos sin sentido que han contribuido con el quiebre del clima de convivencia en el seno de una universidad que procure el desarrollo de crecimiento de todos.

Por esto, pido su venia para exponer –como solían decir los viejos de mi casa– *“cosas que por sabidas se callan y que por calladas se olvidan”*. Pero que a fin de cuentas, representan una realidad que hoy debemos transformar para que, en vez de lastre, signifique, una catapulta que apunte al progreso y bienestar colectivo de los universitarios y del pueblo en cual hacen su vida y sobre el cual, deben impactar tales transformaciones.

Una de las primeras carreras (según tengo entendido) con la que se apertura el NURR es la de Administración de Empresas, pero a pesar de esto, no se estimula el emprendimiento, no se han desarrollado empresas que pertenezcan a esta institución, los administradores que siguen egresando carecen de campo de trabajo en la región; en buena medida, porque no ha existido la creación y sostenimiento de empresas que generen demanda de profesionales en esta área. Los profesionales de esta y otras áreas se hacen obsoletos y no se ofrecen oportunidades de especialización y actualización que convierta a los profesionales en competitivos y con pertinencia a los exigentes tiempos actuales.

Este 2018, nuestra casa de estudios posee al menos cinco (05) carreras que de manera directa o indirecta están vinculadas con actividades de la producción agrícola, el espacio rural y los ecosistemas; sin embargo, a pesar de ello, no contamos con una unidad de producción que genere de manera rentable algún rubro agrícola que sirva de autogestión a nuestra casa de estudio. Tampoco se ha creado a través de la interrelación con otras carreras alguna unidad que procese y transforme alimentos que satisfagan al menos, la demanda propia de los servicios del comedor estudiantil. El jardín botánico que supuestamente posee nuestra institución es más una formalidad nominal que una acción concreta.

57

De la misma manera, se cuenta con diez menciones de la carrera de educación, pero no se observa, un impacto significativo sobre el sistema educativo regional, no se ha diseñado ni promovido un currículo que procure darle respuestas a las realidades económicas, políticas, culturales, ambientales de la región trujillana. A lo interno de la institución, vemos la inexistencia de espacios en los que puedan interactuar nuestros estudiantes de educación con niños, niñas y adolescentes para que preparen de manera óptima a los futuros profesionales de la docencia. Este 2018, ya se cumplen dieciocho años desde que el Taller de Historia “Abya Yala” presentaba un proyecto al Consejo de Núcleo para desarrollar un parque de recreación y aún se espera por su respuesta.

Por otra parte, debemos resaltar que hoy por hoy, tenemos una robusta carrera de comunicación social, con numerosos egresados que tienen significativa presencia en los medios de comunicación regionales; pero me parece contradictorio que aún no exista una política

comunicacional institucional acertada, que impacte de manera significativa en la imagen que el colectivo trujillano tiene sobre nosotros. No han sido pocos los logros que como institución o que como universitarios han logrado hombres y mujeres que hacen del NURR su campo laboral pero que en muchas ocasiones pasan desapercibidos, que parecieran ejercicios de una clandestinidad intelectual auto-impuesta.

58

Se cuenta de igual manera, con amplios espacios, podemos decir que poseemos la mejor infraestructura universitaria en la región, pero esa misma infraestructura presenta un acentuado deterioro, subutilización y desconocimiento por parte de la comunidad universitaria. Es angustioso revisar los días que se han perdido clases por escases del servicio de agua en las instalaciones de la villa universitaria y constatar como ese mismo servicio se desperdicia por el sinnúmero de fugas y botes en las diferentes áreas de este enclave universitario, específicamente de nuestras salas sanitarias.

Puede de la misma manera, apreciarse una permanente sensación de inseguridad debido a las constantes amenazas que se ciernen sobre la integridad física de los miembros de la comunidad universitaria así como la de sus bienes materiales; sin embargo, hasta los actuales momentos no ha habido una intención clara de generar una política consensuada y en la que se integren elementos internos y externos para garantizar la seguridad en las instalaciones universitarias y sus alrededores a la vez que se acabe con la impunidad de la sustracción de bienes que pertenecen a esta casa de estudio y que están para garantizar la calidad educativa.

Estas complejas realidades me hacen pensar que nos hemos dejado llevar por la inercia. Creamos una fama que consideramos inagotable y nos echamos a dormir sin mirar

de manera crítica la realidad universitaria y la crisis social que atraviesa la sociedad venezolana en general y diseñar manera para impactar de manera positiva sobre ellas.

A pesar de lo que parece, lo aquí expuesto no representa una visión pesimista. Es un simple inventario de lo que tenemos y no hemos sabido aprovechar, y significa además, una convocatoria al compromiso con generar un proyecto por la Universidad de Trujillo, una Universidad para la transformación de este espacio regional desde la generación y comprensión de conocimientos y saberes.

59

Desde la crítica a las situaciones expuestas, se encuentran en su contracara, propuestas (algunas reflexionadas otras no tanto) que procuran dar alternativas a la Universidad de Trujillo. Hoy cierro esta participación convencido de que la presencia de nosotros aquí, permite creer que esa Universidad alternativa ya está germinando en el seno de esta, nuestra universidad padecida, sufrida y lamentablemente fracasada. Por eso, solicito que ese germen sea abonado, y que se extienda a cada rincón para que los que queramos la Nueva Universidad seamos más...

LA INTEGRACIÓN NUESTRAMERICANA COMO NECESIDAD IMPOSTERGABLE EN LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI⁶

(Parte I: Espacio y tiempo. La AbyaYala)

Comprenderse, y más aún, aceptarse tal cual se es; parte de la condición de saberse consustanciado con un pasado que nos identifica como pueblo milenario. Comprender en toda su complejidad la consuetudinaria condición de colonizados que han pretendido imponernos desde los múltiples medios y desde las diferentes estructuras de dominación aquellos que se han erigido como cuna de la cultura y la civilización.

Generar una identidad honesta, se constituye hoy por hoy en un compromiso ineludible en los que los actores políticos, sociales, culturales, y por supuesto, educativos deben asumir sin más demora. Pero para ello, se necesita a su vez, observar y evaluar de manera crítica las llamadas superestructuras sociales sobre las cuales se cimienta nuestra conciencia ciudadana. Y en esa dirección, poder entender el cuadro ético y moral al cual nos hallamos circunscritos.

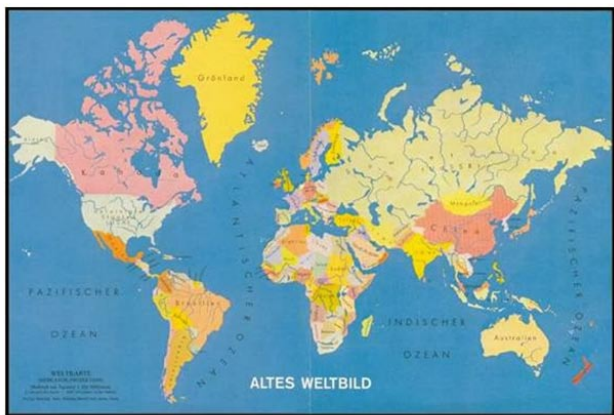
Por esta razón, en las presentes páginas, se desea

6 Ponencia presentada en la Universidad Simón Rodríguez, Núcleo Valera. 20 de mayo de 2013

compartir con los lectores, algunas consideraciones que sobre el devenir político educativo de lo que hoy se da por llamar América Latina se han gestado a lo largo de su complejo proceso de formación y consolidación. Partiendo por supuesto, de la experiencia evidenciada en el contexto educativo venezolano.

De igual manera, deseo aclarar que la primera intención es encarar lo pertinente que resulta entender la relevancia del conocimiento del espacio geográfico ya sea como mecanismo de dominación, o por el contrario, como instrumento liberador. De esa internalización puede gestarse en el ámbito educativo un accionar más crítico y comprometido con el verdadero ejercicio de la Soberanía del Pensamiento.

61



Proyección Cartográfica Mercator
Ejemplo de la visión europocéntrica y colonialista

A este respecto, se desea destacar que, desde la construcción de una espacialidad no sólo periférica sino que además, profundamente minusválida y subordinada se han venido formando por generaciones los hombres y mujeres de Nuestra América y desde ella, se prefigura a su vez la intencionalidad de una conciencia sumisa.

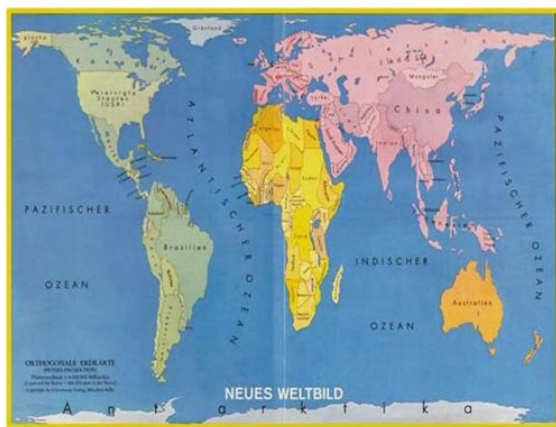
62

Somos un subcontinente⁷ de unos 21 millones de kilómetros cuadrados y de más de seiscientos millones de personas, a pesar de ello, el trato que se dispensa a la región (por propios y extraños) no se corresponde con esta condición. Es preeminente aún, y sobre todo, en los textos escolares, la condición de colonizados que arrastramos por más de 500 años. Existe toda una carga signífica modeladora de una conducta alienada que nos presenta como minusválidos frente a quien ostenta el poder hegemónico. Y es así, que desde la cartografía hasta las iconografías usadas en la mayoría de los textos escolares van dirigidos a potenciar tal alienación.

Y a pesar de que se han venido gestando importantes esfuerzos, para generar una visión más realista de nuestro plantea, dichas iniciativas han quedado completamente aisladas, y no han tenido la cabida en los planes, programas y proyectos de nuestros sistemas educativos. De esta manera, desde la visión de los pueblos originarios de Nuestra América, pasando por el mestizaje, hasta la percepción de nuestros modelos políticos y de organización, han sido profundamente desplazados y distorsionados.

7 La proyección Mercator, usada en los textos de historia y geografía se evidencia con profundas distorsiones, haciendo ver al norte de mayor tamaño que el Sur. Y además, se percibe a Europa como el centro del planeta.

Es por ello, que de manera recurrente se señala, la necesidad de estructurar herramientas y estrategias, conducentes a la descolonización del pensamiento y de la forma misma en la que nos miramos. Urge que comencemos a mirarnos desde nuestro propio espacio, y más aún con nuestro propio mirar⁸.



63

Proyección de Arno Peters Apuesta por una visión más realista de la superficie terrestre

A partir de esta primera realidad, que es a su vez, una simple consecuencia del conjunto de elementos que se dibujan desde las pinceladas del otro elemento por el cual

⁸ Buen ejemplo de ello, es la propuesta del sistema de proyección planteado por Arno Peters en el que se exhibe un disposición más exacta y honesta a la vez de los diferentes países del planeta. Sin embargo, la misma aún no ha sido tomada en consideración para su estudio en nuestras aulas de clase.

he venido trabajando hasta el día de hoy: Nuestra Historia. Cómo romper esa tradición discursiva, generadora de desigualdad y negadora de la diversidad es otra de las tareas que desde el ámbito escolar tiene que gestarse para lograr un nuevo sujeto formado a partir de nuevos referentes ciudadanos y republicanos.

Bien refería el Libertador Simón Bolívar que, “*Nos han dominado más por la ignorancia que por la fuerza*”. Y esta afirmación se afianza además por la aseveración popular de que; “las cosas por sabidas se callan, y que por calladas, se olvidan”. Y por esta razón, es que gran parte de nuestra memoria está consagrada –aunque parezca contradictorio– al olvido.

El reconocimiento de la Abya Yala como primer paso.

Previo a la llegada de Cristóbal Colón a tierras americanas, este espacio estaba habitado por un conjunto de sociedades poseedoras de una diversidad de condiciones culturales y sociales. Los indígenas Kunas llamaban a esta tierra como Abya Yala cuyo significado, es tierra de vida, madre tierra. Esta manera de nominar al espacio sobre el que se hace vida, implica a su vez, una concepción de vida particular, que para ese entonces, el europeo desconocía por completo.

A este respecto, podemos señalar que, la globalidad como realidad fáctica se produce en 1492, antes de allí no se puede hablar de tal cosa. Sólo después de ese doce de octubre es que el ser humano se encuentra con el “otro”, se establece a su vez, una relación que engendra un rompimiento con la mismicidad que había imperado en ese intrincado cultural que había sido Europa hasta finales del Medioevo. La llegada del viejo mundo al nuevo va a producir una ruptura

creadora en la historia de la humanidad que no contó con la asimilación de ninguno de los asaltados en la aventura colonial, y en este sentido, se debe destacar la afectación en ambas orillas del atlántico, se descubre una diversidad sorprendente que de inmediato se pretende extinguir por el temor a lo desconocido. Con América se cierra el círculo de la imaginación y se consolida el de la supuesta certeza.

De esta manera, se puede asegurar que la globalización es el más depurado producto de la modernidad, puesto que por obra de ese encuentro, de esa convivencia y de la cotidianidad que de ella se genera, se depura la concepción de la unicidad restringida y acorralada, perseguida e intolerada; todo en procura de la reducción del ser a lo novum⁹. Pero que desde el discurso del europeo, irónicamente lo nuevo es lo que trae el viejo continente; mientras que, lo originario americano queda supeditado como salvaje, y por supuesto incompatible con lo nuevo. Lo europeo en esta semántica no sólo representa lo nuevo, si no, que implica a su vez, el progreso, el desarrollo, la cultura y lo culto, el avance. Lo otro, lo contrario, y por opuesto, su sentencia es desaparecer irremediabilmente.

El asalto cultural que se desencadena el doce de octubre, tendrá una repercusión tal, que transformará los estilos convivenciales en ambas costas de ese *mar ignotum* (el atlántico) y más allá. América se convertirá en el laboratorio cultural más amplio y más productivo que jamás haya concebido la humanidad. Esa condición de alteridad expondrá sus efectos tanto para quienes fungen de conquistadores como hacia aquellos que padecen tal conquista.

9 Afirmación presentada por Compagnon en su texto: Las cinco paradojas de la modernidad (1993) partiendo de Vattimo.

La Abya Yala pierde su identidad primera. Sus lenguas, sus dioses, sus costumbres, sus hombres y mujeres o son exterminados o simplemente proscritos en su propio espacio. Destierro, que también asume de manera “voluntaria” el europeo, que en busca de fortuna se abalanza sobre las nuevas tierras. Esta espacialidad y todo cuanto en ella cohabita es bautizada bajo el símbolo de la cruz y expía sus culpas en el fuego demoledor de la pólvora. En este sacramento, adquiere no sólo nuevo nombre, es declarada por el otro como un espacio vacío. Y esta vacuidad por ende, debe ser cubierta con lo conocido, con lo sabido, con lo aceptado... por el otro.

En este sentido, la construcción de los discursos por parte del europeo va dirigida a justificar la ocupación y resemantización del territorio americano. Para comprender tal situación. Basta tan solo con observar el bautismo que el propio Cristóbal Colón a través de una intrincada construcción discursiva le otorga a este territorio y a sus gentes:

Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a Nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestra Alteza para que aprendan a hablar. Ninguna bestia de ninguna manera vi, salvo papagayos en esta Isla.» Todas son palabras del Almirante¹⁰.

“...para que aprendan a hablar” porque aquellos extraños gruñidos no pueden ser concebidos por el europeo de ese entonces como posibilidad de lengua alguna, de la misma manera, señala que le “...pareció que ninguna secta

10 Fuente: Colón, Cristóbal. *Diario de a bordo*. En “Crónicas de América”. Tomo 9. Edición de Luis Arranz. Madrid: Historia 16, 1985.

tenían” porque su cosmogonía y su cosmovisión tampoco pueden ser consideradas como tales ya que sólo existe en ese entonces la posibilidad para el cristianismo católico, apostólico y romano.

Todos nuestros textos de historia inician con el grito de tierra, tierra, tierra. Ni uno solo de ellos desde una perspectiva del continuo humano. Es por ello, que el discurso educativo ha servido de base de sustentación al desconocimiento de lo americano originario y al no reconocimiento de su historia como parte de un continuo humano se sumerge en los confines del tiempo... hace miles de años con las primeras migraciones malayo-polinesias o mongoles-siberianas.

67

Es por ello, que si se desea seriamente emprender una acción educativa consustanciada con los nuevos tiempos, se debe romper con la tradición historiográfica de que el 12 de octubre sea concebido como cero histórico de nuestro continente y por ende, génesis de nuestro devenir cultural, matriz de la semántica que configuran nuestros referentes.

En la II Cumbre Continental de Pueblos y nacionalidades indígenas de Abya Yala llevada a efecto en la ciudad de Quito, capital de Ecuador en julio de 2004; los allí congregados declaran entre otras cosas lo siguiente:

Somos pueblos originarios de Abya Yala. Los valles y las pampas, las selvas y desiertos, los cerros y los nevados, los mares y los ríos, el águila y el cóndor, el quetzal y el colibrí, el puma y el jaguar han sido testigos de nuestros sistemas sociopolíticos colectivos basados en la sustentabilidad humana y ambiental (...) Fuimos despojados de nuestros territorios originarios por los colonizadores y empujados a lugares inhóspitos (...)¹¹.

11 Tomado de: Barreto (2009). Los textos de historia y el culto al colonialismo. El perro y la rana. Caracas, Venezuela.

Generalmente cuando se estudian las poblaciones indígenas (sobre todo en Venezuela) se suele señalar que las mismas se encuentran en áreas de difícil acceso, y dicha realidad es concebida como condición natural de estos pueblos y no como consecuencia del proceso colonizador. De igual forma, a pesar de que algunas de los marcos jurídicos vigentes en nuestros países hablan de lo pluricultural, la multiculturalidad y otros términos afines, poco o nada se observa en la práctica educativa en las diferentes aulas de clases.

Reconocer la Abya Yala implica por ende, reconocer a su vez todo un modelo societario que aún persiste con un entramado cultural, idiosincrático, cosmogónico y de respeto a la naturaleza que dista mucho de nuestra manera de actuar y pensar. Es comprendernos desde la diversidad. Es estudiarnos sin rupturas ni saltos históricos. Es rechazar la homogeneidad.

Por último, no queda otra, que invitarlos a la hermosa labor de explorar ese primer capítulo de nuestra historia. Capítulo, que tal y como ha sido concebido hasta ahora, posee demasiadas distorsiones y que tantas cargas de culpas y complejos nos ha acarreado.

INDEPENDENCIA: Discurso y poder¹².

69



El siglo XXI se caracteriza por la simultaneidad, la inmediatez, la velocidad y la intrascendencia de las continuas tendencias modales que cada vez resultan más efímeras. La desvalorización del sujeto es otra de las realidades latentes en nuestro contexto actual, y por ello, su comprensión pierde interés y relevancia. De igual manera, se desvalora el conocimiento del pasado producto de la asimilación de una existencia finita que se ve reducida al instante; todo aquello que no es ahora, no posee notabilidad; el instante se convierte de esta manera, en el único tiempo en el que se puede conjugar al individuo.

Y en medio de esta tormenta, nuestras escuelas y universidades no han logrado asimilar aún esta situación, puesto que éstas marchan a una infinitésima velocidad con respecto a la que imprimen los cambios que se suscitan en la

¹² Presentado en el Foro: “La independencia más allá de la efeméride Bicentenario.”

sociedad; quedan rezagadas y buscando explicaciones desde cuadros de valores obsoletos y a través de instrumentos que pierden su validez en la medida que resultan poco menos que aplicables a estas nuevas realidades.



De la misma manera, es necesario señalar, que la violencia como instrumento fáctico de los poderes que se disputan la hegemonía en el seno de la sociedad ha enseñoreado todos sus ámbitos, y a su vez ha pretendido distorsionar la realidad presente construyendo nuevos referentes y significados de nuestro pasado histórico. El cual, al ser banalizado resulta fácilmente

fracturable y sus distorsiones son casi imperceptibles por las generaciones que acuden a esta resemantización de la historia. Y en este sentido, el incontenible e inalcanzable tiempo remonta las estepas en las que se fragua la esencia misma de la historia, inconmensurable como la propia existencia pareciera que se nos escapara del alcance, que ese nuestro pasado se diluyera a causa del más ingrato de los visitantes: el olvido. Hoy, conmemoramos fechas, exaltamos nombres de manera indiscriminada, arropamos percepciones carentes de sentido e incurrimos en la falta sin igual de la reproducción de estereotipos contruidos desde los discursos oficiales, entiéndase: desde los discursos de los poderes.

En este orden de ideas, señalamos que, el manejo del pasado como herramienta para justificar actuaciones, glorificar y sobredimensionar realidades ha sido una constante en el quehacer sociopolítico humano. Es por esta razón, que a doscientos años de nuestra independencia

resulta apremiante que el discurso que sobre este hecho se construya y se transmita, nos permita la consolidación de una república en que la unidad desde la diversidad sea el motor que ponga en marcha nuestra cotidianidad. No basta con la grandilocuencia encendida desde multitudinarias concentraciones para reconocernos parte de un colectivo, no es suficiente la recurrencia del discurso mediático para considerar de buena fe, que estamos asistiendo a la configuración de la identidad del ser social republicano. Realidad que por cierto, producto de la actual polarización en el panorama político nacional produce que los sujetos que la conforman se cohesionen en torno a fracciones y parcialidades desde las que se desdibujan las condiciones propias de la nacionalidad. Asistimos igualmente a la divergencia absoluta e irreconciliable sobre los orígenes y sentidos de nuestra vida republicana a partir de visiones maniqueístas y descontextualizadas del pasado.

71

Por tal razón, esta generación bicentennial está convocada innegablemente a “...buscarse en las ausencias de su historia. Eso es, escudriñarse en cada agujero cultural vivido y como corolario de una hechura social originaria¹³. Tal como lo expresara Berrios (2007: 51). Pero para ello, resulta necesario que se comprenda que en la construcción de nuestra historia, la retórica ha sido el método privilegiado en el estricto sentido de la búsqueda de la belleza y la proyección de vigor en el estilo con el cual se ha llevado a efecto. Con esta actitud, se ha alterado, se ha ocultado o se ha mentado sobre la realidad histórica para satisfacer percepciones particulares y convalidar proyectos políticos en diferentes etapas de nuestra historia.

13 Alexi Berrios Berrios en: América en las desgarraduras del tiempo.

A partir de esta afirmación, se puede además señalar que el espacio primordial para dichas mistificaciones en la historia venezolana ha sido precisamente el período de la independencia, catorce años de nuestra historia – los de la guerra de emancipación – sobrepasan con creces el centimetro dedicado a cualquier otro acontecimiento de la misma. De esta manera, el proceso independentista se convierte en el cero histórico para los venezolanos. Lo que a claras luces nos expresa la obligación que nos convoca al estudio de los acontecimientos que enmarcaron esta realidad.

Se destaca desde estas líneas que la condición otorgada a la independencia como única matriz generadora de historia acarrea implicaciones muy serias dentro del proceso formativo de la identidad nacional, la construcción del imaginario colectivo se consolida negando incluso a las propias razones que provocaron la ruptura con el nexo colonialista del imperio español, socava la ilusión de efectuar una mirada longitudinal que trascienda a los estertores del sistema republicano, puesto que a partir de esta realidad, se asume que hemos sido concebidos en el fragor de la guerra y que somos hijos de la confrontación y la división. Este será el signo que nos identifica y que se arraigará en la conciencia ciudadana. Producto de estas aseveraciones, resulta necesario que, “... en los signos cotidianos (se desenmascaren) las falsas evidencias, “lo que cae por su propio peso”, lo “verosímil”, los mitos; en una palabra, las ideologías que concurren siempre a un idéntico fin: deshistorizar la historia y universalizar lo contingente. (Giménez, 1976: 277)¹⁴.

Indicamos de igual manera, que la heroicidad, lo súperhumano, lo epopéyico y lo individual han sido la marca de fábrica del hecho independentista en la historia

14 Gilberto Giménez, Literatura ideología y lenguaje.

presentada a las nuevas generaciones, convirtiendo a este evento en una simple “... alegoría, mistificación social y código pequeño burgués...” (Ob. Cit: 277). Trasmutando a la historia y a sus personajes al submundo connotativo del mito, el cual, “...es a la vez parásito y ladrón de significados: parásito porque se constituye a partir de un significado que le preexiste; ladrón de significados porque injerta sobre el significado de base un nuevo significado que lo distorsiona y lo deforma. (Ob. Cit: 277 - 278).

Resaltamos por otra parte, que la construcción, desconstrucción y reconstrucción de discursos en torno al hecho histórico se ha conformado en una dinámica que perfila y configura el escenario político nacional en una sucesión de altisonantes pronunciamientos patrioterros en los que en las más de las veces se busca dejar de lado “... *el aspecto histórico del sistema primero sobre el que se injerta; (y en este sentido) “el mito se constituye gracias a la pérdida de la calidad histórica de las cosas: éstas pierden en él la memoria de su fabricación* (Ob. Cit: 1976: 278).

Así las cosas, el discurso historiográfico venezolano en general y el relacionado a la independencia en particular es diseñado desde la perspectiva del mito tecnificado, es decir que, “...surge como producto “político”, busca un fin establecido y es creado intencionalmente, por un determinado sector. Generalmente este último se basa en imágenes deformadas e inclusive, el lenguaje en la mayoría de estos casos, es común tan sólo para un exclusivo grupo social. (González y Peña, 2003)¹⁵. De esta manera, la escisión de las colonias americanas al imperio ibérico se constituyó en la pila bautismal de la clase gobernante venezolana. Todos, sin excepción buscan legitimar su poder desde la

15 Trabajo especial de grado: Los mitos y tradiciones como elementos reconstructivos de la historia regional. ULA.

identificación con la causa patriota de la independencia y con el culto a los héroes de la misma.

Podemos apreciar que los presidentes, desde José Antonio Páez hasta Hugo Chávez y Nicolás Maduro, han intentado cada uno de ellos, identificarse con la figura de Bolívar, todos por igual, han pretendido – de manera manifiesta – exhibir un profundo sentido bolivariano, hoy acudimos a la maximización de esta realidad. Baste con abrir la ventana para encontrarnos con la constitución de una república bolivariana, estados bolivarianos, alcaldías bolivarianas y pare usted de contar. El culto exacerbado a Bolívar, exhibido por los gobiernos de turno de ayer y hoy ha sido la mayor deformación a esa concepción fanática que se ha forjado sobre la independencia, situación que se agrava, si tomamos en cuenta que este discurso poco o nada se ha correspondido con las acciones y ejecutorías de las políticas esgrimidas por estos gobiernos que han tenido la labor de gerenciar al estado.

Si dedicamos algunos minutos en realizar una sucinta revisión de las contradicciones y ambigüedades que se han edificado en torno a las implicaciones de la independencia, fácilmente se podrían apreciar los claros intereses que las soportan. Veamos:

Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), la independencia es una cualidad o condición de independiente y hace una clara alusión a la libertad de un estado que nos es tributario ni dependiente. Pero, el proceso emancipatorio nacional al no construirse desde un proyecto originario, quedó íntimamente supeditado a los vaivenes de un mercado capitalista internacional manejado por hilos en poder de las grandes potencias extranjeras.

En este sentido, se rompe con el gobierno español, más no con el imperialismo en sus más amplias y diversas expresiones. No se construye un modelo republicano que no parta desde las perspectivas europeas y bajo la tutela del gran “hermano mayor”, lo que fractura de igual manera la otra acepción que posee el DRAE sobre la independencia que refiere a la no admisión de intervención ajena. Intervención que va a estar latente en el caso venezolano durante toda nuestra historia republicana y que va a lucir obscena una vez aparecido el petróleo en nuestro país.

75

Por otra parte, si nos remitimos a los hechos históricos desde los cuales se forjó la independencia venezolana se podrá apreciar que inicialmente fueron hombres de letra, de fe y de derecho los que tuvieron el papel protagónico en eventos como el 19 de abril de 1810 (Vicente Salías, José Cortés de Madariaga, Juan Germán Roscio, entre otros), en este sentido, la pluma fue primero que la espada, sin embargo, durante 146 años de historia republicana (hasta 1959) prevaleció la hegemonía del militar y de lo militar sobre la civilidad. Pero posterior al Pacto de Puntofijo e incluyendo a la “V República” el funcionamiento del estado prosigue bajo la tutela de la fuerza armada.

Esta situación fue uno de los detonantes del caudillismo que marcó la historia de nuestro siglo XIX que tanta sangre derramada le costó al país, que sumió en la ruina a la economía nacional por largos períodos y que hasta hace poco lanzaba un halo de superioridad en organización y eficiencia al estamento militar en la percepción de la ciudadanía venezolana. El militarismo, en la concepción de muchos, refería al orden que amerita un país para su sano desarrollo, que en algunos casos era expresado en el llamado “gendarme necesario” con las consabidas consecuencias que nos vimos obligados a padecer como pueblo.

Adicional a lo antes expuesto, se puede señalar que además de la invasión napoleónica a la península ibérica y la posterior usurpación del trono español por parte de los hermanos franceses, Napoleón y José Bonaparte (el popular pepe botella) después de la abdicación de Fernando VII y la de Carlos IV reyes de España, la causa fundamental que desencadenó las circunstancias que conducirían a la guerra de la independencia fue el desplazamiento político de los mantuanos por parte de los blancos peninsulares. En el estricto sentido de la palabra, el proyecto independentista, fue un proyecto político mantuano, engendrado en el seno de la burguesía territorial de la colonia que no tenía pretensiones de producir cambios significativos en la estructura económica y social.

Sin embargo, el discurso dominante se ha encargado de dibujar una ilusión de génesis popular de esta importante acción política y militar. Las clases más desposeídas en las primeras etapas de cambio, poco le importaba que bando resultaba triunfante, si se comprendía que el resultado para ellos sería el mismo: la explotación. El punto de quiebre a mi parecer, se produce en Trujillo el 15 de junio de 1813 con la Proclama de Guerra a Muerte lanzada por Simón Bolívar. Donde necesariamente se inicia el establecimiento de las definiciones ante la amenaza de esta nueva situación. Pero a pesar de esta contundente realidad esa visión romántica prevalece y configura todo un imaginario, donde las clases sociales se asumen como baluartes de la lucha que entregan la conducción de sus destinos a los más preparados, más capaces, en resumen, a las oligarquías. Es el nuevo “contrato social” roussoniano que rige los destinos de la república y que se mantiene vigente hasta nuestros días.

Puesto que no pretendo extenderme demasiado, quisiera señalar para concluir, que la herencia de la independencia ha servido para estructurar todo un intrincado andamiaje ideológico al servicio de los grupos de poder, y que éste se ha vertido de manera constante a las masas que los han consumido acríticamente generando percepciones erradas que contribuyen más a la divisiones a lo interno de la sociedad que a perfilar el ser cívico que se amerita en los actuales momentos.

77

Igualmente es de señalar que el período de la independencia fue una ruptura histórica que puso en crisis al sistema colonial, que producto de las ejecutorías de los gobiernos que la sucedieron se han perdido valiosas oportunidades que puedan conducirnos a una honesta identidad nacional, en la que sin complejos podamos asumir nuestros errores y engrandecernos como patria.

Por otro lado, se amerita que los actores educativos se aboquen a la profundización de los valores reales de la independencia y las implicaciones que esta acarrea. De la misma manera es necesario el desarrollo de estrategias que permitan echar las bases para el establecimiento de puentes que pongan en diálogo franco a las generaciones del pasado con las del presente. Dichas estrategias deben involucrar los más diversos métodos y técnicas disponibles para optimizar esa comunicación que a cuenta gotas se ha venido perdiendo y que ha fracturado nuestra identidad, porque hemos venido dejando de decirnos quiénes somos.

Por último se invita a la desacralización de la independencia y de los hombres y mujeres que en ella participaron, porque tan sólo trayéndola hasta los límites modestos del hombre común, ese que día a día debe enfrentar el agreste entorno que lo sumerge en el anonimato

podrá servirnos para comprendernos como sujetos de la historia, y apreciarnos, no como extraños ni mucho menos como incapaces, si no como actores que participan en la trama de este devenir que es nuestra historia. Enriquezcamos diariamente el debate sobre nuestras maneras de construir memoria, que no es otra cosa que la forma de rendirnos cuentas.

LOS RETOS DE LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI: LA ÉTICA DEL SER UNIVERSITARIO.

79

Generalmente, cuando se habla de la universidad se suele caer en numerosos lugares comunes. Decir por ejemplo, que es la casa que vence las sombras, es indudablemente, la oración más reiterada. Qué ha pasado entonces con nuestras lámparas y por qué, pareciera que frente a esta crisis que afrontamos en los actuales momentos, las sombras se apoderan de nuestra cotidianidad y nos sumen en la más profunda penumbra.

El periodista Chileno Andrés Oppenheimer hace algunos años atrás (menos de un lustro por cierto) en su obra Basta de Historias presentó un amplio recorrido por la realidad universitaria de diferentes países del mundo; y particularmente, establece comparaciones que a vuelo de pájaro dejan muy mal paradas a las instituciones universitarias latinoamericanas frente a sus pares en países como Nueva Zelanda, Corea del Sur, Estados Unidos, Inglaterra... es decir, *“la cremme de la cremme”* de los estudios superiores a nivel mundial.

¿Pero qué diferencias entre las universidades estudiadas presentaba este escritor en su obra? ¿En qué radicaban tales diferencias? ¿Y además, podemos encontrar un verdadero

parámetro para medir las cualidades de las universidades? Y si es así: ¿Se puede además de ello, establecer el signo distintivo de lo que podría denominarse el Ser universitario?

80

Entre los primeros señalamientos que realizara Oppenheimer respecto a las realidades universitarias es la contrapuesta visión desde la cual se aborda el conocimiento: la una, procura desde la concepción capitalista generar investigaciones que conlleven al registro de patentes, es decir, procura no solo solucionar problemas, si no que, generan una rentabilidad en el mercado; mientras que la otra, se caracteriza por carreras de corte “humanista” y evidencia relaciones de diez a uno entre filósofos e ingenieros o entre abogados y científicos... y así, mientras que las universidades de los países desarrollados registran numerosas patentes y son financiadas por la empresa privada, las latinoamericanas terminan convirtiéndose en tremendas cargas para los estados que en su mayoría sostiene a estas universidades.

En esta sociedad del conocimiento, pareciera entonces desde estas observaciones parciales que la realidad universitaria mundial se encuentra sumergida en una relación binaria, donde uno de sus elementos se ocupa de producir conocimientos para resolver problemas estando al servicio de la empresa privada; y el otro, se abstrae en generar profesionales que no contribuyen con el crecimiento de su sociedad y sólo procura elevar status individuales.

Ante sendas realidades valdría la oportunidad de crear espacios de encuentro para intentar dar no sólo con el diagnóstico (necesario por supuesto) si no también con propuestas concretas que permitan direccionar a la universidad hacia derroteros que condesciendan al crecimiento pleno de la sociedad y cuyas banderas sean de la ética del compromiso.

Destaco acá la necesidad del compromiso para la transformación de una universidad que desde todo punto de vista catalogo como fracasada; puesto que la misma, ni garantiza el fortalecimiento de la concepción de excelencia y productividad del pensamiento capitalista, pero tampoco, contribuye con el respeto al medio ambiente, al hombre y a la mujer y al engrandecimiento de los más excelsos valores del espíritu del ser humano.

El compromiso es necesario, puesto que es el desinterés y la apatía el principal mal que atenta con el verdadero quehacer universitario, desde la universidad venezolana, pareciera que los universitarios reclamaran unánimemente un cambio del estado de cosas; pero a su vez, se evoca la idea de que ninguno esté dispuesto a iniciar el cambio desde su propio ser y quehacer.

Este espacio, el universitario, que está llamado a ser el del encuentro de la diversidad, se ha convertido en escamoteador del diálogo, enemigo de la tolerancia y resistente al respeto. Desde esta realidad: ¿qué tipo de universidad padecemos? ¿Estamos conformes frente a ella? ¿Nos hemos planteado la necesidad de buscar un nuevo destino para la realidad universitaria?

Es indudable que nos hallamos frente a una exquisita crisis, desde la cual, hoy estamos convocados a llevar a efecto el más complejo de los ejercicios humanos: pensar. Ejercicio que debe conducir a la universidad del futuro. Porque esta, la universidad del aquí y del ahora, nos conduce por los pasillos del laberinto del minotauro. O mejor dicho: los múltiples minotauros que atentan desde nuestra cotidianidad contra una universidad que nos haga soñar con que es posible una sociedad más justa, con más oportunidades, de más diálogo, y, una vez más, de mayor compromiso.

Esos minotauros se resumen en las siguientes realidades:

El delito superando al talento.

La aspiración de éxito sin esfuerzo ni sacrificios.

El título siendo más importante que el conocimiento.

La estética del caos como imagen de lo universitario y de la sociedad.

82 El falso cansancio y la hipócrita decepción como excusa para no cumplir con el deber asumido.

La relación perder – perder como estrategia política.

La imposición del miedo y la adulancia como vínculos indisolubles con el poder.

La falsa autonomía como argumento para desviar razones y torcer valores.

El sexo como discurso imperante en la dinámica universitaria... y un centenar de puntos suspensivos o un extenso etcétera que procura abarcar la decadente realidad que hoy por hoy nos corresponde afrontar.

Las culturas en la universidad necesaria

Cuán difícil resulta hablar del término cultura, sobre todo, si tomamos en consideración las múltiples interpretaciones que sobre este término se ciernen. En las más de las veces se intenta referir como cultura solo a las manifestaciones artísticas de una nación, de una región o de una localidad, ellas, son tan sólo una pequeña representación de ese intrincado mundo de la cultura.

Alguien, en algún momento sentenció de manera muy acertada que cultura es todo lo que hace el hombre. Qué situación compleja: de esta tan amplia aseveración se pueden destacar múltiples conclusiones, pero la más evidente de todas radica en el hecho de que en definitiva, la cultura es un producto del ser humano, resulta exclusivo de los hombres y

mujeres que viven en sociedad y cuentan con un sinnúmero de expresiones de su culturalidad.

Así, nuestra espiritualidad, nuestras creencias, nuestras formas de organizarnos, los modos y maneras en que convivimos, lo que comemos y la manera en que lo hacemos, representan nuestro acervo cultural. También es de destacar que las más importantes expresiones de la cultura han sido transmitidas históricamente de generación a generación; sobre todo a través de la narración oral, por supuesto que los tiempos cambian y ese papel de la narración oral poco a poco ha venido desapareciendo, dejando su espacio a nuevos actores o mecanismos que asumirán el papel de forjadores o modeladores de la cultura.

83

Es bueno e interesante hacer un recorrido con nuestra vista y ver a nuestro alrededor y nos fijaremos de manera inmediata que las vetustas paredes de nuestros caserones coloniales, nuestros monumentos, nos expresan lo que somos, dónde estamos y por supuesto, de dónde venimos. Esto que nos rodea también es parte de nuestra cultura aunque en la mayoría de las ocasiones lo pasemos por desapercibido.

Recordemos, que el desarrollo de la cultura se lleva a cabo a través de un proceso longitudinal de la historia de los pueblos, a pesar de que en lo particular no gozamos de una ostentosa cultura material – no tenemos un Partenón, un Coliseo, ni un Arco del Triunfo... – en nosotros debe prevalecer el hecho que poseemos profundas raíces espirituales, presentes en nuestra cotidianidad y que además se reflejan en los múltiples eventos a través de los cuales nos expresamos. Eventos que en muchas ocasiones gozan de una marcada complejidad y es a partir de estos elementos, que los pueblos pueden defender su identidad ante los inminentes peligros de la aculturación y de la transculturación.

La constitución de la República Bolivariana de Venezuela señala que esta nación debe ser considerada como un estado multiétnico y pluricultural, principios éstos que se suponen sustentadores de la propia venezolanidad. ¿Pero, cuáles son las verdaderas implicaciones que poseen tales declaraciones en el ordenamiento y la práctica cotidiana del pueblo venezolano? Y particularmente, ¿de qué manera se expresa la misma intramuros de la universidad?

84 Se realizan tales interrogantes, puesto que, en ocasiones pareciera que esa universidad nacida en el medioevo pretendiera purgar, desconocer y hasta condenar algunas expresiones del hacer y quehacer cotidiano del pueblo venezolano por no ser consideradas lo suficientemente refinadas, lo bastante elevadas para tener cabida dentro de los recintos universitarios. ¿Cuáles son los criterios utilizados para determinar la pertinencia o no de determinada expresión dentro de la casa que vence las sombras? ¿Quién los define?

A este respecto, se indica que la universidad pareciera sustentarse en la perspectiva del uni-verso; es decir, un único discurso, una única mirada, una exclusiva expresión cuando a cultura se refiere. Es así, que tradicionalmente cuando se habla de cultura, las expresiones que tienen cabida es lo que han llamado las bellas artes; que las mismas a su vez, son expresiones de lo europeo, de la cultura occidental.

El término cultura debe ser entendido desde la construcción simbólica duradera y compartida por grupos humanos particulares. Tales construcciones simbólicas generan en ese conjunto humano determinados grados de sensibilidad o emoción; lo cual reviste la importancia de la transmisión de éstos de una generación a otra.

En procura de generar una nueva universidad, o al menos, una nueva forma de concebir a la universidad nos encontramos frente a una acentuada presencia de antivalores que parecen ser la marca distintiva de esta, nuestra universidad. Desde estos espacios universitarios, hemos podido observar que la cultura del caos, del desorden, del desinterés y la apatía pareciera ser el signo de lo universitario.

Sin embargo, no todo está perdido. Existe en esta misma universidad expresiones que nos permiten suponer que otra universidad sí es posible. Es por ello que hoy nos congratulamos con la presencia de representantes de dos significativas expresiones de esa imagen que vemos como deseada: El Museo de Arte Popular Salvador Valero y el Grupo Universitario La Mohana Teatro. Son estas expresiones idílicas dentro del marasmo que vive la universidad.

85

Tomar por asalto los espacios de la creatividad. Romper con las cadenas del desinterés. Sembrar de trincheras para la resistencia en los terrenos de la desesperanza son indiscutiblemente las únicas alternativas que hoy tenemos frente a esta realidad apresante, esta dinámica que nos encuentra atrapados persiguiéndonos la cola.

Hoy se hace relevante esta nueva jornada de diálogo puesto que, no se viene a conversar desde percepciones teóricas solamente, si no que concretamente se intercambiarán opiniones desde el hacer haciendo. Desde una práctica de muchos años, desde la vida dedicada precisamente a la difusión y rescate de la memoria y del acervo cultural regional y nacional. Muchas gracias hoy por permitirnos continuar con esta iniciativa que ha decidido llevar adelante los Servicios Bibliotecarios del NURR, el

Taller Tinta Libre y los hombres y mujeres que cada día hacen de nuestra universidad un mejor espacio en el cual anidar nuestros sueño. Bienvenidos y muchas gracias.

¿DE LA ESTRUCTURA COLONIAL AL ESTADO SOCIALISTA? (UNA REVISIÓN CRÍTICA)¹⁶

87

Desde el doce de octubre de 1492 cuando Cristóbal Colón llega a las costas orientales de lo que más tarde llamaríamos América, comienza una ruptura histórica desde la cual se desencadena una oleada de transformaciones y/o ampliaciones de los sistemas imperantes en el mundo conocido. A partir de la misma, se construye una resemantización de la realidad en este lado del planeta. De esta manera, nos iniciamos en la historiografía universal siendo lo que no éramos. Así nacen las indias occidentales y de manera simultánea surgen los indios. Nombres de las tierras y hombres encontrados por los exploradores europeos. Lo que nos ata en nuestra nominación a los referentes propios que los europeos de los siglos XV y XVI poseen en su imaginario colectivo. Estos elementos parecieran no tener repercusión alguna pero es precisamente esta realidad la que nos permite comprender las complicadas relaciones dialécticas – en cuanto a condiciones sociales, económicas y políticas – que rigen en nuestra actualidad.

16 Presentado el 23 de julio de 2010. Universidad Simón Rodríguez- Núcleo Valera.

En este sentido, una vez que el occidental asume la equivocación, de que este lado del mundo no eran las indias orientales y que por ende aquí no se podrían encontrar las riquezas descritas en los relatos maravillosos de Marco Polo quien las ubicaba en las tierras de Cipango y Catay, los europeos asumieron la teoría desde la cual este lado del planeta era una tierra vacua y que sus hombres se encontraban reducidos a un género inferior o eran vistos en la mayor de las veces como simples salvajes que no poseían alma, negándoles con ello la propia condición humana. Por tal razón la conquista violenta a través del exterminio respondía a una condición aceptada por la divinidad (el dios de la tradición judeocristiana atrapado en la iglesia católica), y de esta realidad surgió la justa guerra, que concluyó con la aniquilación o sometimiento de los aborígenes del supuesto nuevo continente.

En este orden de ideas, el proceso de conquista llevado a efecto por los europeos en las tierras “descubiertas” no era visto de otra manera sino como el simple proceso de civilización, de culturización de una espacialidad que era carente de todo a cuanto “desarrollo”, “avance” y “progreso” constituyera. Lo aborigen – americano representaba lo salvaje, lo inculto, lo bárbaro y no en cuanto a su acepción de extranjero sino más bien como inhumano, fiero y bestial, mientras que lo europeo representaba la civilización, el orden, el pensamiento. Por tal razón el proceso colonizador no solo transfiere hombres y especies de plantas y animales de un continente a otro, ésta implicó la implantación de un modelo social allende sus fronteras. Constituyó de la misma manera un proceso expoliatorio y excluyente que no permitió el desarrollo de la diversidad, que sometió en una camisa de fuerza a las expresiones disidentes y obligó a todos a enmarcarse dentro de los parámetros impuestos.

Para lograr tal fin, la corona española en primera instancia utilizó la fuerza como medio coercitivo, pero de manera simultánea y aún más efectiva fue la utilización de la iglesia como mecanismo modelador de las sociedades que se consolidaban en este hemisferio. Así, en principio se arrebataron la lengua y los dioses propios de los grupos aborígenes convirtiéndolos en proscritos. De esta forma, se construía todo un andamiaje cultural que terminaría conquistando el inconciente colectivo de ese nuevo género humano que recién se constituía a partir de la híbrides y mixtura de las razas que de manera paulatina se iban encontrando en este nuevo contexto.

89

En el caso venezolano, cuando los españoles arribaron a tierra firme, aquí los grupos indígenas que se encontraban habitando se hallaban en los estadios evolutivos del paleo indio (a excepción de los timotocúicas), es decir, eran de carácter nómadas y sin una formación social compleja, es por ello, que una vez iniciada la segunda etapa de ocupación del territorio; es decir, la colonización propiamente dicha, comienza el traslado de las instituciones europeas para constituir las nuevas sociedades criollas. He aquí la verdadera dimensión del fenómeno sociopolítico que se engendra en nuestra tierra. A pesar que algunas manifestaciones aborígenes y negras sobreviven disfrazándose, ocultándose, refugiándose en la clandestinidad, son las instituciones europeas las que se imponen y modelan el nuevo régimen constituido.

Desde estas aseveraciones, podemos afirmar que la ciudad se convierte en núcleo iniciador de los procesos de constitución de la sociedad imperante. Pero para que dicha ciudad funcione, se amerita la existencia de instituciones que así lo permitan y de esta manera, el cabildo es génesis

de nuestra configuración social, los criollos se constituyeron en poder local una vez que el cabildo se instituyó en la empresa civilizadora. Pero este cabildo, quedó en manos de un reducido grupo: la oligarquía territorial de la colonia, dejando sin representación alguna a ingentes expresiones de lo que más tarde constituirá nuestra nacionalidad. Sin embargo, es obligado el reconocimiento de la fundación de la ciudad como el acto por excelencia, constituía un rito evocador del poderío del imperio que subyugaba a los habitantes aborígenes, y en el que la espada y la cruz se congregaban para otorgar legitimidad al usurpador, pero a su vez constituía la opción de poder desde lo micro, pero dicho poder estará siempre funcionando como satélite del poder constituido del rey y de lo que éste representaba.

Ante el absolutismo imperante en el reino de España todo poder debía derivar del propio rey que a su vez regentaba un poder otorgado por dios utilizando a la iglesia como intermediaria. Si bien, en España, el rey emanaba desde la metrópoli un caudal incesante de normativas que debían cumplirse en las colonias de ultramar, las particularidades que emergían lentamente las distanciaban e iban constituyendo nuevas generalidades a las que había que darles respuestas, pero para infortunio de los españoles y para supuesta dicha de los herederos de la república estas transformaciones jamás llegaron.

Así las cosas, el régimen que sostuvo el dominio colonial durante trescientos años prácticamente no sufrió ninguna modificación a lo largo de este extenso proceso (el más largo de los períodos de nuestra historia pos - colombina). Se constituyeron tribunales a través de la real audiencia, instancia que se encargaba de impartir justicia, se trasladaron instituciones como las gobernaciones y las

capitanías generales las que se consolidaron para cumplir las funciones de administración política y ejecutar las leyes emanadas de su alteza, el rey de España. De la misma manera se introdujeron otras instancias de administración como la real hacienda y la real intendencia encargadas de la gestión de los bienes públicos y el desarrollo de la política fiscal y comercial del período colonial, todas estas instancias designadas por la soberana voluntad del monarca imperial. Donde son nombrados exclusivamente los peninsulares para ocupar estos puestos. En este sentido, los blancos criollos se vieron restringidos a sus reductos ciudadanos de los cabildos, lo que alimentará un descontento que irá in crescendo y que de manera paulatina empujará a transformaciones que se darán como producto de la confrontación.

91

De esta manera encontramos que las bases de una sociedad que a fuerza de la tradición se fue construyendo estaban echadas, y los cimientos de la misma parecen resistirse a los embates propios del incesante tiempo; los vientos de la revolución soplaban fuertemente tanto en Europa como en América, revolución que en el siglo XIX parecía trastocar el estado de cosas que durante siglos habían permanecido incommovibles, revolución que se extendía tanto en el ámbito político como en lo intelectual. Francia anunciaba con fuertes campanadas en el ocaso del siglo XVIII y comienzos del XIX que nuevos tiempos se avecinaban, la brisa transportaba los llamados a la libertad, la fraternidad y la igualdad. Voces que emergían de una orilla del Atlántico y que sus ecos repercutían al otro margen de ese mar que en inicio era una mar ignotum y que ahora se convertía en vehículo a través del cual se conducían las novedades en esos tiempos de cambios, presagiaban definitivamente que algo nuevo había bajo el cielo.

Del mismo modo como tres siglos atrás los españoles habían llegado por las costas orientales para imponer sus modos de vida, sus costumbres y tradiciones, sus valores y creencias, un europeo de nuevo tipo: el de la ilustración acudía en el siglo XIX a la constitución de una nueva realidad política. Una vez más, es Europa quien señala el destino al que debe acudir América. El viejo continente nuevamente indica el rumbo en el que navegarán nuestras naves cargadas de consignas libertarias.

Por tal razón, se puede afirmar, que si bien es cierto que el 19 de abril de 1810 Venezuela acude como protagonista al ejercicio de ese poder primario que se constituyó desde la creación del cabildo para poner fin al dominio del poder español sobre las tierras venezolanas, a este evento no fueron invitados todos los grupos que hacían vida en la sociedad venezolana, por lo que se puede señalar que allí, no eran todos los que estaban ni estaban todos los que eran. Los negros, los indios y los pardos, eran convidados de piedra y meros espectadores en el desarrollo de los eventos. Igualmente puede indicarse que, por un lado, las ideas que se esgrimieron en procura de constituir un nuevo sistema se corresponde una vez más a la herencia europea y por otro lado, que las motivaciones y ambiciones clasistas de los mantuanos fue el motor esencial que impulsó el desenlace de los acontecimientos.

En este orden de ideas es más que comprensible, que el producto de la gesta independentista haya sido un sistema tan excluyente como el que había prevalecido a lo largo de los trescientos años de la colonia. Si bien fueron desplazados los peninsulares del ejercicio del poder, esto no implicó bajo ningún concepto que el ejercicio de ese poder pasó a manos de quienes habían padecido la ominosa actitud de

poder asumida por la corona. Igualmente, si se derogaron los privilegios de la corona, no se alteró en grado alguno la condición de explotado de la mayorías mientras que un reducido grupo seguía usufructuando de los más amplios privilegios.

Por otro lado, al menos en teoría, se rompió con el absolutismo imperante por el rey, el cual ejercía el poder de manera absoluta, pero a su vez, surge el caudillo como representante de la nueva estructura republicana. La república engendrada posterior a 1810 es de carácter oligárquico y burgués. La proposición de Montesquieu sobre la separación de los poderes era manoseada por todos pero pocos o ninguno se apegaba a la misma. Entretanto que las instituciones republicanas son una mera proyección de las instauradas durante la colonia. La innovación mayor en lo político es el sistema presidencialista y el establecimiento del poder legislativo en las manos de un congreso bicameral.

93

Pero resulta que la constitución es desconocida de manera continua y el congreso se convierte en un bosque de manos alzadas al servicio del gobernante de turno quien a fines de cuenta, es quien en realidad posee la última palabra. Sobrevive aún como esencia local, micro, el cabildo o la esencia de los mismos en los consejos municipales, las gobernaciones, otrora eran ocupadas por decisión de los gobernantes y no por los gobernados. Y en el ámbito social la situación resulta aún más vergonzante. La esclavitud se mantiene y los derechos políticos son consagrados exclusivamente a quienes poseen bienes de fortuna. El nuevo modelo republicano en este sentido genera más decepción que bienestar.

Y es a partir de esta profunda decepción desde donde se engendrará la lucha social en contra del status quo. Allí

las masas empobrecidas se sumarán y servirán de carne de cañón y escalera para un sinnúmero de oportunistas que van desde generales de montoneras hasta líderes de partidos políticos, pero una vez que la lucha toma una pausa, nuevamente las masas populares quedan desplazadas y surge el entendimiento entre los grupos de poder.

94

Por ejemplo, la democracia venezolana surgida del pacto de Puntofijo, posterior al derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, firmado por los partidos tradicionales venezolanos a excepción del Partido Comunista, se había proyectado como el sistema democrático más sólido de Latinoamérica, desde 1958 y hasta finales de la década de los 80's se concibe como la más longeva democracia del subcontinente. Así resultan incuestionables los logros obtenidos a partir de este acuerdo. Pero lo que no se destaca casi nunca es que este pacto dejó de lado a una parte de quienes conformaron la resistencia contra el régimen perezjimenista, y que de esta manera la democracia había nacido herida en este país cargado de riqueza petrolera. Desde sus propios inicios el sistema político venezolano nacido del puntofijismo debió enfrentar serias amenazas producto de ese mal parto del cual había nacido. Los sectores de izquierda, desplazados y radicalizados, así como algunas esferas nacionalistas del estamento militar se sublevan contra el sistema establecido, igualmente factores foráneos intervendrán en la dinámica política nacional en el contexto de la llamada Guerra Fría.

Por esta razón, será constante la influencia de los países del llamado Socialismo Real, promoviendo y financiando a los grupos armados que se iban constituyendo en guerrillas tanto urbanas como rurales. Pero de la misma manera, el gobierno de Estados Unidos pretenderá asegurar sus intereses

a través de la ingerencia abierta o solapada del Departamento de Estado o de organizaciones de inteligencia como la CIA, además de ofrecer capacitación de las fuerzas armadas por medio de la Escuela de Las Américas.

De igual manera, resulta necesario destacar que el desplazamiento del modelo político tradicional venezolano y la implantación de uno nuevo, desde luego implicó un reacomodo de los actores políticos y económicos dentro de la sociedad, en este sentido, en Venezuela las elites económicas encabezadas por FEDECAMARAS y los partidos políticos engendrarán un pacto tácito para lograr la gobernabilidad del país y así evitar la posibilidad del regreso de los simpatizantes del perezjimenismo. Así la estructura económica estará accionando en función de fortalecer el estado en manos de los partidos, a la vez que el estado les permitía a estos empresarios lograr importantes ganancias bajo el amparo y las “bendiciones” del estado.

95

Así, encontraremos que los gobernantes venezolanos ejecutaron durante las décadas del sesenta y setenta del siglo XX políticas de persecución y exterminio de las tendencias de izquierda muy similares a las desarrolladas por las dictaduras militares del cono sur americano. El Plan Cóndor aplicado en Chile, Argentina, Bolivia, Brasil... tuvo su expresión en Venezuela, pero a diferencia de estos países, en el nuestro brillaba una “esplendorosa” democracia. En los primeros diez años de la democracia, hubo un número mayor de muertos, presos políticos y desaparecidos que durante los diez años de la junta militar de gobierno liderada por Pérez Jiménez. La guerra de guerrillas propagada en muchas de las zonas rurales de Venezuela fue sofocada en buena parte no sólo por la acción de la fuerza militar sino por los grandes ingresos producto de la exportación del petróleo.

La dependencia del mercado internacional de la energía por las fuentes petroleras ubicadas generalmente en países del tercer mundo, entre ellos Venezuela, permitió desarrollar un conjunto de medidas y políticas dirigidas a fortalecer el clientelismo partidista, lo que degeneró en una acción de entrega de subsidios y “ayudas” a los sectores más necesitados de la población. De esta manera, si durante el siglo XIX la autocracia caudillista había sido el signo representativo de la política nacional, en esta parte de nuestra historia el partido era el estado.

Es de destacar que si la política social estuvo en función de dádivas para acallar a las clases necesitadas y fortalecer el peso del partido, la política económica estuvo dirigida a fortalecer la importación y desarrollar la monoproducción y la monoexportación. El petróleo se consolidó definitivamente como el motor indispensable de la economía nacional. Esta situación condujo al proceso de nacionalización de la industria de los hidrocarburos, que produjo jugosas ganancias a los consorcios extranjeros quienes planificaron en gran medida dicho proceso de nacionalización. Esto por supuesto profundizó aún más el decaimiento de la actividad rural que a su vez multiplicó la pobreza y la marginalidad en las principales ciudades del país, y acentuó de igual manera nuestra dependencia hacia los Estados Unidos.

El estado democrático se sustentaba de esta manera en la posibilidad de satisfacer las necesidades primarias de la población en la medida que los ingresos petroleros se mantuvieran a un nivel que lo permitiera. Pero los altos niveles de corrupción y el despilfarro generalizado, hicieron que el sistema comenzara a resentirse, esto provocó un proceso inflacionario y de devaluación que afectó por

un lado al poder adquisitivo de la población en general y la capacidad de respuesta del estado nacional por el otro. Lo que conducirá en pocos años a la debacle económica – financiera – social – política, que tendrá sus máximos exponentes en los años de 1989 y 1994.

Para el año 1976 se anunció con bombos y platillos la tan cacaraqueada nacionalización del petróleo, ya el Presidente Caldera había hecho lo propio con el gas. Esto en teoría significaba el ejercicio de la soberanía sobre los principales recursos de nuestra economía por parte del estado venezolano. Las empresas extranjeras en este sentido recibieron 4,3 millardos de dólares por concepto de rescisión de concesiones. Lo cierto fue que las comisiones técnicas encargadas de ejecutar dichas medidas o pertenecían de manera directa a los consorcios que hasta ese entonces poseían las concesiones o eran representantes indirectos de estas empresas multinacionales. Así, Petróleos de Venezuela, se convertirá en un Caballo de Troya, años más tarde se argumentará que la estatal petrolera es inauditable, que es una caja negra o que simplemente es un estado dentro del estado. Los llamados convenios de asistencia técnica que se firmaron una vez rescindidas las concesiones permitió que estas empresas continuaran influyendo en la política petrolera nacional en perjuicio de los intereses de la patria, conllevando a una crisis de la estatal petrolera, la cual estuvo al borde de la privatización bajo el supuesto que no generaba dividendos al estado. Pero lo cierto de ello es que una gerencia tecnocrática recibía salarios elevadísimos, diríamos que obscenos a la vez que se intentaba por todos los medios quebrar la médula a la economía nacional.

En este orden de ideas, podemos afirmar que, los inmensos ingresos petroleros que entraban al estado sirvieron

para acrecentar la desigualdad, generando una insalvable fractura entre ricos y pobres producto de la mala distribución de los mismos. Las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población se fueron resquebrajando, lo que desencadenó una escalada de revueltas populares durante toda la década de los 80's.

98

La unidad y complicidad de los factores económicos con los actores políticos permitió construir una imagen de sociedad plural cargada de igualdad de oportunidades, los medios de información de masas en manos de los empresarios, estos “reyes de la baraja” crearon una distorsionada imagen de lo que era realmente Venezuela, al parecer la lucha de clases de la que tanto hablaba Marx no existía en el país. Por tal motivo, en el momento en que se produce el caracazo los días 27 y 28 de febrero y 01 de marzo de 1989 parece que agarra por sorpresa a una parte de la población: aquella que había generado el discurso y que simultáneamente lo había asimilado. De la noche a la mañana, se percataron que el sistema poseía pies de barro.

Este evento pasa a los anales de la historia con una enunciación geográfica totalmente errada, puesto que el llamado Caracazo a pesar de tener sus focos iniciales en las ciudades de Guarenas y Guatire, se extendió por la gran mayoría de las ciudades venezolanas.

Por otro lado, factores nacionalistas dentro de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) nuevamente intentan cambiar de rumbo político al país, la madrugada del cuatro de febrero de 1992 todos fuimos sorprendidos con una intentona de golpe de estado perpetrado por el grupo de COMACATES (comandantes, mayores, capitanes y tenientes) y catapultada con ello la figura del Teniente Coronel Hugo Chávez como la expresión más absoluta de

la revolución venezolana, dejando de lado u opacando a los sectores de la izquierda tradicional que se había enfrentado al régimen Puntofijista, y que más tarde también le hicieron frente a la llamada democracia representativa. Chávez de esta manera se convierte para muchos venezolanos, en el paladín de la revolución a la vez que todo aquel que exprese su motivación por la revolución se transforma en un nuevo subgénero de la revolución a quienes denominan de manera genérica como CHAVISTAS.

99

A partir de esta realidad se desarrolla un entrampamiento terrible entre los factores del poder en pugna y aquellos, que pretenden una realidad venezolana que rompa de manera necesaria con el pasado hegemónico de las elites entreguistas y que asumen de manera crítica que las múltiples corrientes de la supuesta revolución bolivariana tampoco han engendrado los frutos que de manera constante propugna como impostergables.

En este sentido, se hace necesario destacar que dentro de esa pugna intestina que se desarrolla en torno al poder y producto del debilitamiento de los partidos políticos tradicionales, convierten a los medios de comunicación en los actores políticos con una protagónica participación. Además, nunca como ahora nuestra sociedad se había encontrado tan mediatizada y por ende nunca antes el llamado discurso político se había masificado en las proporciones de ahora.

El viraje más radical se produce precisamente a partir de la llegada del ahora presidente de la república Hugo Chávez Frías en la que se plante el establecimiento de un sistema socialista cuya base sustancial son las comunas y por supuesto los consejos comunales. Sin embargo es de destacar que dicho socialismo es una categoría que hasta los momentos es

desconocida por la mayor parte de la población, y en medio de esa sobresaturación discursiva, se construye una realidad mediática sumamente polarizada. Sin embargo, lo que se ha apreciado en la práctica es el ejercicio de un marcado capitalismo de estado, con una significativa asistencia social, que aún no resuelve los verdaderos problemas de la población en lo que a necesidades básicas se refiere y de igual manera no se ha mejorado la participación en el ejercicio directo de la población en la toma de decisiones y mucho menos en la generación de políticas pública.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA REGIONAL Y LOCAL DESDE LAS MANIFESTACIONES TRADICIONALES¹⁷.

101

La historia desde el inicio de los tiempos ha sido utilizada como instrumento de dominación, legitimación y alienación con la cual ha sido favorecida la clase hegemónica. Aunque inicialmente, no se contaba con un elaborado andamiaje metodológico, lo mítico, las leyendas, el modelo teocrático... se constituyeron en herramientas iniciales para tal fin. De esta manera, la historia como instrumento del poder quedó circunscrita a impulsar el culto a la personalidad, la deificación de personajes, instituciones y eventos que justificaban la influencia de ciertos grupos dentro de la dinámica social. Sin embargo, y tal vez sin proponérselo también se constituyó en base substancial de la identidad e idiosincrasia de los pueblos, en los que se fue modelando todo un imaginario y un entramado cultural constitutivo de las bases valorativas de la sociedad.

De esta manera, se fueron estableciendo identidades locales, regionales y nacionales, estos es, los hombres y

17 Presentado en la Población de Bailadores estado Mérida en el 1º encuentro de cronistas e historiadores de la región Andina. Auspiciado por el Centro Nacional de Historia.

mujeres sintiéndose miembros constitutivos de un espacio particular. No obstante, los colectivos no se han hecho presentes al momento de narrar esa historia que se convierte en oficial, su historia ha sido más soterrada, casi clandestina, y su instrumento ha sido la oralidad. Como resultado, se ha constituido un sujeto profundamente desligado a su propio pasado.

102

Asimismo se puede apreciar, que en los últimos años, se asiste a una marcada arremetida por parte de la corriente globalizadora, la cual ha actuado vertiginosamente contra las identidades nacionales, y más aún contra las microidentidades o identidades locales. El proceso de estandarización de la cultura y de homogenización del sujeto ha devenido en una suerte de historias del momento en las que lo superficial e instantáneo pareciera ser las únicas categorías sociales que cobran trascendencia. De las evidencias anteriores, podemos señalar, que el enfoque historiográfico local, constituye en sí mismo un movimiento contracultural de la globalización y la implantación del pensamiento único. Se convierte en este sentido en una propuesta constitutiva del ser social particular, desde una mirada introspectiva hacia el seno primigenio de la sociedad: la comunidad.

En la perspectiva que aquí se adopta, y que a su vez constituye el decir de muchos pensadores, el hombre hace la historia, de hecho, adquiere una condición de animal histórico, por consiguiente, está en la capacidad, la necesidad y la obligación de hacer y registrar su propia historia; para poderse comprender más ampliamente. No seguirán por lo tanto, siendo un grupo minoritario, quienes van a describir y a “descubrir” la realidad histórica de los pueblos. Tampoco puede seguir siendo el destino de quienes conforman las distintas localidades, el tratar de conocer y comprender

historias (o procesos históricos) totalmente ajenos (o por lo menos sin reconocer las implicaciones que sobre ellos tiene estos procesos) a la historia que se protagoniza en los espacios más próximos a éstos (los miembros de las comunidades). Por que:

La historia (local) es una historia hecha con la gente misma, permite que el protagonismo no se circunscriba sólo a la élite, sino que abarque también a la gente anónima, consigue que la historia pase por dentro hacia fuera de la comunidad. Ayuda a los menos privilegiados y sobre todo a los más viejos a recuperar su dignidad". (Santibáñez, H. 2003. p. 1).

103

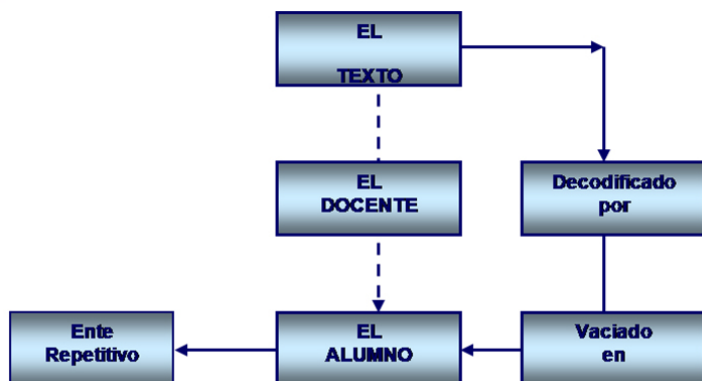
O como señala Arístides Medina Rubio:

La historia regional y la historia local, son siempre la historia de los hombres, que se realizan en las sociedades concretas, no importa cual sea su escala o magnitud. En esa sociedad los hombres establecen vínculos con los espacios donde desarrollan sus actividades, y esos vínculos son los que van a conformar las identidades de los hombres.

En atención a esto, se hace perentorio, el desarrollo de una didáctica integradora, que permita reconocer los procesos evolutivos de la humanidad, y que a la vez, especifique el comportamiento de nuestra nación y de nuestras localidades como un todo compuesto por más que la suma de sus partes, logrando de esta manera que el devenir histórico de los pueblos, resulte un fenómeno heterogéneo y una necesidad apremiante para el proceso de enseñanza - aprendizaje.

Se plantea entonces, ir más allá de la arraigada tradición de la instrumentalización del profesor, que en conjunción con el texto, genera una práctica, donde tan sólo participan: el texto como compilador del conocimiento, el maestro,

como decodificador del conocimiento y el alumno, como recipiente de ese conocimiento, tal como se nos presenta la realidad que encontramos a diario en la mayoría de nuestras aulas de clase, logrando por parte de los alumnos la mera repetición de fechas, nombres y acontecimientos, sin el más mínimo interés por analizar en su contexto local los factores idiosincrásicos que interactúan con esos eventos. Esto lo podemos ejemplificar en el siguiente esquema:



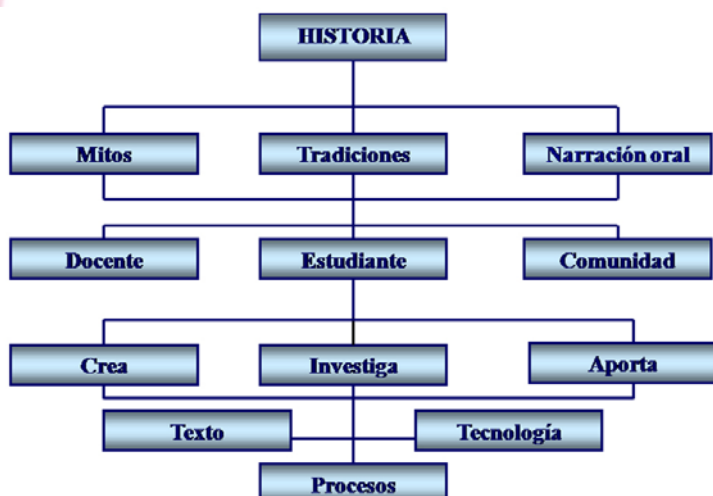
A pesar de esta realidad, es importante reseñar que de manera progresiva, en la búsqueda por romper con esta tradición, se ha pretendido incluir varias reformas al sistema cómo se viene impartiendo el conocimiento en las aulas de clase; y en este sentido, las actuales revoluciones tecnológicas han llevado al docente a un nuevo reto: introducir esta novedosa tecnología al hecho educativo desplazando de esta manera al libro de texto por la implementación de los últimos adelantos tecnológicos como herramienta principal en el proceso educativo. Gráficamente, esta realidad queda esbozada de la manera siguiente:



Se da pues con este modelo, que el libro de texto, y por lo tanto la lectura pasa a convertirse en un simple complemento del amplio desarrollo de la tecnología, y el docente sigue sometido al rol de mero instrumento de decodificación al servicio de dicha tecnología. Si bien es cierto, que se ha gestado una política de masificación de estos avances (la creación de los ciber – café, info – centros...), que ha permitido a niños y jóvenes contactar directamente esa tecnología a través de un proceso irreflexivo, el objetivo no ha variado: repetir lo aprendido. Y particularmente, la relación texto – alumno no se perturba en su continua desvinculación, ya que el texto permanece siendo el instrumento decodificado por el docente.

Al comparar estas evidencias, se aprecia que se amerita una nueva estrategia, donde la enseñanza de la historia debe partir del cuadro de valores que se ven reflejados tanto en los mitos, leyendas, costumbres y tradiciones reproducidos, desarrollados y promovidos por los habitantes de las diferentes comunidades, debe implicar de la misma manera una nueva caracterización del rol de la enseñanza. Por lo tanto le corresponde incorporar a quienes deseen trabajar

con la historia desde esta perspectiva, a los diferentes actores y las diferentes acciones de la trama social que se conjugan en sus espacios naturales, y que deben estar presentes en el proceso educativo para llevar de generación en generación la herencia cultural que los identifica. Para aclarar tal exposición se presenta el siguiente esquema:



De esta manera exponemos que la historia a la vez que es construida en buena parte por los mitos y tradiciones a través de la narración oral, da pie igualmente para el surgimiento de nuevos mitos y tradiciones.

En consecuencia, planteamos que la participación de la comunidad en la reconstrucción (o construcción) de la historia, y simultáneamente como elemento que contribuye en la enseñanza de esa historia a las generaciones más jóvenes, es de vital importancia ya que todo este proceso implica el desarrollo de la narrativa oral, el intercambio entre los

jóvenes y los adultos en una actividad dinámica, creativa y horizontal en la que se permitirá la investigación, la creación y los aportes para el desarrollo de nuevos procesos, esto sería una alternativa para el conocimiento y la comprensión del pasado próximo, ya que con esto *“Los alumnos adquieren una perspectiva sobre el relato testimonial que les permite reconstruir aquello que más les interesa”*. (Santiago, 1996: 45).

Para tal efecto, la enseñanza de la historia se constituirá en un proceso activo y compartido, entre los alumnos, el docente y los miembros de la comunidad, para la investigación y el intercambio, con lo que se busca favorecer *“...la actividad de los alumnos, - ya que - les permite plantear una serie de preguntas...”* así como también recrear un conjunto de acontecimientos de acuerdo a los intereses y motivaciones propias. (Santiago, 1996: 45).

Así mismo, no se puede dejar de reconocer la historia en las viejas estructuras arquitectónicas y artísticas de la localidad de origen, el estudiante debe encontrar los vestigios de la historia en cada uno de los espacios de su convivencia, la tradicional enseñanza de la historia quedaría de esta manera desplazada significativamente por intentos para estudiar y enseñar con creatividad los procesos históricos de los pueblos. El estudio de la historia debe ser producto esencial del *“...aprovechamiento del medio.”* (Santiago, 1996: 59).

Como se puede inferir, la incorporación del estudio del mito y las tradiciones para la enseñanza de la historia, es una estrategia de un profundo valor, ya que no solamente se estará tomando con el mito, la capacidad creadora de los pueblos (o comunidades) si no que el mito en sí, revela *“... los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas de importancia... se refiere a todos los acontecimientos primordiales de*

los cuales el hombre ha llegado ser lo que es hoy..." (Santiago, 1996: 47). Con esto se busca desenvolver un proceso laborioso para el impulso de la investigación, que pueda extraer para el presente lo que del pasado se ha conservado. Incluyendo en esta intención una carga de valores y enseñanzas que de otra manera se perderán con el transcurrir de los años.

108

En consecuencia, la enseñanza de la historia juega un papel de estelar importancia, ya que, por medio de ésta, se conforma la conciencia cívica del individuo, y contribuye a fortalecer la conciencia histórica social, por ello, en los actuales momentos de convulsionadas (y convulsionantes) transformaciones, cuando interactúan un sinnúmero de elementos que contribuyen a conformar esa conciencia histórica, en la que la historia tradicional – universal y nacional – ha generado un divorcio con la historia regional, y además ha hecho pensar que las acciones cotidianas del individuo están totalmente desvinculados a la formación del sistema social, se hace necesaria una revisión en la manera de enseñar la historia (tanto en el qué y en el cómo enseñar). (Santibáñez, 2003: 4 – 5).

Se indica de la misma manera, que es necesario desplazar a la rigidez de la historia positivista que tan sólo le ha dado cabida a los acontecimientos militares y políticos con un estricto orden cronológico ascendente, quedando a un lado los aspectos económicos y en último lugar lo social y cultural, por una historia totalizadora de los procesos humanos y que involucre activamente a sus protagonistas. (Betancourt, 1995: 43). En este proceso, el aprendizaje de la historia debe incorporar en el alumno, lo nuevo con lo que ya sabe, y con aquello que creen con lo que son; es transformar la visión de la historia como ciencia de desarrollo exógeno al alumno, en la historia como instrumento para aclarar los

cambiantes procesos del mundo que le rodea. Es por esto que se hace obligatorio ampliar el abanico de oportunidades al momento de escoger las estrategias a utilizar en el aula de clase cuando se vaya a impartir y compartir la historia. El indagar, preguntar, investigar, curiosar deben ser los verbos a utilizar en la enseñanza – aprendizaje de la historia actualmente. (Betancourt, 1995: 45 – 46).

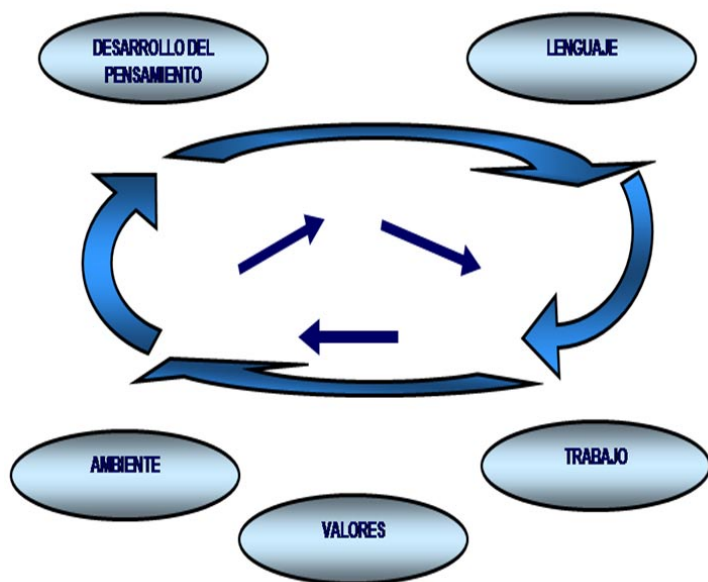
Igualmente, una seria práctica pedagógica comprometida con la participación de los diversos actores de la vida social, política, económica, militar y cultural de la región es lo que podrá generar una praxis pedagógica diferente en la historia en todos los niveles. La entrevista, la salida de campo, las visitas dirigidas, la comprensión y construcción de mapas, el ensayo (escritura), serán herramientas de primera mano en la enseñanza de la historia. Para el desarrollo de un proyecto de esta índole, partiremos del precepto de que la comunidad (sobre todo los adultos mayores) será un elemento activo en la construcción y comprensión de la historia local y en la difusión de valores por medio de las costumbres y tradiciones.

Atendiendo estas consideraciones, es bueno señalar, que el Proyecto de Aprendizaje (PA) aplicado en el aula, es un instrumento de planificación, que engloba los componentes del Currículo Básico Nacional para el desarrollo del proceso de enseñanza – aprendizaje, y se encuentra basado en las necesidades de la escuela y de los educandos, en busca de una educación integral e integradora. Pero es el docente, conjuntamente con la comunidad el que le puede dar vida para sus educandos.

A través del PA, los docentes gozan de la oportunidad de organizar y programar el proceso a lo largo del grado educativo. Deben partir de las orientaciones del Currículo

Básico Nacional y las realidades concretas del grupo y del medio en el que se desarrollan. Si se quedan en lo exclusivamente plasmado en el currículo se seguirá en lo rutinario.

Debe igualmente ser concebido y desarrollado a partir de una opción integradora de los bloques de contenidos y que permita a los educandos interrelacionar dichos contenidos con los valores, conceptos y actitudes presentes en el desarrollo del proceso. Es una opción metodológica que intenta relacionar lo aprendido con la realidad y las más diversas manifestaciones de la experiencia.



Ante esta realidad, y ante estas necesidades perentorias, lo que resulta evidente es la necesidad de responder a la siguiente interrogante: ¿De qué manera se puede llevar a la

práctica dentro de las diferentes localidades la ejecución de un proyecto partiendo de esta perspectiva?

Los resultados de la investigación nos llevan a corroborar que en las localidades conformadas cultural y socialmente, sobrevive un bagaje cultural bien importante y que además, goza con numerosos cultores diseminados a lo largo y ancho de su geografía. De la misma manera cuenta con todo un andamiaje (arquitectónico, geofísico y organizativo) que permite describir la interesante evolución histórica de esas comunidades.

111

Por estas razones, se considera en extremo factible y productivo el desarrollo de las diversas actividades dirigidas a concretar el cumplimiento de los objetivos que pueden surgir planteados dentro de un proyecto de esta amplitud. Las localidades reúnen los elementos suficientes para un amplio reconocimiento de la comunidad en la que se circunscribe la acción del niño, y por tal motivo el docente debe orientar las acciones hacia el cumplimiento de esta premisa.

Para lograr los objetivos del proyecto debe ejecutarse una programación basada en una noción seria sobre la integración de la escuela con la comunidad, es por ello que la participación directa del adulto mayor, el docente y el alumno para reconocer las características físicas – geográficas, culturales y sociales de su localidad es de vital importancia.

De esta manera podemos apreciar las condiciones climáticas particulares, su vegetación, el desarrollo de la producción agrícola y/o industrial, sus fuentes de agua que son de suma importancia para los habitantes; las instituciones (la prefectura, el cuartel, la iglesia, el mercado municipal, la cárcel nacional, el hospital, las escuelas, el tecnológico...) actividad comercial y de servicios (base del desarrollo

económico de la localidad) donde de seguro hallaremos no solo una diversidad de paisajes geográficos sino que además encontraremos, modelos de organización y de desarrollo arquitectónico – estructural igualmente diversos.

Asimismo, la presencia de profusos mitos y leyendas, y las tradiciones que en torno de ellos giran suelen ser bastante numerosos, lo que nos ofrece los elementos suficientes para el reconocimiento de la sociedad en la que participa constantemente el niño y la manera cómo éste puede influir en su entorno.

Por último se propone, la ejecución de caminatas y / o excursiones en los espacios físicos que conforman la localidad que pueden llegar a ser bastante productivas, eso sí, siempre y cuando la actividad esté complementada con una participación activa no sólo del docente y el alumno, sino también debe involucrarse el vecino de la comunidad de manera activa y protagónica en la formación de las generaciones de relevo.

EL LIBRO: LECTURA, CRISIS Y SOCIEDAD¹⁸

113

El día o la noche en que el olvido estalle
salte en pedazos o crepiten /
los recuerdos atroces y los de maravilla
quebrarán los barrotes de fuego
arrastrarán por fin la verdad por el mundo
y esa verdad será que no hay olvido.

Mario Benedetti¹⁹

Desde muy temprana edad la lectura inundó mi existencia, esos, eran tiempos de Condorito, Kalimán, Águila Solitaria, Memín, Samuray y del Fugitivo, era también época de las novelas rosa y las de vaqueros. No había televisión por cable, internet, ni teléfonos celulares; mucho menos redes sociales, nuestros principales recursos para comunicarnos eran los gritos de esquina a esquina, y por supuesto, las esquelas, papelitos o las cartas en las que los más atrevidos, desnudaban sus sentimientos a las niñas y jóvenes por las cuales se sentían atraídos.

18 Ponencia presentada el 23 de abril de 2018 en la Sede de la UNESR – Valera.

19 En: El olvido está lleno de memoria (s/f., p. 13). Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

En ese clima tan estimulante, aprendí a leer a la edad de cuatro años. Descubrí a través de los libros mundos maravillosos y mágicos, comprendí desde ese entonces que frente a la imposibilidad que se presentaba de recorrer el mundo, la lectura se convertía en una alternativa al alcance de la mano para conocer ese mundo que parecía inalcanzable, inaprensible.

114

El libro, de esta forma, se convirtió en tesoro y refugio. La lectura se hizo ejercicio cotidiano, y abrió espacio a la sensibilidad. Descubrí la belleza de la poesía, la profundidad de la filosofía, me encontré con mis raíces en el estudio de la historia, recorrí los espacios por medio de la geografía y todo ello, desde las páginas de un libro.

Pero fui más allá, conocí a Comala y a Macondo, a Cesarea Tinajero y a La Loca del Frente en las novelas de Rulfo, García Márquez, Bolaños y Lemebel. Conocí a un loco simpático que peleaba con molinos de viento, a un aviador que conoció a un ser de otro mundo en el Desierto del Sahara y me conmoví con las desventuras de Jean Valjean en los convulsos tiempos de la Francia revolucionaria.

No ha habido tema, o personaje, aventura o pasión, placer o acto de contrición, reflexión o expresión escatológica con la que no me haya tropezado en las páginas de un libro. Un libro ha significado para mí, desde siempre, una puerta a un cosmos de maravillas por descubrir: como el mundo perdido de Sir Arthur Conan Doyle, o la Transilvania decimonónica de Bran Stoker o las desventuras científicas del Doctor Franckenstein de Mary Shelly.

Pero la existencia del libro, se vitaliza y adquiere significado si existe esa otra condición que le da sentido y valor: la lectura. Un libro cerrado, lleno de polvo e ignorado se convierte en un cadáver que espera su tercer día para

resucitar. Porque un libro nunca muere, siempre tendrá esa segunda oportunidad de ser redescubierto por algún curioso.

De igual forma, cada nueva lectura es la inauguración de un universo a través de la resignificación de los discursos allí contenidos; por ello, resulta explicable que los personajes y los lugares se trasmuten y transformen con cada nueva mirada; la Doña Bárbara y los llanos venezolanos que conocí a mis doce años no son los mismos que aquellos que recorría ya con cuatro décadas auestas. Es por ello, que el lector con su accionar propio es quien le imprime vitalidad al libro.

115

Mario Briceño Iragorry (p. 43) nos alertaba en su obra la Hora undécima que, “Primero se preparan los maestros. Después se juntan los alumnos. Antes que buscar lectores para los libros, precisa solicitar quienes los escriban e impriman”. Pero agrego de manera modesta, hoy debemos hacer una cruzada no sólo por la escritura e impresión de los textos, en estos momentos se hace urgente la necesidad de promover lectores y estimular la lectura.

Frente a la actual situación que en el ámbito económico y político atraviesa la nación venezolana, retumba en cada esquina, en cada autobús, en cada cola la palabra crisis. “La crisis nos está matando”, “de esta crisis nadie nos va a sacar”, “esta crisis es culpa del gobierno”, “la crisis es culpa de la oposición”, “vivimos una crisis inducida por el imperialismo” son expresiones que recurrentemente escucho y leo por medios de comunicación, redes sociales y en conversaciones entre vecinos.

Indudablemente, atravesamos una crisis de dimensiones aún insospechadas. Atravesamos, como diría el buen amigo Juancho Barreto, la crisis de las dos papas, una crisis que restringe la posibilidad de acceder a los alimentos para

el cuerpo y especialmente, para el alimento del espíritu. Y traigo esto a colación, porque el libro y la lectura en definitiva contribuyen con el engrandecimiento del espíritu, sobre la otra crisis, en otra ocasión conversaremos y no devanaremos los sesos para buscar soluciones.

116

Dicen que barriga llena, corazón contento, y verdaderamente, hoy nuestro estómago y la satisfacción de sus necesidades ocupa buena parte de nuestro tiempo, y por ello, alguien pudiera exponer que quien se puede preocupar de leer, cuando hay tanta hambre, tanta angustia y tanta soledad que se desprende de esa situación.

Para quienes piensen así, les indico, que están equivocados, cuando la situación nos apremia, las alternativas nacen de los lugares más inesperados. El libro, como alimento del espíritu, está en crisis, y a esa crisis podemos darle salida ustedes y nosotros, desde nuestras casas de estudio; y desde las posibles soluciones a esta crisis; pueden a su vez, encontrarse alternativas a la otra crisis que ocupa más nuestra mente, porque nos angustia mucho más.

El libro está en crisis, pero no sólo me refiero al libro físico, y no hago mención tampoco que su crisis está en la incapacidad refleja que un autor padece de publicar; sino, porque el libro está en mengua por la ausencia de lectores, el libro está en crisis debido a que cada vez hay menos espacios donde se ejercite la lectura.

Realidad que se presenta contradictoria debido a la variedad de formatos en los que hoy se puede producir un libro; el digital es una de las posibilidades en las que más nos hemos refugiado, actualmente, cualquier individuo con un pequeño dispositivo de almacenamiento, puede disponer de una rica biblioteca sin la incomodidad que pudiera implicar el cargar sobre los hombros una modesta

biblioteca tal como les correspondió a los hombres y mujeres de otros siglos.

La revolución tecnológica que nos ha puesto al alcance de un clic toda la información que podamos requerir, nos ha vuelto en la misma medida seres perezosos, incapaces de disfrutar de una buena lectura, porque el acto de leer, ha pasado de moda, el ejercicio escritural y de lectura se resume en ciento veinte caracteres o menos.

Ya Charles Chaplin en el Gran Dictador señalaba que “Creamos la época de la velocidad, pero nos sentimos enclaustrados dentro de ella”; eso es lo que se aprecia por ejemplo, cuando vemos a las nuevas generaciones manipulando el whatssApp y que son incapaces de tomarse unos minutos para leer alguna de esas cadenas que tan comúnmente se comparten porque según ellos, es muy largo y es muy aburrido.

Nuestra crisis se sintetiza que todo lo asumimos en la inmediatez, no hay tiempo, carecemos de tiempo para todo, porque el tiempo es oro, y la lectura es considerado un derroche innecesario de un tiempo que podemos invertir de mejor manera; se han puesto a calcular alguna vez, cuántas selfies pueden tomarse en el tiempo que pudieran dedicar a la lectura de un libro. La selfie da sentido a la existencia del joven en los actuales momentos, si no publico... he dejado de existir, parece ser la creencia que invade a esta generación amante de la virtualidad, la apariencia, el instante, a ser parte de la matrix que le otorga falsas certezas.

Crisis del ser y del parecer. Porque para ser, hay que, en primera instancia, parecer. Es la mimetización, es la asimilación, es la homogeneidad, es la falsa pose y la falsa convicción de necesitar estar interconectado porque en ello se resume la existencia. La crisis, radica en la confusión entre

la información y el conocimiento; falsa analogía que invade nuestra cotidianidad, incluyendo las aulas universitarias.

La crisis se expresa en que nuestra sociedad se ha empeñado en levantar cada vez más muros, físicos y virtuales, muros dentro de los cuales quedan aprisionadas entre otras cosas la creatividad y la libertad de soñar. Muros que se convierten en altares de sacrificio donde fenece la imaginación, y se sacraliza el falso placer.

118 La crisis es reflejo de una sociedad en la que es más importante la estética que la ética. Somos una sociedad que estimula el éxito pero no el trabajo. Una sociedad que te hace creer en el merecimiento del premio pero que te hace desconocer el sacrificio. Por ello, la lectura, en una sociedad como la que padecemos no es ni prioridad ni preocupación, resulta algo de lo cual podemos prescindir.

Desde esta realidad, pocas cosas pueden cambiar, y si cambian, lamentablemente es para profundizar el deterioro y magnificar la crisis. Con Briceño Iragorry, digo, que nuestra mayor crisis es la crisis de pueblo que en su mensaje sin destino nos expusiera este autor. Crisis de pueblo, que podemos afrontar tan solo, en la medida que nos reencontremos con los textos cimeros, la de aquellos hombres y mujeres que desde su pluma han proyectado sus luces para la constitución de una nación de hombres y mujeres no sólo libres, sino especialmente responsables.

Aprovecho este espacio para compartir al cierre de estas líneas una de las más hermosa dedicatoria²⁰ que en libro alguno he encontrado, y desde esta dedicatoria a su vez, lanzar una propuesta, que espero que se convierta en compromiso del ser y del quehacer universitario. Esta dedicatoria dice así:

20 De Saint – Exupéry, A. (2003). El Principito. “*La Biblioteca Virtual de la UEB*” <http://www.ueb.edu.ec>. Ecuador.

A Leon Werth:

Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor. Tengo una seria excusa: esta persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo. Tengo otra excusa: esta persona mayor es capaz de entenderlo todo, hasta los libros para niños. Tengo una tercera excusa: esta persona mayor vive en Francia, donde pasa hambre y frío. Verdaderamente necesita consuelo. Si todas esas excusas no bastasen, bien puedo dedicar este libro al niño que una vez fue esta persona mayor. Todos los mayores han sido primero niños. (Pero pocos lo recuerdan). Corrijo, pues, mi dedicatoria:

A LEON WERTH
CUANDO ERA NIÑO

Por ello, los invito a desempolvar ese niño que llevamos dentro, para que desde él, volvamos a creer en la aventura, en la magia, y en los mundos por descubrir, y desde allí, nos constituyamos en lectores comprometidos, fundemos círculos de lectura y reencontrémonos con Mario Briceño y Arturo Uslar Pietri, con Rómulo Gallegos y Aquiles Nazoa, con Mariano Picón Salas y Guillermo Meneses.

Constituyamos estos círculos de lectura para descubrir a Neruda y Benedetti, a Borges y a Mistral, vlemos desde la imaginación con Eltit y Carpentier; reencontrémonos no por obligación sino como ejercicio del placer con Shakespeare y Molier, con Poe y con Twain. Y además, descubramos la otra Valera con Berríos y con el morocho González, recorramos Trujillo, con Díaz Castañeda y Alí Medina Machado... tan sólo, los invito a leer, para que el libro se revitalice y podamos plantarle cara a la sociedad para transformarla de forma positiva.

Hay crisis, pero hay que leer.

Hay agotamiento, pero podemos reposar en una buena lectura.

Hay preocupación pero hallemos sosiego en la lectura.

Los invito simplemente a leer. No hay excusas. Los invito a que como yo, conviertan la lectura en tesoro y refugio. No hay excusas, vayamos a leer.

LA PEDAGOGÍA DE LA COTIDIANIDAD: UN ESPACIO DE POSIBILIDADES

121

A propósito de la elaboración de una tesis doctoral por la doctorante Marlene Barrueta, se me solicitó que hablara sobre la posibilidad de usar la pedagogía de la cotidianidad para la enseñanza aprendizaje de una segunda lengua; ferviente convencido como soy del valioso papel que la cotidianidad puede ejercer en todo proceso dinamizador del aprendizaje tanto de las generaciones más jóvenes como también de investigadores e intelectuales consagrados; quienes debido a su consagración han dejado de lado los espacios convivenciales y las diferentes formas de la cotidianidad como espacio propicio no sólo para su estudio e interpretación sino, para generar modelos y teorías que contribuyan a un proceso de socialización de las experiencias humanas en sus múltiples expresiones; no pude evadir tal invitación.

A pesar que se ha venido reflexionando mucho al respecto, la entrevista me tomó un poco de sorpresa, sin embargo, expresé de manera llana y franca -y tal vez atropellada, algunas ideas que se corresponden objetivamente con consideraciones (subjetivas por supuesto)- que frente al tema tratado he sostenido durante años.

Constituye por lo tanto esta entrevista un diálogo honesto entre la investigadora y un docente que desde su ejercicio diario cree, sueña y desea una práctica docente liberadora, pertinente y profundamente significativa.

Advierto de igual manera, que a pesar de que el tema aquí tratado (o al menos, esa fue la intención de la investigadora) estaba vinculado a la enseñanza de una segunda lengua; para mí, lo relevante y lo trascendente no fue en sí la enseñanza aprendizaje de una segunda o tercera lengua (o convertir a cada venezolano en un consumado políglota) sino, el uso y apropiación de la cotidianidad como recurso, como técnica, como estrategia o como método para enseñar (y aprender) de una manera significativa, crítica y emancipadora.

Investigadora: Prof. Yherdyn Peña, para usted, ¿qué es la pedagogía?:

Prof. Yherdyn Peña: Para mí, la pedagogía es el conjunto de recursos, técnicas, medios, instrumentos y sobre todo, de habilidades que el docente tiene para hacer llegar de una u otra manera, o mejor dicho, de la manera más productiva el conocimiento; un conocimiento que en su concepción comparto con las teorías tradicionales del constructivismo, por ejemplo, en eso de construir; es decir, que debe ser construido por el estudiante. Una construcción que parte de la dinámica... de la dialéctica propia que se gesta dentro del aula de clase; por ende, el docente como facilitador del proceso de Enseñanza Aprendizaje debe contar con los recursos, debe contar con los instrumentos necesarios para facilitar ese proceso, optimizar los logros que se pretenden obtener con ese proceso de Enseñanza Aprendizaje. Entonces, la pedagogía está para eso, para enseñar, fortalecer las formas y las maneras, los medios, los

modos y sobre todo, repito; la intencionalidad desde qué se procura enseñar y el con qué enseñar.

Investigadora: ¿Qué es para usted la cotidianidad?

Profesor Yherdyn Peña: Para mí la cotidianidad es el conjunto de acciones que el ser humano (lo diría como Milton Santos), el ser humano territorializado, es decir; el ser humano que está vinculado a un contexto histórico, un contexto geográfico, un contexto político. Ese ser humano, en ese contexto va a disfrutar y va a padecer de la importancia de situaciones que le darán forma a su condición cultural, el ser cultural, el ser social, el ser colectivo, el ser; incluso particular va estar incidido en grados variables por ese conjunto de elementos que van a construir lo que forma o lo que constituye eso que se denomina cotidianidad; destaco un hecho importante que a mi manera de ver, nace en el proceso de la modernidad, y es que desde la concepción cartesiana y el pensamiento de la ilustración procuró en buena medida desvincular la cotidianidad del aula de clase, procuró fundamentalmente establecer generalizaciones obvias, invisibilizar, desplazar de una u otra manera el contexto propio del sujeto.

El sujeto es partícipe en ese aprendizaje; el sujeto que se convierte tanto en facilitador como aquel que está construyendo su aprendizaje, esa construcción de aprendizaje no se ha dado en la escuela tradicional, no se percibe en la escuela tradicional; pero en buena medida es producto de ese proceso de generalización que ha conducido el positivismo.

Las corrientes tradicionales de la pedagogía que repito, busca uniformidad, busca generalización, busca homogenización y sobre todo, en los últimos años la

homogenización cultural, convertir al sujeto más en un consumidor que en un ciudadano participante y protagonista; consecuente en su espacio inmediato, con su entorno inmediato, es decir, hoy por hoy concibo la cotidianidad más allá, (y con esto, no pretendo generar polémica) más allá de lo que se oferte como cotidianidad, porque una cosa es lo que los medios de información ofertan como cotidianidad y por ejemplo, para algunos pudiera conocerse la figura de un Leonel Messi, la figura de un Cristiano Ronaldo como ejemplo de la cotidianidad nuestra, pero en la práctica, son producto mediatizado, un producto de generar un consumidor para satisfacer el mercado capitalista; la cotidianidad está en las cosas pequeñas, en las cosas menudas, en la convivencialidad, es decir; desde donde el sujeto hace vida activa, donde el sujeto hace su vida diaria: ¿qué come? ¿Cómo lo come? ¿Cómo se relaciona? ¿Cómo interactúa? ¿Cómo intercambia? Y a fin de cuenta: ¿Cómo convive? Esa es la cotidianidad y por ello, implica hoy revisando ese proceso de cotidianidad volcar la mirada a propuestas que han sido invisibilizadas, por ejemplo, señalaría a un Simón Rodríguez con sus sociedades americanas en 1826 donde expresa: "...a nosotros que tanto nos gusta imitar, imitemos lo original, inventamos o erramos, pero es preferible errar que dormir...", allí nos estaba proponiendo que desde el ámbito educativo pedagógico construyamos lo nuestro, lo original y lo original sólo se puede construir desde esa cotidianidad que no está sometida, no está tamizada a través de los medios de comunicación; sino que se gesta en el seno del colectivo, en el seno de las comunidades donde el estudiante, el profesor, donde el agricultor está haciendo su vida diaria.

Investigadora: ¿Cómo será el proceso de enseñanza aprendizaje dentro de la pedagogía de la cotidianidad?

Profesor Yherdyn Peña: ¿El proceso de Enseñanza Aprendizaje desde una pedagogía de la cotidianidad? Parto en primera instancia por participar... por reconocer el espacio donde se encuentra el individuo, está sujeto más a las costumbres, a las tradiciones, y ese espacio cambia por el territorio; porque el territorio va a ser el espacio asumido por el hombre, el espacio apropiado por el hombre, territorio es espacio transformado por el hombre; pero no una transformación depredadora sino, una transformación que repercute en su crecimiento, en su mejora día a día... y ante esto, una pedagogía de la cotidianidad es el reconocimiento de una diversidad; es decir, nosotros somos venezolanos, nosotros somos trujillanos pero ese ser venezolano, ese ser trujillano, parte inicialmente de elementos vinculados a las costumbres, a las tradiciones, a la cultura en general, pero que no implica ser idéntico, no implica que nosotros poseamos una identidad, nosotros seamos idénticamente igual al otro, esa cotidianidad debe ser resaltada, debe ser difundida, debe ser promovida dentro del aula de clase a través de que, por ejemplo se tome en cuenta a Ramón Tovar y el enfoque geohistórico tan necesario hoy, porque nosotros estamos formando actualmente unos sujetos desterritorializados; nosotros somos o pretendemos ser ciudadanos del mundo, nos hacemos llevar de esa manera o ser parte de las comunidades Pepsicola, McDonald, Motorola, Nokia, Samsun. Etc.

Pero esta realidad hace que consideremos que nosotros no somos habitantes del barrio, no somos habitantes de la comunidad, del caserío, nosotros no somos agricultores...

que nosotros no somos a final de cuenta ni ciudadanos. La categoría que más se aplica al sujeto hoy, al sujeto que se educa, al sujeto que convive, es de consumidor; ese es el estándar de hoy en día de nosotros, y ese establecimiento, mejor dicho, el establecimiento de ese estándar implica precisamente romper con lo que es la cotidianidad, nosotros llegamos y no reconocemos, no identificamos el espacio nuestro, nosotros no identificamos el vecino, nosotros no identificamos que en nuestra comunidad hay culturas populares, nosotros no identificamos, no somos capaces de reconocer.

Investigadora: ¿Cómo enseñas o cómo aplicas tú la pedagogía de la cotidianidad para la enseñanza de una segunda lengua?

Profesor Yherdyn Peña: ¿Cómo enseñaría o cómo aplicaría la pedagogía de la cotidianidad? A este respecto considero necesario en primera instancia, de que el docente identifique, reconozca, resalte, los elementos del día a día: el convivir, la coexistencia, la convivencia, la interrelación como factores de aprendizaje. Señalaba en conversaciones previas de que recientemente, encontraba un libro donde se destacaba desde el idioma inglés los valores históricos, los personajes, los lugares históricos, las tradiciones, las costumbres, las creencias, la idiosincrasia, la cosmogonía, la cosmovisión del pueblo trujillano, pero todo ese libro escrito, editado y publicado en inglés, esto me hace ver, me hace apreciar de que si estamos convencidos que lo nuestro, que lo propio, lo originario nuestro es elemento destacable, si lo consideramos como un elemento a ser resaltado es un factor para ser incluido.

La pedagogía de la cotidianidad debe reconocer entonces para esa segunda lengua, que los aprendizajes deben

ir unido a elementos que lo identifiquen (particularmente al adolescente) que está en el proceso de Enseñanza Aprendizaje, estamos hablando de una segunda lengua, estamos hablando de educación media (media técnica); el adolescente debe comprender que el hecho de que habite en una familia, conviva en una familia, se interrelacione con una familia y que esa familia está inserta dentro en una colectividad, dentro de una comunidad, le va a permitir a su vez, reconocer que esos elementos de su familia, de su comunidad pueden ser aprehendidos desde una segunda lengua, pero no solamente va a permitirle a aprehenderlos, sino que también va a permitirle difundirlo, va a servir entonces en una doble tónica, es decir, asume, internaliza, comprende esos valores propios de la colectividad, de la familia, del sujeto, de su día a día; pero a su vez, va a generar acciones coadyuvantes a precisamente promover, resaltar, destacar y estimular a otros al aprendizaje de esos elementos.

127

Uno de los grandes factores es que el aprendizaje de la segunda lengua ha sido diseñado desde una visión fundamentalmente europeizante o profundamente centralizada en la visión norteamericana (Trascurtida) o más aun alienada, ese proceso de alienación debe romperse precisamente con el ejercicio de una pedagogía de la cotidianidad, porque como lo señalaba también en conversaciones previas no es hablar de esa segunda lengua, desde el Empire State o desde Washington DC, sino desde nuestras poblaciones (desde Escueque por ejemplo), es hablar desde una segunda lengua sobre los momoyes, sobre los encantos, sobre Salvador Valero... es decir, elementos que son muy propios, nuestros, muy... ¿como pudiera llamarlo...? muy ejemplificantes de lo que somos como trujillanos (autóctonos); pero más que autóctonos, el problema por

ejemplo, Salvador Valero es un pintor, es un escultor que nace en Escuque, pero indudablemente Salvador Valero es un personaje que es reconocido a nivel nacional por una forma de generar arte, el hombre del anillo, que nace en Escuque y vivió en Carvajal también es reconocido a nivel nacional, o veamos a expresiones literarias, nosotros tenemos varios premios nacionales de literatura tenemos por ejemplo: a Mario Briceño Iragorry, tenemos a Adriano González León, Ana Enriqueta Terán a (Ramón Palomares) a Ramón Palomares a bueno, tenemos personajes de la trayectoria de Asdrúbal Colmenarez, es decir, tenemos un conjunto de sujetos propios, nuestros que han expresado desde su propia creación, un Ramón Palomares que habla de la quebradita, habla de la piedrita, es decir, habla desde nuestra idiosincrasia desde nuestra lexicografía campesina.

Llegar y convertir eso en textos, a generar y transformar eso o promoverlo a través del uso de la Segunda lengua sería sumamente significativo o imagínense generar textos en una segunda lengua en inglés o en francés de pequeños... trujillanos de MBI o mi infancia y mi pueblo es decir, hablar de la comunidad, hablar de la localidad, hablar de los espacios, hablar de las tradiciones, desde esa segunda lengua. Repito también el hecho de que no podemos confundir el producto massmediático, el producto generado por las grandes empresas de la información y la comunicación como productos de la cotidianidad, no podemos asumir que la cotidianidad es aquello que nos promueve, nos estimula, nos incentiva los medios de la información, caso por ejemplo, caso particular el reggaetón, Daddy Yankee hoy indudablemente forma parte de una cotidianidad forzada, pudiéramos traducir con Furio lo que este autor señalaba como mito tecnificado es decir, si, se nos inserta a nosotros

en la vida cotidiana pero no porque es una creación del pueblo, no porque es creación colectiva sino que es estimulada y promovida por los medios de comunicación, es un producto del marketing comercial de las empresas discográficas.

Es decir. Desde este tipo de expresiones, se sigue fortaleciendo el proceso de alienación al cual hacíamos mención hace rato, entonces deformamos la cotidianidad, y ojo con esto, deformamos la cotidianidad para satisfacer al mercado capitalista, deformamos al sujeto para convertirlo en consumidor, cambiamos al sujeto por producto, el sujeto entonces es convertido también en un producto de ese mercado capitalista globalizado que busca no darle forma a las identidades o mejor dicho, dar o construir identidades corporativas, decía también hace rato, nos identificamos más con las comunidades McDonald's, comunidades Samsun. etc., etc. Es decir, comunidades vinculadas a las marcas comerciales y no a las cotidianidades, a los colectivos sociales en los cuales nosotros estamos insertos, en los cuales nosotros hacemos vida; si nosotros estudiamos hoy de qué hablan nuestros chamos en los pasillos de las y de los liceos, vamos a observar que pocas referencias van a estar ligadas al espacio en el cual habitan, no van a hablar de la montaña, no van a hablar de la caminería, no van a hablar de la vereda, sino van a hablar de los que los Medios de Comunicación les están imprimiendo como novedad, allí entonces también debemos generar una ruptura con el sentido de intranscendencia que ha caracterizado al sujeto hoy, el aquí y el ahora es lo que prevalece.

Para el chamo, para el adolescente particularmente, no hay otra temporalidad en la que se conjugue los verbos si no es el presente, el aquí, el ahora, lo que no sale a través

de los Medios de Comunicación no existe para ese chamo, rescatar la convivencialidad, la cotidianidad parte por un ejercicio complejo de internalización de que lo nuestro, lo que vivimos, lo que compartimos, lo que es importante; si nosotros no comprendemos eso, no habrá pedagogía de la cotidianidad posible

Investigadora: ¿Por qué para usted es importante enseñar a través de la Pedagogía de la Cotidianidad?

130

Profesor Yherdyn Peña: Fundamentalmente porque se modela al sujeto, se modela un sujeto comprometido con su espacio. Un espacio repito en esto, que debe ser concebido más que como espacio, como territorio. Un sujeto que se apropia de su entono, que identifique y reconoce a los otros, que es parte de ese otros, es decir; yo no soy un ente aislado, yo no soy una isla. Yo soy un sujeto que en medio de interacciones en mi día a día construyó una realidad. Una realidad que a su vez va estar incidida por otras realidades, de esta manera podemos entonces proyectar el aquí, el ahora partiendo por el ayer, decir: nosotros somos hoy porque ayer fuimos tal cosa.

Es decir, hoy nosotros mayoritariamente los venezolanos, los trujillanos, hablamos castellano, somos mayoritariamente católicos. ¿Por qué? Porque en el pasado nos conquistaron los españoles, es decir, observamos allí una relación de multicausalidad histórica, una relación pasado – presente; y que esa relación pasado – presente analizada e interpretada nos va permitir proyectar un futuro, también se debe destacar que la situación que hoy vivimos a nivel social, es decir, esta coyuntura política – económica ha sido ignorada totalmente en el ámbito escolar, es decir, les decía el caso de las OEA la crisis económica, la caída del precio del petróleo, la baja productividad, todos estos elementos

hoy son totalmente desconocidos en el aula de clase, son desconocidos en el aula de clase, tanto en el ámbito de las ciencias sociales que pareciera ser el espacio u objeto de estudio o lugar de donde es concebido como un objeto de estudio, pero también es un desconocimiento total para otras áreas.

¿Por qué digo esto? En la OEA por ejemplo, hay varios países de habla inglesa, pero cuando nosotros le preguntamos a nuestros chamos, pareciera que solamente EE.UU. es el país que habla inglés, cuando nosotros vemos, nuestro territorio nacional hoy por hoy, en pleno siglo XXI limita al norte con Francia, eso no lo saben los chamos, y resulta que tenemos comunidades cercanas a nosotros que son francófonas, es decir; hablan francés, nosotros no lo sabemos, nosotros no conocemos esa realidad. Esas condiciones geo-políticas que parece, repito, ser estudio exclusivo de las ciencias sociales, por ser exclusivo de las ciencias sociales, pero no están en programas diseñados en el Ministerio de Educación son ignorados, pero entonces son ignorados, por las ciencias sociales que se supone es el espacio central, también son ignorados en los espacios donde se habla una segunda lengua, donde se pretende estudiar una segunda lengua.

Qué pasa, por ejemplo se habla del inglés, pero se estudia y se comprende las variaciones lingüísticas o dialécticas entre lo que es EEUU o lo que pudiera ser Jamaica o lo que pudiera ser este (Trinidad y Tobago) Trinidad y Tobago, ok, allí a pesar de que los países hablan inglés, las variaciones dialécticas son totalmente o mejor dicho son o marcan una diferencia bastante significativas, pero repito esas condiciones no las estudiamos, no las comprendemos.

Todo esto nos conduce a un desconocimiento del contexto cotidiano. Los grandes hombres, los grandes personajes, los grandes procesos, fundamentalmente aquellos que en el ámbito de lo político de la guerra y de lo económico resalta. Nosotros estudiamos a las grandes figuras, pero desvanece, se desvanece totalmente lo que es la cotidianidad, el sujeto común, el productor agrícola, el campesino, la mujer, el obrero, etc. son invisibilizados y por ende, no son tomados en cuenta, hablar, tratar de promover el estudio de la segunda lengua desde la cotidianidad implica internalizar lo que es esa cotidianidad nuestra.

Nuestra Segunda Lengua o la enseñanza de una SL, perdón! Nos enseña desde los referentes axiológicos como la ciudadanía venezolana que tenemos como primera lengua el castellano sino que desde modelos ideológicos, desde referentes semióticos, no se identifica con lo nuestro, entonces hablamos de y conversamos desde el francés ejemplificados con la toma de La Bastilla, cuando los muchachos ni siquiera saben que fue la toma de la Bastilla porque no la han estudiado ni en historia universal, ni en su cotidianidad. Cuando nosotros hablamos o enseñamos una Segunda Lengua y buscamos referentes epistémicos y referentes axiológicos propios de las sociedad norteamericana, pero no destacamos lo nuestro, eso va generar un sujeto con una frágil identidad, una identidad profundamente alienada, un sujeto que desafortunadamente, no se va a reconocer, siempre lo he dicho, particularmente el estudiante de educación en lenguas extranjeras en el NURR, particularmente en el estado Trujillo pareciera, cuando se conversa con él, que no va ser profesor de inglés o de francés sino que va recibir un título de “gringo” o va a recibir un título de “ciudadano francés” es decir; que en vez de un título se le va a otorgar

una “greencard”, entonces esa deformación en el sujeto, un docente en primera instancia que desconoce su ejercicio desconoce el papel que debe desempeñar como docente y no le va a permitir a su vez generar un proceso significativo de aprendizaje desde la cotidianidad.

Investigadora: ¿Qué elementos cree usted que debería tener una propuesta teórica desde la Pedagogía de la cotidianidad?

Profesor Yherdyn Peña: Y Usted comenzó hablando por el respeto, comenzó planteando también que la cotidianidad como elemento de estudio para el docente, hablando del rol del docente como mediador y constructor del conocimiento y no como un mero repetidor y habla del espacio.

133

Ok fíjense bien, cuando señalo, es necesario que para desarrollar una pedagogía de la cotidianidad elementos decía el respeto, ¿por qué? porque precisamente en esa cotidianidad hay una expresión de la diversidad, se expresa una gran diversidad. Hay una transformación curricular que se gesta en los actuales momentos se habla de los referentes éticos. Estos referentes éticos que entre otras cosas habla de educar en por y para todos y todas pareciera ser invisibilizados en la práctica cotidiana, el docente hoy parece obviar eso, se acostumbra abordar los procesos de Enseñanza Aprendizaje más como modismos, como expresiones del momento, más que convencimientos reales.

Decir esto de educar en, por y para todos ha sido una tarea que siempre ha quedado aletargada, postergada por muchísimos años. ¿Por qué? Porque se pretende la estandarización, la homogenización y a través de esa estandarización y homogenización se cree o se concibe que como se le está aplicando la misma forma, la misma manera de evaluación es decir, se está aplicando una única pedagogía

para todos por igual, eso es garantía de equidad, pero resulta que, cada sujeto tiene condiciones concretas particulares y si nosotros no respetamos... en primera instancia, no identificamos y luego no respetamos esa diversidad no existe no podrá asumirse una pedagogía desde la cotidianidad.

134

El otro elemento le decía, el reconocimiento del espacio, del contexto del entorno, en el cual se desarrolla el docente y el estudiante en su relación dialéctica en el acto educativo como espacio generador de conocimiento, decir, en este proceso de la concepción occidental de ciencia, la concepción cartesiana lo señalaba ahora, del positivismo y todas estas formas que han establecido la civilización occidental judeo – cristiana lo cotidiano desaparece, se invisibiliza, pero eso cotidiano es el entorno donde el sujeto hace sus relaciones diarias, decía también, esto de reconocer e identificar el espacio pasa entonces por la revisión de referentes epistemológicos que de una u otra manera han estado presente por muchos años, por tres, cuatro, cinco décadas pero que realmente no se han aplicado, lo decía por ejemplo con el enfoque geohistórico, el enfoque geohistórico no ha sido aprovechado, no ha sido utilizado de manera adecuada dentro del ámbito escolar.

Otro elemento, es destacar que lo cotidiano es elemento de estudio, es elemento que nutre, que fortalece cuando nosotros nos quedamos aguardando ¿qué nos ofrece el otro? Y ese otro es el generador del conocimiento diría, Pasquali, Antonio Pasquali sobre las esferas de alta densidad cultural... existen esferas de alta densidad cultural generadoras del discurso. Nosotros somos esferas de baja densidad cultural consumidoras de discurso; entonces cuando nosotros nos quedamos aguardando que los otros nos digan qué es importante, cuando los otros nos dicen lo importante para

ellos y nosotros lo asumimos como importante para nosotros estamos dejando de lado lo nuestro, lo propio.

Fíjate bien, en el acto pedagógico se puso en boga en la década de los 90 aproximadamente, los llamados mapas conceptuales y los mapas mentales, y parecía y se planteaba como la gran innovación, pero cuando tu revisas los textos de Simón Rodríguez “sociedades americanas” y otros textos que publicó en 1820, 1826, 1830 hasta 1850 resulta que ese hombre construía y desarrollaba mapas conceptuales, pero resulta que como era un pensador latinoamericano y más aún un pensador venezolano, esa propuesta o esa forma de construir y generar conocimiento, de promover y estudiar resulta que fue invisibilizada, entonces si nosotros pretendemos o se busca construir una pedagogía de la cotidianidad debemos entonces asumir, asimilar que lo cotidiano es importante, que lo cotidiano es generador de conocimiento y que eso cotidiano, repito en esto, no es lo generado por los medios de comunicación es la convivencia diaria, es el espacio real concreto de las interacciones del sujeto con los otros sujetos, del sujeto con el medio ambiente, del sujeto con su forma de producir, del sujeto con su forma de consumir, decía también hace rato, no se plantea bajo ningún concepto un modelo cultural impermeable; sino muy al contrario, un modelo que bien lo sabemos, lo conocemos, lo identificamos cómo dinámico, evolutivo, transformado y transformador; pero ese proceso de transformación se gesta precisamente en esos espacios convivenciales cotidianos, entonces esa cotidianidad debe ser internalizada, debe ser estudiada y debe ser comprendida como objeto de estudio, porque, otro elemento importante es que el hombre, el hombre común es sujeto, es un sujeto que debe ser estudiado, no es solamente el prohombre, no

es el prócer, no es el héroe, el único que tiene derecho a ser estudiado, analizado, interpretado, valorado para su estudio, para su difusión, para su promulgación sino que el hombre común en sus relaciones cotidianas también.

136

Entonces, si nosotros cambiamos esa manera de mirar, o mejor dicho, cambiamos la manera de mirar la realidad nuestra, estaremos favoreciendo ese proceso. Hay un dilema, no estamos planteando en el ámbito educativo el impulso hacia un nuevo sujeto, no estamos impulsando el estudio desde el ámbito educativo de una nueva relación social. Eso implica una lucha de valores contra valores, unos valores hegemónicos, unos valores dominantes, unos valores de explotación por unos valores de emancipación, por unos valores de preservación del medio ambiente, por unos valores de respeto al otro, entonces en ese proceso de valores contra valores que se gesta en la cotidianidad.

¿Por qué? Porque la cotidianidad en esta dinámica absurda, suicida que hemos tenido, ha generado un sujeto que desconoce al otro, que desconoce al ambiente, desconoce al entorno. Basta con ejemplificar, por ejemplo, la familia que va dentro del vehículo, van consumiendo una botella de agua, van consumiendo un “pepito” y cuando terminan, lo lanzan a la calle, eso que parece algo insignificante resulta que ejemplifica una relación ética con el espacio, una relación ética con su entorno inmediato; si eso es así en una avenida, en una calle, en una autopista en la cual transita de manera ocasional, también es probable que esa conducta, esa actitud, la asuma en su vida diaria en su comunidad, en su entorno, en su contexto, en su espacio vital, llamarían los estudiosos de la geopolítica sus “hinterland”, su espacio vital fundamental, entonces allí debemos también comprender eso.

Y por último, considero un docente preocupado y un docente ocupado; si un docente no lee, un docente que a pesar que tiene la excusa, o utiliza la excusa de que, “no mira, resulta de que yo doy clase en un lugar, en un municipio, en una ciudad, pero vivo en otra distinta y eso no me permite a mi vincularme con el espacio”, eso es una excusa! El gran dilema nuestro es que la concepción tradicional del docente que egresa de una universidad es que se asume como un producto acabado, un producto en serie y acabado; y por ende, no amerita otra lectura, no amerita ningún otro proceso formativo que le permita optimizar su forma de abordar la realidad, pero no solamente de abordarla para enseñarla sino también para comprenderla el mismo, “tabula rasa”. Una tabula rasa. Carol!

137

Investigadora: ¿Cómo ves al sujeto que enseña, y al sujeto que aprende en este proceso de la cotidianidad?

Profesor Yherdyn Peña: ¡Divorciados! Desde la cotidianidad. Los veo divorciados, el docente es el docente, el estudiante es estudiante; y no tienen nada más en común que encontrarse en una aula de clase, cuando esa concepción, cuando esa actitud se asume como una práctica diaria dentro del aula de clase desafortunadamente, no existe pedagogía de la cotidianidad, porque son dos extraños que se encuentran forzosamente en un espacio, un espacio, que además, es ajeno, es desnaturalizante, es decir, no se van a encontrar en una piscina, no se van a encontrar en un lugar, en un sancocho, el aula es un espacio ordenado, organizado, articulado de tal manera que va a cumplir una función específica, una función artificial que es el proceso de Enseñanza Aprendizaje, cuando ese proceso artificial no se procura naturalizar; es decir, cómo aprendo yo,

cómo comencé yo aprender, cómo comencé yo a aprender a hablar, si no fue hablando con mis semejantes, es decir, yo interactúe, en primera instancia con mi familia, con mis hermanos, con mis padres, con mis tíos y aprendí mi lengua. Mi lengua materna. ¿En qué espacio lo aprendí? En la alcoba, en la sala, en la cocina, en el patio, en la calle, interactuando, interrelacionándome.

138

El proceso educativo es un proceso antinatural ¿Por qué? Porque se amerita asumir ciertos ritos... ciertas posturas, ciertas especificidades en el espacio, es decir, esa caja rectangular que es el aula de clase no se parece a la cotidianidad, es el primer enemigo a vencer, son, repito, el que enseña y el que aprende que a su vez cada uno debe enseñar y cada uno debe aprender, porque el grandísimo problema es que somos demasiados arrogantes como docentes para asumir que el chamito, el imberbe que nos llega a nosotros a nuestras aulas de clase, también tiene algo que nos aporta a nosotros, de ellos también aprendemos, también eso lo perdemos.

No hay nada más enriquecedor que ver el juego de los niños, cuando los niños juegan ellos reproducen su mundo, sin impostura, lo reproducen tal cual como ellos lo perciben, nosotros en el aula de clase, como docentes transformamos eso, lo enmascaramos, lo disfrazamos, pero no establecemos un dialogo bidireccional, convertimos al estudiante en receptor, convertimos al estudiante en el sujeto vacío, un sujeto vacío que por ende debe ser llenado.

Nosotros los docentes nos asumimos como los poseedores del conocimiento, nunca como receptores; y si nosotros no establecemos esa relación binaria de enseñar aprender y aprender para enseñar, desafortunadamente vamos a seguir exactamente haciendo lo mismo en las aulas

de clase, hoy nosotros tenemos mayor acceso al Sistema Educativo, mejor dicho los venezolanos tienen mayor acceso al Sistema Educativo, mayores facilidades para acceder al Sistema Educativo y por ende, según las estadísticas, hay un mayor número de estudiantes en el aula de clase, pero a mi manera de ver hay menor aprendizaje, pero peor aún hay un menor nivel de conciencia y de ciudadanía. ¿Por qué? Porque hemos terminado repitiendo solo aquello que nos conviene, además eso que nos conviene, lo hemos seleccionado de un recetario impuesto por el Ministerio de Educación y otros organismos institucionales.

139

Investigadora: ¿Cómo hacer que ese estudiante se involucre desde una Pedagogía de la cotidianidad en la realidad de hoy en el contexto educativo venezolano?

Prof. Yherdyn Peña: ¡Excitándolo! Excitando sus sentidos, decir yo no voy a pretender de que el estudiante se estimule, se motive por algo que ni siquiera a mí como docente me motiva, o sea, ¿Cómo yo seduzco a un estudiante si yo al mismo tiempo no estoy seducido por aquello?, o sea ¿Qué es el docente? o ¿Cómo es el docente?, fíjense bien: el docente es un ente repetidor y ¿Cómo es el docente? Es un intransigente; asume una actitud intransigente cuando se convierte en un ente repetidor, se vuelve rutinario, se vuelve cansón, se vuelve fastidioso, observamos cómo a pesar de que la dinámica social genera situaciones que provocan altas repercusiones en el sujeto que la padece decir, por ejemplo, un elemento dantesco, grotesco de la realidad social venezolana, la figura del PRAN, se está creando en el aula de clase, (Cómo se traduce pran en inglés? de qué manera en una segunda lengua, esa jerga delictiva que hoy circunda la cotidianidad es tocada (las bandas) las bandas, si pero las

bandas, es un elemento ya más tradicional pero hablemos del pran, hablemos del “bachaquero”, entiende, entonces qué ocurre?

140

El docente se desliga, se desprende totalmente de la realidad y resulta que mientras que el chamo implora, implora, amerita, urge una determinada acción educativa el docente de inglés, el docente de francés llega y dice hoy voy a enseñar como se dice la hora en inglés, como se dice la hora en francés, aunque el chamo esté interesado por los terabytes, el whatsapp, el twiter, ok. Cómo involucrar o sea la comunicación por ejemplo: un profesor por allí le escuchaba yo reiterativamente el hecho de la comunicación y Pasquali entre otros teóricos de la comunicación hablaba de cómo se genera ese proceso de comunicación a través de un emisor, de un receptor, de un código, de un mensaje, de un canal, etc. Pero resulta que los canales hoy, el mensaje hoy se diversifica, se complejizan, y por ende, el docente debe estar presto a esas condiciones propias que se gestan en la sociedad venezolana, latinoamericana y mundial.

Otro elemento, es que el docente no ha comprendido que lo que aquí pasa tiene repercusión en Corea del Norte, que lo que pasa en Japón tiene repercusión acá, seguimos mirándonos el ombligo, seguimos concibiéndonos como una isla en el siglo XV, en el siglo XVI; que mientras no fuésemos “descubiertos”, nada ha pasado, todo sigue igual, hoy no! hoy las interrelaciones, las interacciones existentes son de un nivel tal, que no hay un día en donde un suceso en cualquier parte del mundo que no esté impactando a nosotros en nuestra cotidianidad desde el precio del petróleo hasta el muro que está pretendiendo levantar Donald Trump entre México y EE.UU; desde la producción de opio en Afganistán hasta las nuevas tecnologías de simuladores que

se generan en el Japón por ejemplo, es decir hay un conjunto de elementos que desafortunadamente están siendo desconocidos, quedamos enclaustrados en la dinámica tradicional. Charli Chaplin decía por allá: “...creamos la época de la velocidad pero nos sentimos enclaustrados dentro de ella, creamos la época de la luz pero vivimos en la penumbra...”, esa es la dinámica que se gesta en el día a día en las aulas de clase, en el liceo, en la escuela, en las universidades.

141

(Pero hay una contradicción por ejemplo en la transformación Curricular nos dan unos temas generadores, verdad ¡que no sobrepasan o no toman en cuenta toda esa geopolítica o esa geo referenciación). Al contrario cuando se habla de un tema generador, la palabra lo dice va a generar sopotocientas mil posibilidades y oportunidades, va a depender del interés del estudiante y de la capacidad del docente (de darle respuesta) de darle respuesta, de orientar, de repente alguien me dice pero es que “Yherdyn, ya no se explica la conjugación de los verbos” estoy inventando acá “no se explica la conjugación de los verbos” yo le digo a ese profesor si tu estas motivado, preocupado y consideras que la conjugación de los verbos es vital, procura estimular al estudiante para que desde el tema generador se genere la inquietud por conjugar esos verbos.

No es la realidad hoy desde el tema generador que no pueda ser estudiada, siempre y cuando el docente tenga una actitud proactiva en el aula de clase, ahora si el docente va seguir siendo el docente que va a repetir lo que el libro de texto oficial dice, ahí si es verdad que no podemos hacer absolutamente nada, cada vez nuestros muchachos van a estar menos preparados, cada vez nuestros muchachos van a tener menores capacidades, van a adquirir menores aprendizajes,

pero repito no es el proceso de transformación curricular, no es un gobierno o no es un régimen, es la actitud que asume el docente, si el docente, repito, no se actualiza, si el docente no se ocupa de comprender las realidades que se gestan en las sociedad venezolana, la sociedad trujillana en primera instancia, la sociedad, venezolana, la sociedad latinoamericana, la sociedad mundial, es problema de él por supuesto, el problema de él que va a terminar acarreando consecuencias a todo el colectivo, porque requisito básico, el error del docente se va a reproducir; si el docente no sabe atender, si no está en capacidad de atender la inquietud desde el estudiante, desafortunadamente ese estudiante se va a ir con la duda o peor aún se va a ir con certezas erradas que de repente no se las dio el docente sino se la dio otra figura que no tiene conocimiento y que no tiene la capacidad

Investigadora: ¿Cómo hacer para que un docente se excite, se motive, se inspire en entender que a través de la Pedagogía de la Cotidianidad ese estudiante puede formarse, puede mejorar, puede prepararse?

Prof. Yherdyn Peña: Mira, el docente, es un gran dilema, porque el docente debe ser un sujeto con alta sensibilidad. El gran conflicto que hoy padecemos nosotros los venezolanos y no sé si buena parte de América latina también se gesta esto, la mayoría de los docentes no están por vocación, la mayoría de los docentes no están por convicción. La carrera docente es el resultado de un conjunto de situaciones que van desde el huir a las matemáticas, a la ciencias hasta garantizar la estabilidad laboral; caso Trujillo particularmente, un estado económicamente deprimido en donde la fuente de empleo más segura pareciera ser precisamente el estado y dentro del aparato del estado

el sistema educativo particularmente el ministerio de educación, entonces ante esa situación del docente que hoy tenemos en ejercicio no es un docente comprometido, no es un docente que ama realmente aquello en lo cual fue mal formado porque ni siquiera fue formado en las mejores condiciones sino mal formado porque esa malformación en primera instancia parte de su propia motivación, es decir, si estudia algo que no les gusta tengo estudiantes de historia que no les gusta la historia, estudiantes de castellano y literatura que no les gusta leer, y repito, en el caso de las lenguas extranjeras estudiantes que consideran que no van ser profesores o pareciera consideran que no son profesores, sino que se convierten en ciudadanos americanos o franceses.

143

Entonces, esa actitud dificulta de que el docente que asuma el aula de clase, la asuma con un reto, como un compromiso, como una aventura en el que día a día se descubra algo nuevo, en el que día a día se produce algo nuevo, triste el papel por ejemplo de aquel docente que todas sus clases son iguales, que todas sus secciones hacen lo mismo; es decir, yo creo en un docente, en una asignatura, en una clase que varié, se transforme de un momento a otro, que se construye en la medida en que se está desarrollando, eso no quiere decir que no haya una planificación, eso no quiere decir que no haya una preparación previa, sí. Pero que a su vez el docente sea capaz de escuchar, de escuchar los intereses, de escuchar las motivaciones del otro, el problema acá es de estímulos y motivaciones, estímulos y motivaciones; si no existe esta relación simple y llanamente no hay productividad, no hay goce.

Yo utilizo otro término, yo utilizo la erosgogía, es decir; enseñar desde lo que se quiere, enseñar para querer,

entiendes, enseñar a querer, eso no se está gestando en el aula de clase. La cotidianidad ayuda a eso la Pedagogía de la Cotidianidad indudablemente contribuye a eso, es decir; cuando tú en tu aula de clase, ves, estudias, interpretas la realidad de tu comunidad, tu consideras que eso es valioso, pero se amerita que el docente se comprometa con eso.

144

Entonces, hay necesidad entre otras cosas de estímulo, por ejemplo, por parte del Estado, hoy por hoy, la carrera de educación no goza de los suficientes estímulos, no goza de los suficientes incentivos para que el docente sea cada día mejor, que el docente se prepare cada día más. La condición del docente también es afectada, escuchaba un profesor por allí hablando del papel del docente como el referente ético de la sociedad, eso no fue hace mucho tiempo, ya no, ya el docente como esa figura primaria, principal, primordial de la sociedad se desvaneció, ya hoy es un personaje, un sujeto deprimido, un sujeto disminuido, menospreciado incluso en el ámbito social. Otros profesionales tienen mucha más relevancia, entonces todo eso va incidir en el ámbito educativo, en el papel propio del docente, mientras no cambien ciertas condiciones desafortunadamente vamos a seguir padeciendo eso.

Otro elemento, por ejemplo, el hecho de que las ZE de los estados, sean las cajas chicas de los partidos políticos, es decir; cada vez que hay elecciones se contrata a cualquier persona para ser docente, “dame trabajo, aunque sea de docente”; no importa si estás preparado, no importa si quieres eso. Cuando tú te pones a observar docentes en ejercicio que son licenciados en administración, que son abogados, que son ingenieros, etc, etc, no tienen ni la preparación, no tienen tampoco la vocación

Investigadora: ¿Por qué no hay autores que se hayan interesado por trabajar, o por investigar desde la pedagogía de la cotidianidad? ¿Por qué hay tan poca teoría sobre eso?

Prof. Yherdyn Peña: Con la nominación propia de la pedagogía de la cotidianidad es cierto, hay muy poca teoría, pero si tú te pones a revisar lo estipulado, lo propuesto por ejemplo por quienes argumentan la pedagogía crítica, tú vas a encontrar elementos allí que te nutren, que te fortalecen, cuando tu estudias a Beatriz Ceballos, al propio Tovar con los enfoques geohistóricos, hay autores por allí, que sin decir pedagogía de la cotidianidad, que a mí me encantó ese nombre cuando lo escuché, sin decir pedagogía de la cotidianidad; nos dicen que debemos estudiar, que debemos mirar a eso, lo cotidiano, entonces la cuestión es que hay que hacer un trabajo de neurólogo casi, extraer con pinza aquellos autores que han dicho, han expresado, han expuesto, han señalado, han indicado algo sobre la cotidianidad.

La postmodernidad ha tenido eso, eso si te digo, ha permitido la fractura de la razón cartesiana, ha permitido la fractura de la certeza, ha permitido la fractura de los relatos absolutos, entonces todo ahora es relativo y eso permite, entonces generar discursos mucho más diversos, mucho más vinculados con el sujeto. Inclusive, hay más espacio para la sensación; entonces, precisamente esa sensación, esos estímulos, esas vivencias son propias de la convivencialidad; entonces hay que ir revisando, hay que ir viendo, pero a fin de cuentas yo creo que una de las grandes cosas que ha afectado esto desde la ruptura de paradigma es el conformismo, la comodidad, el sentirse bien haciendo lo mismo todo el tiempo, lleva a que no se indague, no se profundice, no se proponga.

Investigadora: ¿Cómo relacionas Pedagogía de la Cotidianidad con la Hermenéutica?

Profesor Yherdyn Peña: Mira. No hay forma más básica de generar o de adquirir conocimiento que a través de la observación, pero cuando tu observas, automáticamente procuras generar una descripción y esa descripción nace de una interpretación. ¿Qué es lo primero que observas? Y ¿Qué es lo primero que describes? Es precisamente tu entorno inmediato, el niño, la niña a la más tierna edad sabe cuándo sus padres sin decírselos están molestos entre ellos, están molestos con ellos. Este (el niño, la niña, el adolescente) sabe cuándo el maestro, o la maestra el profesor, o la profesora llega de mal humor al salón de clase, conoce a sus compañeros, se interrelaciona, es decir; cada acto del ser humano es un acto interpretativo.

Yo me enfrento al espacio es desde una interpretación, yo abordo el espacio desde una interpretación, yo asumo, internalizo y proyecto desde la interpretación, es decir; no hay nada más interpretado que la propia cotidianidad, es el espacio, si yo no interpreto, yo no hago ese ejercicio hermenéutico es decir, que lo que llaman algunos autores el círculo hermenéutico ir del todo a las partes de las partes al todo, no voy a poder comprender la complejidad que en la cotidianidad se vive en el contexto social, es decir, cuando yo veo porque me comporto yo de una determinada manera en un determinado lugar si no es precisamente que me genere una interpretación; yo puedo, de repente echarme unos tragos y estoy en el patio, en el solar de mi casa y busco orinar, orino allí, no lo voy hacer en la plaza Bolívar porque, porque voy a recibir una sanción aunque nadie me lo haya dicho, entiendo, yo percibo y genero esa acción... ahh que luego voy a comprender que existe normativa, que existe

legislación referente a eso al honor, al pudor etc, etc, Yo soy proyectivo, entiende, es decir yo primero observo, describo e interpreto entonces hay una relación intrínseca, estrecha, íntima entre esa cotidianidad y lo hermenéutico.

Investigadora: ¿Cómo debería ser el espacio donde se desarrolla la pedagogía de la cotidianidad?

Prof. Yherdyn Peña: Mira hay un grave conflicto, lo decía ahora, el aula de clase, como espacio educativo, es un espacio artificial. ¿Qué ocurre al asumir una pedagogía de la cotidianidad? Es apropiarse del entorno y asumirlo como una aula sin paredes, es decir, cada espacio social es un espacio de aprendizaje, cada espacio de la colectividad es un espacio para el aprendizaje, cada unidad productiva, es un espacio para el aprendizaje, cada manifestación cultural es un espacio para el aprendizaje, cada costumbre es un espacio para el aprendizaje, es decir; porque nosotros comemos arepa, ese comer arepa puede convertirse en un tema generador de múltiples conocimientos es decir, dónde se produce el maíz, por qué consumimos maíz y no consumimos trigo como los europeos. ¿Por qué? ¿En nuestras tierras no se produce trigo?

Todos esos elementos van impulsando al estudio en el aspecto histórico, político, sociológico, económico, cultural etc., etc. Todo ello impulsado, repito, de esa cotidianidad nuestra, que la palpamos, es decir; qué más cotidiano, ¿Qué más común para nosotros los trujillanos, para nosotros que desayunar una arepa? No hay nada más cotidiano que eso, aunque se nos dificulte hoy el acceso a la harina de maíz, ahh pero ahí hay que enlazar cómo ese elemento se nos convierte en factor para el aprendizaje de una Segunda Lengua, entonces allí comenzamos a estudiar, ver, proyectar; pero debemos – si nosotros vamos a comprender

un verbo -, si nosotros vamos a estudiar ámbitos fonéticos, fonológicos etc. etc. lo debemos estudiar de esas cosas que en la cotidianidad nos impacta, inciden sobre nosotros, que no podemos desprendemos de eso, sea, repito, que estemos desarrollando un software con la tecnología de punta o estemos desarrollando un texto en inglés, en francés, en alemán, en italiano, es decir, lo que nosotros debemos hacer en primera instancia es sobre nuestro conocimiento, sobre lo que es inmediato para nosotros porque resulta que hoy nosotros somos unos grandes desconocidos para nosotros mismos nosotros nos desconocemos absolutamente.

REFERENCIAS

Barreto, J. (2009). Los textos de historia y el culto al colonialismo. El perro y la rana. Caracas, Venezuela.

Benedetti, M. (s/f). El olvido está lleno de memoria. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

Berríos, A. (2007). América en las desgarraduras del tiempo. Fondo Editorial Tropikos. Caracas, Venezuela.

Betancourt, D. (1995). Enseñanza de la historia a tres niveles. Magisterio. Colombia.

Briceño, M. (1956). La hora undécima. Ediciones “Independencia”. Madrid – Caracas..

(1966). Obras selectas. Editorial Mediterráneo. Caracas, Venezuela.

Colón, Cristóbal. Diario de a bordo. En “Crónicas de América”. Tomo 9. Edición de Luis Arranz. Madrid: Historia 16, 1985.

Compagnon, (1993). Las cinco paradojas de la modernidad. Monte Avila, editores Latinoamericano. Caracas, Venezuela.

De Saint – Exupéry, A. (2003). El Principito. “La Biblioteca Virtual de la UEB” <http://www.ueb.edu.ec>. Ecuador.

Donoso, R. (1999). Mito y educación. Buenos Aires. Barral Editores.

FUNDARTE. (1983). Folklore y currículo v.2. Caracas. Conac.

García, I. (1993). Diversidad cultural y construcción de identidades. Caracas. Tropikos.

Giménez, G. (1976). Literatura ideología y lenguaje.

González, A y Peña, Y. (2003). Los mitos y tradiciones como elementos reestructurativos de la historia regional.

Trabajo especial de Grado. Universidad de Los Andes. Trujillo, Venezuela.

Lefevre, L. (1975).

Medina, A. (2007). Lecturas de historia regional y local. Caracas. El Perro y La Rana.

Ontiveros, T. (1995) Historias de identidad urbana: composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos. Caracas: Tropikos.

150 Prats, (2000). Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. N° 5 (2000): 71-98.

Robles, L. (1996). Tradición oral: Floklore, mitos y leyendas. Actual. 34. 141 – 167.

Santiago, H. (1996). Didáctica de la Historia. Bogotá. Magisterio.

Santibañez, H. (2003). La memoria de los barrios. Congreso Virtual 2000. www.antropología.com.ar.

Villegas, A. (1999). Boconó como pretexto. CRIHES. Trujillo, Venezuela.

Índice

ESCUELA – COMUNIDAD: EL PRODUCTO DE UN DESENCUENTRO	13
LA PEDAGOGÍA DE LA DESNEOCOLONIZACIÓN.	16
ESPACIO, ORALIDAD Y MICROHISTORIA: HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA RESISTENCIA	23
RETOS EDUCATIVOS DEL TERCER MILENIO ALGUNOS “PECADOS” DEL DOCENTE ACTUAL.	40
...Y NOS ECHAMOS A DORMIR: UNIVERSIDAD Y CRISIS SOCIAL(DIÁLOGOS DESDE EL NURR)	51
LA INTEGRACIÓN NUESTRAMERICANA COMO NECESIDAD IMPOSTERGABLE EN LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI	58
INDEPENDENCIA: Discurso y poder.	67
LOS RETOS DE LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI: LA ÉTICA DEL SER UNIVERSITARIO.	77
¿DE LA ESTRUCTURA COLONIAL AL ESTADO SOCIALISTA? (UNA REVISIÓN CRÍTICA)	85
LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA REGIONAL Y LOCAL DESDE LAS MANIFESTACIONES TRADICIONALES.	99
EL LIBRO: LECTURA, CRISIS Y SOCIEDAD	111
LA PEDAGOGÍA DE LA COTIDIANIDAD: UN ESPACIO DE POSIBILIDADES	119
REFERENCIAS	147

Edición del Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Versión digital que se diagramó
durante el mes de octubre de 2019
en el Sistema Nacional de Editoriales Regionales
Capítulo - Trujillo
Trujillo / Venezuela

Yherdyn Peña Delgado

Profesor agregado de la ULA. Jefe del área de historia y antropología del Departamento de Ciencias Sociales del NURR. Miembro activo del Centro de Investigaciones lingüísticas y Literarias Mario Briceño Iragorry. Editor Adjunto de la Revista Cifra Nueva. Coordinador de La Red de Historia, Memoria y Patrimonio -Trujillo. Coordinador del Taller de Historia "AbyaYala" y creador del Proyecto EDEN (Educación para el Desarrollo Endogeno) - Trujillo. Articulista en revistas nacionales e internacionales. Conferencista y ponente en eventos regionales, nacionales e internacionales. Coautor del Libro Zamora desde la mirada de los niños trujillanos (2018) y autor del Libro Relatos y memorias: apuntes de historia desde la comarca trujillana.

